

# **TEOLOGÍA DE LA PRAXIS EDUCATIVA EN LA PEDAGOGÍA SALESIANA**

**La educación es cuestión del corazón**

**CARLOS ANDRÉS GARNICA CARREÑO**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE MAestrÍA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ 2017**

**TEOLOGÍA DE LA PRAXIS EDUCATIVA EN LA PEDAGOGÍA SALESIANA**  
*La educación es cuestión del corazón*

**CARLOS ANDRÉS GARNICA CARREÑO**

Director

David Eduardo Lara Corredor

Trabajo de investigación como requisito para optar por el título de Magister en  
Teología

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TEOLOGÍA**  
**BOGOTÁ 2017**

## AGRADECIMIENTOS

Gratitud al P. Mario Leonardo Peresson Tonelli SDB., educador, pedagogo, teólogo, en sus bodas de oro como sacerdote, quien me motivó con sus publicaciones de pedagogía salesiana y dedicación académica a emprender este camino sistemático de reflexión teológica en la puesta del sistema preventivo.

Gratitud a David Eduardo Lara, director de este trabajo, quien pacientemente y con los finos rasgos de la pedagogía salesiana que están en él, dedicó tiempo y profundidad teológica a mi labor y al proceso que se inició en el aula de Teología de la Acción, licenciatura y ahora la maestría.

Gratitud a las comunidades locales del Centro Don Bosco y León XIII, a la Inspectoría San Pedro Claver de Bogotá, quienes permitieron espacios y tiempos para mi preparación como educador-pastor.

Gratitud a los niños, jóvenes, amigos y amigas, que estuvieron presentes con la voz de aliento, sonrisa cercana y cariño de hermanos. *Ellos son mi opción de vida y el interés de mi trabajo.*

## DEDICATORIA

Toda la gloria para Dios.

*A la Inspectoría Salesiana San Pedro Claver,*  
126 años de presencia salvífica  
y pedagógica en Colombia.

*A mi mamá y hermano*  
Razones de mi vida.  
Los amo.

*A P. Héctor Franco, SDB,*  
gran amigo de toda la vida.  
Admiro su trabajo y pasión  
de educador-pastor.

*A mis amigos Nicolás, Sory, Ana,*  
*Diego, Eliana, Ricardo, Fernando.*  
Creyeron en mi y yo en ustedes.  
Siempre: amigos y hermanos.

*A todos ustedes jóvenes salesianos,*  
Constructores de una Colombia en Paz y  
Soñadores de mujeres y hombres nuevos.

Con ellos continua el diálogo y el deseo de nacer nuevamente.

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del Jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2017

## CONTENIDO

### INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN
2. MARCO TEÓRICO
  - 2.1 Marco categorial
  - 2.2 Marco de referencia
3. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

### Capítulo 1

#### EDUCAR EN LA PEDAGOGÍA SALESIANA

1. LA EDUCACIÓN COMO ACTO PEDAGÓGICO LIBERADOR
  - 1.1 Educación al estilo salesiano
  - 1.2 Educar para Don Bosco
2. PEDAGOGÍA SALESIANA COMO ECOSISTEMA EDUCATIVO
  - 2.1 Los ecosistemas del sistema preventivo
3. CARACTERÍSTICA DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA
  - 3.1 El Sistema Preventivo
    - 3.1.1 El Sistema Preventivo como pedagogía
    - 3.1.2 Sistema Preventivo como espiritualidad
  - 3.2 Lo teológico en el acto educativo

### Capítulo 2

#### PRAXIS EDUCATIVA COMO PRAXIS DE LA REVELACIÓN

1. EL LUGAR DEL SUJETO EN LA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA TEOLÓGICA Y PEDAGÓGICA
  - 1.1 El lugar social como lugar hermenéutico y teológico
  - 1.2 La persona de Jesús como referente teológico
  - 1.3 El lugar educativo de la pedagogía de Jesús
  - 1.4 La Iglesia de los pobres como lugar social de la Evangelización
2. EL ACTO EDUCATIVO COMO LUGAR DE LA REVELACIÓN
  - 2.1 La relación enseñanza-aprendizaje como lugar teológico
  - 2.2 El acto educativo como lugar salvífico
  - 2.3. La pedagogía de Jesús: el Amor
3. LA PEDAGOGÍA SALESIANA COMO PRAXIS EDUCATIVA
  - 3.1 Caridad pastoral expresión de la pedagogía del amor
  - 3.2 El sistema preventivo, una propuesta pedagógica liberadora y salvífica
  - 3.3 Educar evangelizando y evangelizar educando: un problema de salvación

## **Capítulo 3**

### **EDUCAR ES CUESTIÓN DEL CORAZÓN**

1. EDUCAR HOY: UN RETO EN EL MUNDO DE HOY
  - 1.1 Pedagogía salesiana iluminada por la praxis educativa
  - 1.2 La vitalidad del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano
2. LA PREVENCIÓN EN LA EDUCACIÓN: NUCLEO DEL SISTEMA PREVENTIVO
  - 2.1 La prevención integral propositiva
  - 2.2 El Buen Pastor, modelo del educador salesiano
3. EL ARTE DE EDUCAR EN POSITIVO: EDUCAR CON EL CORAZÓN
  - 3.1 La persuasión atractiva para hacer el bien
  - 3.2 Inspiración en los valores y propuesta de fe
4. LINEAMIENTOS PEDAGÓGICOS PARA UNA ACCIÓN EDUCATIVA LIBERADORA Y CONSTRUCTORA DEL REINO
  - 4.1 El acto educativo como experiencia espiritual
  - 4.2 El acto educativo como presencia salvífica
  - 4.3 El acto educativo como donación recíproca
  - 4.4 El acto educativo como acto solidario
  - 4.5 El acto educativo como encuentro propositivo

### **CONCLUSIONES**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

La teología de la acción humana ejerce un proceso de reflexión y respuesta a los distintos problemas que trae la sociedad y el sujeto en su complejidad, abordándose como interlocutor válido de conocimiento y contribuyendo a la comprensión de la realidad, desde la óptica de la revelación y de la fe cristiana; estas realidades se correlacionan y se interpretan a la luz de la situación concreta del sujeto en relación con los principios del Evangelio, encontrando allí, en la Buena Nueva de Jesús, una fuente para la vida, una vida que se hace vida con los hechos y las palabras. Es decir, la teología de la praxis es la posibilidad de “acompañar la acción propia y ajena, bajo la óptica del plan salvífico de Dios, que integran el obrar y la vocación humana en cuanto actividad en el mundo.”<sup>1</sup>

Esta nueva comprensión teológica se construye desde las comunidades y los sujetos, en una sociedad comprometida en su conversión personal y comunitaria a través de una transformación liberadora, que se reinterpreta desde la evangelización al servicio del Reino de Dios; en relación con el acto educativo se articula como proceso de formación, de allí que se entiende que, “[...] para la Iglesia, educar al ser humano es parte integrante de su misión evangelizadora, continuando así la misión de Cristo Maestro”<sup>2</sup>.

La realidad de la misión evangelizadora de la Iglesia, que tiene su fuente en Jesús, lleva a un compromiso urgente, como lo señala la Iglesia Latinoamericana en Aparecida<sup>3</sup>, de actualizar las fuentes de la acción educativa, que desde la perspectiva propia de los Salesianos de Don Bosco, se traduce en la pedagogía salesiana.

---

<sup>1</sup> Parra, Alberto. *Fundamentación teórica de las maestrías*. Bogotá: Pontificia Universidad

<sup>2</sup> CELAM *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla*. Bogotá: L. Canal y Asociados, 1979, 1012.

<sup>3</sup> CELAM, *Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2007, 220.



Esta praxis educativa y modelo pedagógico salesiano está permeado por el pretexto de la liberación, es decir, de la acción liberadora y salvífica de Dios a lo largo de la historia humana, como resultado de una dinámica y estructura de la acción de amor de Dios hacia el pueblo sufriente que espera el amor y la justicia práxica como responsabilidad y construcción de querer humanizar día a día.

La pretensión liberadora y salvífica se convierte en el objetivo educativo, traducido en el ámbito salesiano como el quehacer de la pedagogía salesiana para salvar a los jóvenes desde el sistema preventivo, que no es otro que el anuncio del Reino que humaniza a la sociedad y al sujeto.

Por ello, la acción humana como praxis educativa y liberadora, se empeña en la construcción del Reino, desde la opción por el empobrecido, en la perspectiva de la pedagogía de Don Bosco y de la civilización del amor, para valorar en el acto pedagógico un nuevo lugar interpretativo para comprender y transformar el mundo y la acción.

En ese orden de ideas, el presente trabajo quiere indagar sobre los fundamentos teológicos de la acción educativa del modelo pedagógico de Don Bosco, como compromiso transformador y liberador del sujeto, orientado a la construcción del Reino de Dios y el fortalecimiento de la sociedad civil, para el impulso de valores evangélicos y ciudadanos que se expresen en la identidad cristiana de quien sigue a Jesús, cifrado en el lema: *Buenos cristianos y honestos ciudadanos*. Esta dinámica lleva a plantear nuevas formas de comprensión de la relación de enseñanza-aprendizaje, desde teología de la acción educativa, que no se queda en el aprendizaje de saberes, sino que comunica y penetra en el sujeto que se humaniza, la aprehensión de Jesús en la vida cotidiana.

## 1. JUSTIFICACIÓN

Lo primero que debe referir una investigación, desde la pedagogía y la teología, es la opción antropológica por el ser humano, como sustento y experiencia de acto educativo, que permite comprender la relación de enseñanza-aprendizaje como un proceso que acompaña la dimensión humana y busca significaciones para interpretar su historia.

La reflexión teológica no puede prescindir de una antropología concreta, trascendente e integral, que reconoce a la persona en su plenitud, que potencia su capacidad de relacionarse con otros seres semejantes y, a la vez, relacionarse como diferentes, clarificando, orientando y transformando aquellas realidades sociales que han sido antes interpretadas y comprendidas.

Esta antropología teológica, desde la perspectiva latinoamericana, acentúa las categorías de praxis de liberación, desde la fe, pero consciente del condicionamiento histórico y sociológico, que desde el compromiso de Cristo con el pobre y el oprimido acontece en la historia de la humanidad. Esta es la relevancia y centralidad que hace la Iglesia por la defensa y la promoción de la dignidad del ser humano, como identidad carismática de quien sigue a Jesús.

Por tanto, el desde-donde se pretende hacer teología es desde el acto educativo, terreno donde acontece esta dimensión teológica como una doble acción: educativa y teologal, que posibilita la promoción humana, el desarrollo integral y la justicia, puestas al servicio del ser humano y comprendidas como realidad de la antropología cristiana. Ahora bien, la teología se hace desde la fuente de la actividad humana, desde la acción, razón por la cual se hace una teología de la acción educativa.

Con lo anterior, la teología de la acción humana indica que su punto de partida deben ser las situaciones concretas e históricas en las que el ser humano vive y a

las que la Iglesia debe atender y mediar, por el amor al prójimo y por la fe puesta en el Dios liberador, y no solamente quedarse en el lugar hermenéutico, sino generar una ruptura con el contexto vigente y un apasionado amor por la vida.

La teología sobre la praxis humana permite al creyente enfatizar la experiencia personal de Dios en el corazón, como punto de partida de todo cambio –*metanoia*– o transformación social; en este ejercicio, la acción educativa cobra importancia y relevancia en el proceso de humanización y liberación integral del ser humano, sin desconocer que hay un descuido en la reflexión hermenéutica, y por tanto, en su encarnación con la realidad.

Esta teología de la acción, práxica e histórica a la vez, conduce a una interpretación de los hechos de la historia como lugar del encuentro y del actuar de Dios y del ser humano, pues en la revelación se incluye el actuar de Dios y el actuar humano; allí, la historia y la vida son los lugares donde Dios acontece y se manifiesta, donde el ser humano actúa y se realiza en respuesta al llamado de Dios, y, donde a su vez, exige una renovación de su relación con Dios como imagen de Él mismo, pues la acción humana, en las situaciones sociales y el devenir humano, responden a la voluntad de Dios.

La búsqueda de éste compromiso del actuar humano, exige la reflexión, comprensión y transformación a la luz de la fe cristiana, de la revelación, del Evangelio, del seguimiento Jesús Buen Pastor, a través de las mediaciones pedagógicas, que hacen comprometer al ser humano como individuo y a las comunidades, con la vida, es decir, desde las situaciones reales, el tiempo histórico, en el contexto actual. Con base en lo anterior, la pregunta a investigar es: *¿Cómo fundamentar teológicamente, desde una teología de la acción, la praxis educativa de la pedagogía salesiana, como lugar teológico en el contexto Latinoamericano?*

Para dar respuesta a esta pregunta se buscará fundamentar teológicamente la praxis educativa de la pedagogía salesiana, desde una teología de la acción humana, en su opción por la liberación de los oprimidos y construcción del Reino de Dios, como propuesta pedagógica de transformación de las relaciones personales y comunitarias en el seguimiento a Jesús. Ello implica analizar la realidad educativa salesiana en su complejidad, causalidad y radicalidad; la acción educativa como acción transformadora, que parte del sujeto y vuelve a él en su proyección como aporte a la construcción de la sociedad.

## **2. MARCO TEÓRICO**

Cualquier investigación sugiere a los lectores dos marcos de comprensión o límites de lectura, que le permiten comprender el alcance y sentido de las expresiones e indagaciones del investigador, por ello, la presente investigación asumirá desde una perspectiva específica la acción educativa, educación, y pedagogía salesiana, constituyendo el marco conceptual de la misma.

### **2.1 Marco categorial**

La *acción educativa* es el conjunto orgánico de itinerarios, procesos e intervenciones, orientados a acompañar y fortalecer el crecimiento y la realización humana y cristiana del joven y su entorno social en el diario vivir. Es por ello que la pedagogía salesiana, el sistema preventivo, se refieren a la acción sistemática y continua que orienta a la formación integral del joven queriendo construir un sujeto responsable para la sociedad y comprometido con su historia, capaz de transformarla.<sup>4</sup> La acción educativa permite una promoción personal, social y colectiva, y junto a ello, encamina a una participación activa en la comunidad, convirtiendo al sujeto en profeta que anuncia un modelo humanizador y denuncia cuando no hay compromiso por querer construir una sociedad justa. Todo ello, revela el camino de seguimiento de quien emprende la labor educativa.

---

<sup>4</sup> Pastoral Juvenil Salesiana. *Cuadro fundamental de referencia*. Roma: CCS, 1998, 45.

La *educación* significa caminar, guiar, acompañar desde un contexto histórico, circunstancias, problemáticas, hacia una meta en un camino que se marca procesualmente, posibilitando crecer desde dentro, y desarrollando todas las potencialidades que tienen las personas y la colectividad, para construir una realidad histórica positiva en la persona, mediante paciencia, tiempo, ambientes, recursos, oportunidades que marcarán cada etapa de la vida.<sup>5</sup>

Unida a la acción educativa se encuentra la *pedagogía salesiana* como una teoría y ciencia de la educación, pues nace de la práctica educativa y se orienta a la reflexión crítica y sistemática, del quehacer educativo. Acá se encuentra la relación dialéctica entre acción educativa y pedagogía salesiana, pues la una no puede darse sin la otra. Al referirse a la pedagogía salesiana, inspirada en el sistema preventivo de Don Bosco, no se puede hablar de su rigurosidad sistemática o de su carácter científico, puesto que su acción educativa es una experiencia vital, que comprende los componentes de la realidad social, histórica y cultural de la juventud.

A través de la labor educativa, se encuentra el horizonte al cual se orienta, hacia una antropología educativa, liberadora, queriendo construir un tipo de sociedad distinta, y un modelo de Iglesia que promueve la dignidad humana, la comunión, los principios éticos y la performance del individuo y de la sociedad.<sup>6</sup>

Desde esta concepción de pedagogía salesiana se definen algunas características del sistema educativo salesiano o *sistema preventivo*,<sup>7</sup> como un ambiente educativo familiar y comunitario, que es vehículo y propuesta de valores, donde se respira un clima de familia, manifiesto de relaciones interpersonales entre educadores y educando, hasta llegar a la comunión de ideales y valores. Y como una respuesta a la formación y promoción de la persona para desarrollar y orientar las diferentes dimensiones o potencialidades que posee.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, 39.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 16.

En la *Pedagogía Salesiana* inspirada en el sistema preventivo de Don Bosco, los valores humanos y cristianos no son considerados en una automática integración, tampoco en una absoluta separación, sino que su asimilación por parte del sujeto es el resultado de la interacción en la vida diaria.<sup>8</sup> La pedagogía salesiana se centra en la relación personal con el educando, en el clima humano que posibilita el encuentro formativo y la propuesta de valores. Dentro de este contexto, el sistema preventivo no se queda en los elementos externos ni se reduce a componentes técnico-profesionales. Su tarea es la de crear espacios de convivencia, dinamismos de comunión y participación, y compromiso con un proyecto de vida que integra la cultura y la fe.

El proyecto educativo salesiano se propone una comunicación crítica y propositiva con la cultura, en orden a la formación de la personalidad, orientada a captar los significados profundos de la vida, a aprender una profesión y saber vivir responsablemente en sociedad. En este sentido, la pedagogía salesiana apunta al ideal de formar buenos cristianos y honestos ciudadanos.<sup>9</sup>

## **2.2 Marco de referencia**

Para comprender la pedagogía salesiana, como una acción de corazón, es importante abordar la comprensión que hace Mario Leonardo Peresson Tonelli, SDB., en su obra *Educación con el Corazón de Don Bosco*<sup>10</sup>, quien afirma que frente a una época de cambios, como educadores pastores, verificamos la necesidad de llevar adelante una reflexión pedagógica y una práctica educativa - pastoral que conlleven a la constitución de un ecosistema o ambiente educativo, que como experiencia comunitaria, favorece el desarrollo integral de la persona. El Sistema Preventivo de Don Bosco como experiencia educativa, favorece el encuentro espontáneo, informal y expresivo con el otro; la capacidad de generar relaciones

---

<sup>8</sup> Comisión de Educación para la Familia Salesiana. *Propuesta Educativa Salesiana*. Bogotá: Documento de trabajo, 1997, 6.

<sup>9</sup> Congregación de los Salesianos de Don Bosco. *Constituciones Salesianas*. Barcelona: CCS, 2006, art 31.

<sup>10</sup> Peresson Tonelli, Mario. *Educación con el Corazón de Don Bosco*. Bogotá: Salesianas, 2010, 103.

de acogida, familiaridad, afecto y confianza; construye una comunidad que evangeliza y educa en la fe hacia el desarrollo del sentido de trascendencia; promueve la construcción del conocimiento desde el diálogo de saberes y la integración de la cultura tecnológica, como un ecosistema.<sup>11</sup>

La construcción de un ecosistema educativo debe partir del acercamiento y conocimiento del mundo juvenil desde la comprensión y manejo de realidades que significan y dignifican el sentido del ser humano. Este escenario debe ser global y, por ello, debe exigir la presencia del educador con una clara propuesta de valores, implicando preparación y flexibilidad del educador para conocer, comprender y acompañar los nuevos lenguajes del acto educativo.<sup>12</sup>

En la relación pedagogía y teología, en el texto *Pedagogía de Jesús*,<sup>13</sup> Mario Peresson, afirma que Jesús para comunicar y hacer comprender el misterio del Reino de Dios, como proyecto de liberación, de comunión y de vida en plenitud, empleó permanentemente un conjunto de representaciones y expresiones simbólicas, mediante las cuales enseñaba y revelaba la presencia del Reino de Dios en medio de nosotros.<sup>14</sup>

Jesús de Nazaret centró la totalidad de su vida en la tarea de proclamar y hacer presente, mediante signos históricos, la Buena y esperanzadora Noticia de la llegada del Reino de Dios. Jesús vivió y actuó a favor del Reino, constituyó la razón de ser de su vida, se identificó con él, y por él murió en la cruz; en razón de él, fue resucitado.<sup>15</sup>

---

<sup>11</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 20.

<sup>12</sup> Peresson, *Educar con el Corazón de Don Bosco*, 128

<sup>13</sup> Peresson Tonelli, Mario. *La pedagogía de Jesús, Maestro carismático popular*. Bogotá: Salesianas, 2006, 172.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 260.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 337.

Así mismo, el P. Peresson en *Educación para la solidaridad y el compartir*<sup>16</sup> afirma que el Plan salvífico trazado por Dios y realizado por Jesús presenta unos rasgos que se convierten en el actuar y sentir del Hijo de Dios: la compasión y misericordia; éstos, en la lógica de la misión evangelizadora de Jesús y su acción educativa como maestro, tan arraigado en su ser, se hace acto constitutivo y fundamental del Evangelio del Reino de Dios. La misericordia es el ser mismo de Dios que mira a la humanidad como sus hijos y espera de ellos la escucha atenta de la Palabra salvadora, de la cual Jesús expresa y sobretodo de la acción que nace de un corazón que tiende a Dios y que es capaz de ver en ese proceso la vocación definitiva del ser humano.<sup>17</sup>

Hoy por hoy, se invita a vivir los valores del reino a través de la educación que humaniza y evangeliza, pues si no se educa en, el y desde el corazón, no se está realmente frente a procesos educativos. La transformación de una sociedad, de una mentalidad es posible en cuanto se deje entrar al corazón a Dios mismo, quien es capaz de ser Jesús según las circunstancias, pues Dios revela su amor y compasión en el rostro del pobre, de quien sufre, de quien necesita una mano amiga que sea capaz de ver el rostro humano de Dios y el rostro divino del ser humano, como proyecto de salvación inspirado en el Evangelio.<sup>18</sup>

Una elemento fundamental en la relación enseñanza-aprendizaje, analizado desde la teología de la acción humana, es el discernimiento de los signos de los tiempos, y para comprenderlo es sugerente la propuesta de Luis González-Carvajal, en su obra *Los signos de los tiempos, El Reino de Dios está entre nosotros*<sup>19</sup> que sirve de tránsito para abordar la teología de la praxis como método dialógico para producir teología; cerrando así los fundamentos teológicos y abriendo paso al ámbito de los fundamentos metodológicos. El concepto de los signos de los tiempos se puede seguir de varias maneras y a lo largo de la tradición,

---

<sup>16</sup> Peresson Tonelli, Mario. *Educación para la solidaridad y el compartir*. Bogotá: Salesianas, 2012, 48.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 81.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 149.

<sup>19</sup> González-Carvajal, Luis. *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*. Santander: Sal Térrea, 1987, 47.



especialmente del acento del Concilio Vaticano II, subrayando su sentido bíblico y sociológico que responden a la construcción de la civilización del amor.

La humanidad en cada tiempo y lugar, trabaja en sintonía con Dios. Más allá de las situaciones desventuradas del género humano, hay en ella, situaciones del actuar de Dios en medio y a través de los seres humanos, en su historia. Este horizonte exige una correcta interpretación de los signos y señales que aparecen en la historia y a su vez de aquellos que se cree que son anti-signos que igualmente requieren de una correcta interpretación.<sup>20</sup>

Lo anterior exige un ejercicio de la hermenéutica con miras a ver las capacidades comprensivas y el desvelamiento de la verdad a través del diálogo. Este método dialectico pone frente a la interpretación del bien y del mal y de toda acción que aparece como signo de amor. Esto implica al ser humano como proceso de desvelamiento de la verdad entre las relaciones con el otro, teniendo presente que en la historia, y en día a día se actualizan los signos.<sup>21</sup>

De cara al contexto latinoamericano, es importante una aproximación a su forma de hacer teología, así Jung Mo Sung en *Teología y economía, Repensando la teología de la liberación y utopías*<sup>22</sup> pone frente a la teología de la liberación, desde su año fundacional en 1968, a sus principales exponentes y obras. Este teólogo coreano-brasileño, indica que Gustavo Gutiérrez expone la teología en cuanto reflexión crítica, por cuanto cumple una función liberadora del ser humano y de la comunidad cristiana, desvelando todo fetichismo e idolatría. De esta forma, el quehacer teológico establece la relación entre fe y acción, para recuperar su dimensión política, siendo fecunda esta relación con el proyecto de creación de un nuevo tipo de ser humano en una sociedad diferente, en relación con la utopía. Así el ser humano es el centro de la obra creadora y es llamado a prolongarla esta acción por medio del trabajo.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 68.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 62.

<sup>22</sup> Mo Sung, Jung. *Teología y Economía. Repensando la Teología de la Liberación y utopías*. Madrid: Nueva Aurora, 1996.

Para Mo Sung, el centro de la reflexión de la teología de la liberación es la problemática entre la teología y la economía; pero, para que la teología pueda contribuir al proceso de liberación necesita también liberarse de los condicionamientos socioeconómicos e ideológicos, propios de sus contextos y discursos de fundamentación.<sup>23</sup>

Igualmente, Mo Sung sugiere que Hugo Assmann expone una crítica sobre la comprensión de praxis histórica que hacen las ciencias sociales; centrado en la teología de la liberación, entiende que la fe no es solamente un “acto segundo” en relación al “acto primero” de la praxis de la fe, sino también una “palabra segunda” en relación a la “palabra primera” de las praxis, cuya mediación de análisis las brindan las ciencias sociales. Esta nueva comprensión epistemológica hace que la teología se enfrente, antes y/o después, a la pregunta por el sentido que tiene la praxis radical de morir por los otros.<sup>24</sup>

Por lo anterior y para recuperar la dimensión política de la fe, el texto de Johann Baptist Metz, *El problema de la teología política*<sup>25</sup>, acerca a la dimensión política de la teología, entendida ésta como un elemento esencial en la formación de la conciencia teológica crítica. Ella no se enmarca en ideologías políticas sino en el mensaje escatológico del Evangelio, como replanteamiento del mensaje escatológico del Reino de Dios, que ocupa el lugar central de toda comprensión y praxis y, que a su vez, lleva al cristiano a que haga crítica de su compromiso con el mundo y de la lectura que hace del mismo.<sup>26</sup>

Metz entiende la teología política como un correctivo crítico frente a la tendencia privatizadora de la teología actual; expone que no es una nueva disciplina o forma de hacer teología en diversos campos, como el social, el ético, sino que busca una reflexión teológica que se encarna en lo social, pues lo que prevalece no son las

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 31.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 37.

<sup>25</sup> Metz, J. B. “El problema de la teología política.” Revista *Concilium*. No 36 Madrid: Cristiandad, 1968, 385.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 396.

ideologías políticas, sino el mensaje escatológico del Evangelio, del Reino de Dios.<sup>27</sup>

La categoría que subyace para Metz es la del encuentro, que mira y entiende a la historia y a su contexto, entre el sujeto humano y su realidad; de allí, que para Metz sea la desprivatización la tarea principal que hace la teología en su comprensión política, es decir, una nueva hermenéutica desde el mensaje del Nuevo Testamento que ponga por relación a la religión y a la sociedad, a la fe escatológica y a la praxis social. Para ello, esta nueva teología política debe formular el mensaje escatológico en las condiciones de la situación social del presente, situada en la formulación de la razón como libertad teórico-trascendental de la Ilustración para resignificar el valor de la esperanza cristiana, como tensión escatológica del aquí y ahora, pero todavía no, y la valoración de la historia como reserva escatológica.<sup>28</sup>

### **3. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN**

Esta investigación empleará el método de la teología de la acción, contemplado en su estatuto epistemológico, que es heredero de la corriente bíblica histórica de la revelación y de la teología profética y también de la filosofía de la praxis y la teología de la praxis, acreedora en gran medida de la teología latinoamericana de la liberación, que se define por su estatuto y por la manera nueva de hacer teología, es decir, por su método, que en definitiva es lo que la especifica y la define como ciencia.

Según el P. Mario Peresson, el método de la teología de la praxis, ofrece tres momentos que son el real-práctico, el hermenéutico y por último el teórico práctico, que se explicará a continuación y, en el desarrollo de este trabajo,

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 398.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 392.

permitirá el abordaje de cada momento en cada capítulo, para alcanzar los objetivos y las categorías de comprensión.<sup>29</sup>

Al hacer referencia a la acción humana, se hace desde la intervención libre y consciente de la persona y su realidad, como sujeto responsable y capaz de dar razón por su proceder. Esto lleva a reactualizar la pregunta desde las coordenadas de la actividad humana y de la humanización de la persona en una comunidad como proceso de liberación. Por ello, hacer una teología de la praxis humana implica leer desde dentro, desde la fe, en relación con plan salvífico de Dios.

El acto educativo, considerado en sí mismo como lugar teológico, como interpretativo del suceder de Dios en la historia y a través de la historia, no se puede quedar en un carácter meramente instructivo, asertivo, sino que su actitud de ir a lo interrogativo y creativo debe ser la constante en el inquirir del quehacer teológico, del quehacer por quien se pregunta por la realidad, y en ella por el acontecer revelatorio de Dios.

De cara a la metódica propuesta por el P. Peresson, el *primer momento* o momento real-práctico, parte de la realidad en toda su complejidad, densidad, radicalidad y totalidad, es decir, lo metodológico ha de ser una teología en contexto, que parte de la reflexión de la praxis de la fe, que se asume como realidad histórica dada y concreta, y, a su vez, desde los elementos vitales para su elaboración. Esta realidad llama, exhorta e interpela a que se actualice y comprenda, sirviéndose no solo como elementos para hacer comprensible el mundo que ella misma ha abierto, sino, desde la teología, como contexto de

---

<sup>29</sup> Peresson Tonelli, Mario Leonardo. *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis. A partir de las reflexiones del Seminario que se ha realizado en 2005 al 2012*. Síntesis elaborada por el Director del Seminario de Teología de la Acción. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, junio de 2012, material multicopiado.

posibilidad para la acción transformadora y perlocutiva de la acción humana, que en su praxis constituye una producción teológica.<sup>30</sup>

El *segundo momento* o momento hermenéutico, es el que posibilita la reflexión crítica de la realidad de una teología contextual, es decir, su momento interpretativo, reflexivo y de comprensión crítica de la práctica misma, proponiendo –indirectamente– una hermenéutica profética. Este momento se da en la comprensión del fenómeno social y del actuar humano que se pueden leer desde las ciencias sociales y humanas, permitiendo participar en la construcción del conocimiento y en la confrontación con el proyecto liberador de Jesús. Por tanto, el Reino de Dios se presenta como humanidad transformada y renovada según el plan salvífico de Dios.

[...] el método de la teología es hermenéutico en cuanto interpretativo del gran texto de la revelación histórica de Dios [...] en él se comprenden, tantas praxis históricas por las que atraviesa la presencia y la acción histórica de Dios, como las Escrituras cristianas normadas por el testimonio apostólico acerca del acontecimiento salvador y revelador de Dios en Jesucristo, vividas y proclamadas en la Iglesia.<sup>31</sup>

Este momento es la acción de la teoría, pues no hay nada más práctico que una buena teoría. Acá se debe tener presente el carácter teologal y teológico del acontecer histórico y el encuentro de Dios y ser humano como acto de revelación y de reflexión teológica. Así mismo, entender la actividad teológica como hermenéutica de Dios, del ser humano y del mundo.<sup>32</sup>

El *tercer momento* o el momento teórico-práctico, es de la teoría a la acción, pues la intencionalidad es, volver a la realidad pero en una transformación liberadora de

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 27.

<sup>31</sup> Parra, Alberto. “¿Qué es investigar en Teología?” En *Investigar en Teología*. Bogotá: PUJ-Facultad de Teología, Apuntes de Teología, 2006, 13 y 14.

<sup>32</sup> Peresson, *Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis*, 29.

la historia y la renovación de la práctica del creyente dentro de una sociedad más justa y cercana a la luz del Evangelio. Este compromiso es transformador en el nivel personal y comunitario de la realidad y de la acción que son fuente y lugares teológicos. De esta forma, la reflexión teológica incorpora el compromiso por querer responder a las mediaciones prácticas, no como algo ya acabado sino como reactualización de ella misma.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 32.

## **Capítulo 1**

### **EDUCAR EN LA PEDAGOGÍA SALESIANA**

Teniendo presente la propuesta de investigación sobre la pedagogía salesiana, como quehacer teológico de la acción educativa, se abordará este capítulo en las categorías presentes en el modelo educativo pastoral de Don Bosco, que promueve la dignidad del ser humano, en cuanto individuo y agente transformador de la sociedad, a través de los procesos de humanización de la acción educativa y su lugar en la Iglesia.

Desde ese sentido de la pedagogía salesiana, la educación es considerada como factor transversal en el desarrollo de un país, como agente regulador y transformador de las realidades contextuales, que en su mayoría son problemáticas; ella, quiere desarrollar en el destinatario, la capacidad de pensar por sí mismo, sin desconocer al otro y su ambiente.

Este partir de la realidad pedagógica o la puesta en escena de la pedagogía salesiana, es necesaria en la educación una respuesta clara, coherente, eficaz, formadora, perlocutiva, no como alivio, sino como instrumento socio cultural de aprendizaje y enseñanza. De aquí que esta investigación quiera acercarse a esta realidad, a través del análisis, reflexión y comprensión del que hacer educativo y teológico, como una apuesta de vida. Se reconoce en la educación salesiana, una educación de contextos que mira al ser humano según sus valores, su incidencia evangélica, social, humanista, como oportunidad liberadora del sujeto real.

Con este itinerario, se avanzará en el modelo pedagógico, como método y propuesta evangelizadora, para hacer de la acción educativa, un encuentro teológico. La educación salesiana busca no sólo transformar el ser cognitivo del sujeto real sino brindar herramientas que acerquen al sujeto a la primacía de Dios en el reconocimiento de la otredad, en lo social. Según el marco metodológico,

este será el momento real-práctico, para desglosar la pedagogía salesiana en su complejidad, radicalidad, dialecticidad y totalidad.

## 1. LA EDUCACIÓN COMO ACTO PEDAGÓGICO LIBERADOR

Paulo Freire en su obra clásica *La educación como práctica de libertad*<sup>34</sup>, hace un llamado a que el acto educativo sea un acto liberador, una opción y promoción en su ejercicio; que conquiste la libertad incluso en condiciones de opresión, marginalidad, puesto que el fundamento del proceso educativo es educar en y para la libertad. Entonces con Freire, se puede otear que la educación se plantea metas y propuestas atrayentes para la construcción de una nueva sociedad construida en el ejercicio de la crítica, la reflexión, la democratización y, lo más importante, una educación que se basa en el amor y, desde allí, teje realidades humanas y condiciones favorables para sus ciudadanos.<sup>35</sup>

El programa educativo no puede limitarse a la enseñanza-aprendizaje instruccional, que si bien habrá que trabajar y esforzarse por cumplir con unos estándares educativos de calidad, es más importante centrar su mirada en la formación de la persona, como sujeto necesario para orientarlo a su realización en plenitud.<sup>36</sup> En la lógica de la Buena Nueva Neotestamentaria, para Jesús lo más sagrado es la persona humana, con un rostro particular: el empobrecido, el que llora, el que sufre, el que está enfermo, el que tiene hambre (Lc 6, 20-21). Todo ello, porque es menester del Reino la realización plena y digna de la vida del ser humano.

En ese sentido, se comprenderá que todo acto pedagógico supone una nueva visión de ser humano, pues su contexto traduce necesidades que exige una comprensión crítica y una reflexión para que se apropie y ame su mundo, ejerza acciones de libertad, justicia y verdad, hallando en el diálogo y el encuentro con la

---

<sup>34</sup> Freire, Paulo. *Educación como práctica de la Libertad*, Bogotá: América Latina, 1965, 86.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 97.

<sup>36</sup> Peresson, *La Pedagogía de Jesús*, 218.



persona, un espacio de construcción basado en principios de solidaridad y acogida, es decir, principios evangélicos<sup>37</sup>.

La pedagogía de Jesús es garantía y condición del llamado permanente a la libertad, como afirma el Apóstol Pablo: “[...] *para ser libres nos libertó Cristo, [...] no os dejéis nuevamente oprimir bajo el yugo de la esclavitud* (Ga 5, 1). Jesús es certeza, para el creyente, de verdad y justicia, principios que tienden al bien y por supuesto a la libertad. Esta característica liberadora de la evangelización, es la razón de la práctica que mueve al Maestro, y, así, al acto educativo que se convierte necesariamente en un proceso liberador.

Por ello, el seguimiento de Jesús, es por tanto una opción de vida que se basa en las decisiones libres, nunca obligantes o alienantes sino desde la perspectiva que quien quiera seguirlo, renuncie así mismo, tome la cruz y lo siga, pero en la disposición de la pedagogía del camino, que se construye en la entrega total, madura, coherente y con una respuesta libre.<sup>38</sup> Estos elementos dejan ver la intencionalidad del Maestro, la utopía por el Reino y la conversión, en un marco pedagógico que será siempre liberador, pues la educación es la búsqueda de la verdad que hace libres a las personas, sin olvidar que hay que resaltar que no sólo es liberarse de, sino liberarse para.<sup>39</sup>

## **1.1 Educación al estilo salesiano**

La acción educativa salesiana se inspira en el modelo pedagógico de Don Bosco, conocido por los salesianos como Sistema Preventivo.<sup>40</sup> Este modelo o sistema educativo articula el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano –PEPS-, que orienta la

---

<sup>37</sup> Panini, Joaquín e Hidalgo, Hugo. *Educación Liberadora*. Bogotá: Asociación de Publicaciones Educativas-Stella, 1975, 45.

<sup>38</sup> Peresson, *La Pedagogía de Jesús*, 228.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 231.

<sup>40</sup> Congregación de los Salesianos de Don Bosco. *Constituciones Salesianas*. Barcelona: CCS, 2006, art 31.

formación de cristianos auténticos y ciudadanos comprometidos con el bien común, es decir, “*buenos cristianos y honestos ciudadanos*”.<sup>41</sup>

Este modelo pedagógico de los salesianos, permite formar en los jóvenes una actitud crítica y conciencia lúcida frente a las estructuras sociales, medios de comunicación, consumo, conformismo y apariencias, entre otro.<sup>42</sup> Brinda herramientas para analizar la realidad local, nacional y mundial, para caminar con los pies en la tierra, en la realidad, con la mente clara y apasionada por la verdad, con el corazón sensible a los demás, con manos generosas para colaborar solidariamente. Cultiva un corazón abierto para acoger a Dios que es vida y amor: Ama a Dios con todo el corazón y al prójimo como hermano solidario, teniendo el Evangelio como regla de vida.

Permite valorar la formación humana, científica y tecnológica, en y para el mundo del trabajo, como realización personal y participación en la obra creadora de Dios al servicio de la humanidad. El joven que asume el sistema preventivo, está llamado a vivir la alegría salesiana del patio: en la práctica del deporte, la música, el teatro, como expresiones de alegría y de relación con el otro, como manifestación de sus gustos, aptitudes y sentimientos.<sup>43</sup> Él ama y vive en comunión con la naturaleza que es célula vital de este inmenso ser vivo que es la naturaleza.<sup>44</sup>

## **1.2 Educar para Don Bosco**

En el pensamiento de San Juan Bosco, toda la obra educativa no es simplemente un espacio físico, sino es un ambiente educativo, un ecosistema pedagógico. Para Don Bosco, la educación que él propone, se realiza, en primer lugar, en y a través de un medio ambiente vital, en una atmosfera saludable donde los niños, niñas y

---

<sup>41</sup> Bosco, Juan. “Memorias del oratorio”, 71. En Canals Pujol, Juan y Matínez Azcona, Antonio. *Obras Fundamentales*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos BAC, 1978, 471.

<sup>42</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 16.

<sup>43</sup> Peresson, *Educar con el Corazón de Don Bosco*, 208.

<sup>44</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 20.

jóvenes respiren y vivan intensamente los valores humanos y cristianos que oxigenan y revitalizan el cuerpo y el espíritu.<sup>45</sup>

Este ambiente, favorece la vivencia del sistema preventivo y permite a los jóvenes desarrollar el proceso vital de la infancia, adolescencia y juventud, de allí, la preocupación de Don Bosco por generar en sus obras un ambiente educativo caracterizado por la vivencia cotidiana de los valores que lo animan y el tipo de las relaciones de confianza que debe crearse y fortalecerse constantemente.<sup>46</sup> Es por eso que cada proyecto pastoral, y cada presencia salesiana, debe llegar a ser un ecosistema educativo, es decir, una escuela que educa para la vida, una casa que acoge, un taller que capacita para el mundo del trabajo, un patio para hacer amigos, una parroquia que evangeliza, un lugar de encuentro con la naturaleza, un lugar para desarrollar valores ciudadanos y un lugar como la calle que prolonga el encuentro educativo.<sup>47</sup>

El oratorio de Don Bosco en Valdocco es el modelo, es el criterio permanente de todas las actividades y sobretodo de la misión salesiana<sup>48</sup>. El corazón oratoriano, fruto de una vivencia y un ambiente, es un método pedagógico típicamente salesiano de convivencia y de comunión, que da una característica a las obras salesianas. Por ello, es el patrimonio de la Familia Salesiana que se configura no sólo como base de experiencias en Valdocco, sino como identidad que desemboca en un estilo de vida, el sistema preventivo.

La puesta del ecosistema educativo, que es la traducción del criterio oratoriano, facilita el clima de familia y establece las mediaciones necesarias para que todo joven crezca en un ambiente acogedor y familiar, *casa*, marcado por la alegría del *patio*, donde pueda desarrollar todas sus potencialidades, adquiriendo nuevas habilidades en la *escuela*, y que camine siguiendo una propuesta de fe, *parroquia*.

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>46</sup> Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. *La Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de Referencia*. Cuenca: Don Bosco, 2013, 178.

<sup>47</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 2.

<sup>48</sup> Congregación de los Salesianos De Don Bosco. *Constituciones Salesianas*, art 40.

Sin olvidar sus contextos sea la *calle* o la *patria*, que fortalezca la identidad de buen cristiano y honesto ciudadano. Lo anterior no son simplemente íconos que no concretan ambientes, espacios, y lugares determinados, sino más bien, son una serie de experiencias que hay que ofrecer y proponer a los jóvenes, para que no queden desatendidas.

En ese contexto: casa, patio, escuela, parroquia y calle, son los lugares donde el joven descubre el sentido del ejercicio de libertad, ya que el sistema, preventivo lo cualifica para hacer procesos liberadores de su propia realidad en su propio entorno.

## **2. PEDAGOGÍA SALESIANA COMO ECOSISTEMA EDUCATIVO**

El ecosistema educativo y sus componentes, teológicamente considerados, son el lugar teológico y pastoral, que facilitan el análisis y comprensión del campo de acción del sistema educativo que emplean los salesianos y educadores de las casas salesianas, con los destinatarios, a tal punto que la experiencia educativa les permite captar o percibir el amor de Dios.

En este sentido se debe capacitar y dar al sistema educativo de Don Bosco la importancia que requiere dentro de la praxis pedagógica como acción liberadora, para iluminar la acción evangelizadora, la enseñanza y la vida de la Iglesia. Se trata entonces de conocer no sólo los modelos que se pueden aplicar en el ámbito educativo, sino que va más allá del umbral, es decir, la pedagogía salesiana propone un modelo auténtico y rico de conocimiento, ciencia, amor a Dios, fraternidad con el prójimo, amor a la naturaleza y los espacios que se tienen para crecer integralmente.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de Referencia*, 84.

Todo lo anterior, debe intrigar y, a su vez, lanzar a los educadores salesianos al vacío profundo de la enseñanza, pero no con los modelos tradicionales que en muchas ocasiones no logran transformar mentalidades, sino que se logre potenciarlas en una propuesta arriesgada por el rostro del pobre.<sup>50</sup> La pedagogía salesiana debe por tanto, lanzar al educador a la auto-comprensión del mundo, contextos y espacios de los jóvenes de hoy.

## **2.1 Los ecosistemas del sistema preventivo**

Los principales ecosistemas del sistema preventivo de don Bosco, teniendo presente los escenarios, son: la calle, la casa, la escuela, el patio, el taller, la comunidad cristiana, la patria, el lugar de la creación.<sup>51</sup>

Si para los jóvenes del tiempo de Don Bosco, Valdocco fue la expresión del lugar y de la pedagogía salesiana, es tarea fundamental para los salesianos de hoy, que las obras se reconozcan por los ambientes educativos, para así responder a los desafíos de la vida cotidiana de cada joven. En ello se comprende la vitalidad y vigencia de un modelo que surgió en el siglo antepasado. Además, la fidelidad a los principios salesianos del sistema preventivo, permite valorar esta rica tradición pedagógica y fundamentar la creatividad de poner en marcha el sistema en las distintas obras que anima la comunidad de los salesianos.

### **2.1.1 La calle**

Mario Peresson, en su obra *Educación con el Corazón de Don Bosco*, menciona la calle como el primer componente del ecosistema educativo, definiéndolo como el lugar donde se desarrolla la vida del joven y donde nace el encuentro educativo del oratoriano.<sup>52</sup> En este escenario, se reconoce la pastoral del joven sacerdote Juan Bosco, que recorre las calles de Turín y se deja impactar por la realidad

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 85.

<sup>51</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 127.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 127.

social del momento. Tiene la conciencia que no quiere ser un sacerdote según la tradición, sino quiere ser un paradigma para ellos, los jóvenes pobres, y para la sociedad. Don Bosco, se apasiona por este apostolado que está marcado por el sector mayoritario vulnerado y apartado, de su contexto histórico: los jóvenes. Allí, comprende a cada joven en su individualidad, dándole un sentido más profundo a las relaciones interpersonales, con el fin de valorarlos y otorgarles su dignidad perdida en la reciente industrialización.<sup>53</sup>

Don Bosco, además, comprende que estos jóvenes, tienen más carencias que posibilidades para vivir. Muchos no tienen o están lejos de sus familias, los alimentos son escasos, el trabajo ha dado el viraje a la explotación, el descanso no es compatible con la jovialidad y así un enjambre de realidades que desfiguran al joven. Ese es su primer, y será su definitivo, apostolado, porque en él encontró la posibilidad para trabajar con los adolescentes y jóvenes más pobres, y, sobre todo, para hacer amigos y así generarles oportunidades de estudio, oración y bienestar. La calle se convierte, para Don Bosco y para sus jóvenes, el espacio de encuentro para hacer amigos, para la catequesis, para la espontaneidad, para acompañarlos, para crear lazos de familia y de responsabilidad, para dar paso a lo que más tarde sería la sociedad salesiana, que nace en la calle, en la informalidad, en el oratorio<sup>54</sup>.

La anterior experiencia de Don Bosco tiene que ayudar a reformular esa nueva propuesta de encuentro con el joven. Ciertamente el joven vive otros espacios que se podrían denominar “calle o patio”, que constituyen su realidad y codifican su ser. Es por eso que hoy los espacios informales son los parques, los centros comerciales, el ciberespacio, nuevos lugares de los adolescentes que tendrían que estar atentos los salesianos con la propuesta pedagógica salesiana para educar y transformar.

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 130.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 131.

¿Por qué los jóvenes acuden a estos lugares y cómo se tiene que actuar? Hoy los jóvenes acuden a estos lugares porque allí encuentran, la posibilidad de diálogo, de encuentro con sus amigos, sin normas ni sanciones, y con la posibilidad de expresarse de una manera creativa, única, vital y alegre mediante el deporte, el arte, la música, el baile. Este contexto desde luego es muy positivo, y debe conducir a ampliar las oportunidades de la acción educativa, más no de reducirlas o querer anularlas por ser un ambiente distinto al tradicional. Salesianamente se pueden plantear alternativas en los espacios, donde los jóvenes reconozcan el liderazgo, la proyección comunitaria, la dimensión asociativa y grupal, elevando las expresiones del arte y el deporte. Si es posible lograr lo anterior, se puede reafirmar, en los destinatarios, la importancia de los ambientes educativos y liberadores que potencian la formación integral desde la pedagogía de Don Bosco.

### *2.1.2 La Casa*

La casa es el siguiente componente del ecosistema educativo, que no se restringe a la infraestructura sino que se abre en un espacio de acogida, reconocimiento, fraternidad, nominándolo en términos de familia y hogar. La casa salesiana es casa que acoge, acompaña, educa, a cada joven que allí llega.<sup>55</sup> Este eje del ecosistema es más formal, que el anterior, puesto que no es intermitente, donde aparece uno y otro, sino que se caracteriza por el reconocimiento como personas, que tiene la posibilidad de integrarse, formar parte de una comunidad y llegar a ser para muchos su primera familia.<sup>56</sup>

La casa salesiana es por tanto, un espacio vital para el proceso educativo; ella tiene clara identidad de ser un sitio de encuentro, de convivencia y de apoyo mutuo, para que los jóvenes compartan su vida, alegrías, tristezas, éxitos, esperanzas, con la certeza que encontrará allí personas importantes que

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 156.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 158.

intervendrán en sus situaciones para hacerle ver lo verdadero que es la fiesta de la vida.

La propuesta educativa salesiana, como acción liberadora en un mundo que ofrece diversidad de valores y antivalores que no ayudan a la humanización, se caracteriza por la bondad en las relaciones afectivas que se establecen entre el educador y el educando, quienes reconocen en el ambiente las claves de la pedagogía de Don Bosco: la familiaridad, el afecto y la confianza. Todas son presupuestos fundamentales para acercarse al joven y transformar su corazón desde la humanidad, sin embargo, esta experiencia es una vivencia profunda de Dios, que vivencia los valores del Reino, hace presente el rostro de Cristo Jesús, y reconoce a la comunidad como casa y escuela, que está siempre abierta, pero ante todo, generando en el joven la conciencia que es el primer responsable de su propia formación.<sup>57</sup>

### *2.1.3 La Escuela*

El tercer componente del ecosistema educativo es la escuela, en la comprensión salesiana, que es la casa que acoge y el centro educativo que prepara integralmente para la vida. En el centro del sistema preventivo está la persona, en especial, la persona del joven, a quien se ve, realza y forma sus múltiples capacidades, y, como propuesta educativa, promueve la dignidad humana. Don Bosco tenía claro que la formación para sus jóvenes debe ser integral, personal y colectiva, orientada a la vida y con un sentido de trascendencia.<sup>58</sup>

Don Bosco estimula entre los jóvenes una fe que profundiza los procesos de humanización y promoción de las personas y de los grupos, según el modelo de Jesucristo. Es la dimensión social de la caridad pastoral la que realza el modelo pedagógico de Don Bosco, pues esta pertenece a la educación de la persona,

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 163.

<sup>58</sup> *Constituciones Salesianas*, art 31.



social y políticamente comprometida, en favor de la justicia, de la construcción de una sociedad más justa y más humana, descubriendo en ella una inspiración plenamente evangélica.<sup>59</sup>

La propuesta y el testimonio de la solidaridad dan credibilidad al anuncio del Evangelio, porque expresan su capacidad de humanizar; son ya anuncio de la vida nueva en Cristo y manifiestan que el Evangelio es para el ser humano, que la iglesia tiene una palabra decisiva que decir a favor de la vida, la dignidad, la esperanza y el futuro del ser humano. Pero con la relación de la fe y la razón, Don Bosco educó a los jóvenes en las virtudes morales del honrado cristiano.

Es por ello que, como respuesta a la urgente llamada por la promoción de los derechos humanos, los salesianos desde la misión han dado pasos significativos, para contrarrestar la pobreza y la marginación social, desde la educación en la escuela incluyente favoreciendo a las clases populares. La escuela salesiana ofrece al joven oportunidades que le posibilitan proyectarse al futuro y emprender un nuevo camino, para él y para su familia. Es desde allí, que se tienen que generar propuestas educativas de calidad, con una clara visión de transformación de mentalidad y del contexto en el que se encuentra el joven.

La escuela, y en ella la educación, es para el joven el componente que le brinda la apertura a su realidad y la asunción de la misma, mediante una conciencia activa en la democracia, con un claro sentido moral, religioso, civil. Recordemos que Don Bosco apuntó a una educación de ciudadanos para el cielo y para la sociedad, encontrando en el acto educativo valores tangibles y duraderos en la vida de los jóvenes, que salvan, que enseñan la belleza de la virtud y la fealdad del pecado, a lo que sutilmente caracterizó como prevención.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> Art 32 Reg 22. *Ibíd.*

<sup>60</sup> Peresson, *Educar con el Corazón de Don Bosco*, 170.

#### 2.1.4 La Comunidad Cristiana

La comunidad cristiana es el cuarto componente del ecosistema, que tiene una relación directa del joven, la comunidad y el Reino de Dios, aquí y ahora. El servicio educativo salesiano busca interactuar entre cultura, fe y vida, reconociendo el discipulado en la misión de la Iglesia, mediante el anuncio explícito de Jesucristo y su obra de salvación.<sup>61</sup>

La comunidad cristiana, que Don Bosco promueve con sus jóvenes, nace en el oratorio que busca formar buenos cristianos y honestos ciudadanos, mediante una experiencia profunda de fe, inserción eclesial, y una propuesta catequística que los llevará al encuentro personal con Cristo.<sup>62</sup> La acción educativo-pastoral de Don Bosco, como lugar teológico, estuvo centrada en la santidad como modelo de vida, y de vida eterna. Su acción se concretiza en la persona de Domingo Savio, que entendió la propuesta evangélica y liberadora hecha por Don Bosco: “la santidad consiste en estar siempre alegres.”<sup>63</sup> Es decir, integrar la condición humana con el sentido de trascendencia en el proyecto de vida, que es el itinerario educativo y permanente del santo. Así como el fundador, la acción pastoral de los salesianos debe seguir siendo, *Camino, Verdad y Vida* (Jn 14, 6), desde el único modelo, Jesús.

Sin embargo, tal como lo recuerdan las Constituciones de Sociedad Salesiana, Don Bosco, no dio paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud.<sup>64</sup> Lo único que realmente le interesó fueron las almas, pues, vivía como si viera al invisible. Lo anterior constata que Don Bosco fue un gran pedagogo de la fe, que desde la vida sacramental, consolidó junto a sus jóvenes, los pilares de la escuela y casa de oración. Para los salesianos, y para el modelo pedagógico, debe convertirse en exigencia que los

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 182.

<sup>62</sup> *Constituciones Salesianas*, art 31.

<sup>63</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 211.

<sup>64</sup> *Constituciones Salesianas*, art 21.

procesos educativos tengan inscritos en primera medida, el aprender a creer y a vivir la fe, pues ellas, garantizan el seguimiento a Jesucristo liberador.

### 2.1.5 El Taller

El componente del taller es el que prepara para la vida, que dignifica la vida del ser humano mediante el trabajo y capacita desde la praxis y para la vida. Quien trabaja, reconoce sus capacidades y sabe que ellas mejoran las condiciones de vida.<sup>65</sup> Este componente, es clave para el ecosistema.

Don Bosco, interviene como respuesta educativa y preventiva a las exigencias del momento, frente a lo que para el siglo XIX se entendía por trabajo, que fácilmente estaba asociado a la explotación y degradación del ser humano, especialmente de los niños y jóvenes, que para subsistir y querer mejorar las condiciones de sus familias se sometían a largas jornadas de trabajo, cansancio y hambre.<sup>66</sup>

Don Bosco, al respecto, trabaja por la promoción humana y la competencia humanística y profesional, para que los jóvenes puedan insertarse en el mundo del trabajo como ciudadanos cualificados, formando en ellos actitudes y una personalidad que les permita actuar como personas libres y les orienten en la comprensión crítica de la realidad y en la comunión solidaria con las personas.<sup>67</sup> La respuesta dada por el santo es integral y tiene por fin las necesidades de los jóvenes de las clases populares y trabajadora: la educación. Él sabe que desde una coherente preparación, el joven va a trabajar mejor, porque sabe cómo desempeñar mejor su oficio, y, también, que quienes contratan deben garantizar los insumos para que estos jóvenes puedan responder mejor.<sup>68</sup>

---

<sup>65</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 190.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 191.

<sup>67</sup> Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de Referencia*. 148.

<sup>68</sup> Braido, Pietro. *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2001, 310

Don Bosco es un enamorado de la educación de calidad e integral, pues, el bien de la sociedad y de la Iglesia reside en la buena educación de la juventud. Sin embargo, no cualquier tipo de educación sino una que esté sumergida en la vida de la Iglesia y en el hecho social que aliena, para así transformar. Don Bosco organiza los talleres de artes y oficios con la clara conciencia y desde luego visionando su congregación: educar en y para el trabajo; puesto que la respuesta abarca no sólo el ámbito laboral o social, sino que logra llegar, a la educación, la cultura, la evangelización, la promoción de los derechos humanos, de la dignidad de la persona y su contexto, estimulando en él la maduración de la fe como actitud capaz de inspirar y organizar todo el proceso de maduración humana, reforzando la adhesión al Señor, pero con su mirada puesta en el mundo que vive y al cual debe ayudar a transformar.<sup>69</sup>

#### *2.1.6 El Patio*

El siguiente componente, el cual se puede considerar como el eje transversal del ecosistema educativo, sin querer esforzar la dinámica presentada y respetando la autoría propuesta por Mario Peresson, es el patio. Lugar amado por todos los jóvenes, y lugar que difícilmente transmutará, pues, allí se presentan los jóvenes tal como son y como sienten; sin cosméticos, ni máscaras, ni normas, pero eso sí, con un fuerte espíritu de alegría, de recreación, de amistad, de diálogo, de libertad. Este lugar es el resultado de la pedagogía que alcanza una expresión sublime de alegría.<sup>70</sup>

Es increíble ver como los jóvenes crecen en sus relaciones de encuentro, sea con sus compañeros o con docentes, que mediante el deporte, el teatro, las celebraciones, los grupos juveniles, encuentran un sentido y valor a la vida gracias a la propuesta salesiana. Allí se sienten acogidos, amados, protagonistas porque así como la figura del santo, el patio es Don Bosco entre los jóvenes. No se puede

---

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 144.

<sup>70</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 210.

hablar de patio sin Don Bosco, sin educadores que viven su modelo pedagógico, pues es él quien siendo maestro, padre y amigo, logra llenar el corazón de cada joven del amor que Dios les tiene<sup>71</sup>. Sabe que su propuesta humanizadora y teológica, tendrá éxito si constantemente se construyen relaciones de confianza, amistad y alegría, por eso don Pietro Braido, estudioso de Don Bosco dice, que si el educador no llega a conquistar el corazón del joven, su obra es vana<sup>72</sup>. Si el joven no abre su corazón al educador, la educación fracasa.

### 2.1.7 La Patria

El componente de la patria, Don Bosco lo vivencia desde el valor de la honestidad; él sabe que debe formar seres humanos integrales y que su dimensión socio – política debe ser formada. Quiere ciudadanos críticos, responsables con el bien común, con la justicia, con la verdad. Además, en su experiencia educativa, ha logrado interpretar que la religión y la moral son elementos incidentes en la sociedad, y que renovando, formando, transformando mentalidades será más fácil, promover los principios de igualdad, libertad, participación, que la sociedad necesita.<sup>73</sup>

La sociedad que Don Bosco tiene en la mente es una sociedad cristiana, construida sobre los fundamentos de la propuesta evangélica del Reino de Dios. Un Reino que, en la perspectiva de Jesús, lo pueden hacer realidad sólo los pequeños, los pobres, los marginados del poder y de la riqueza, en la medida que renuncian a ser ricos: son ellos los que pueden entender esta propuesta de Jesús. A diferencia de otros fundadores de Instituciones educativas, Don Bosco intuye que la esperanza de un mundo nuevo, en un contexto de cambios radicales como el inicio de la era industrial, se podía posicionar sobre todo en los jóvenes pobres y en las clases populares y no en los hijos de la clase acomodada.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, 216.

<sup>72</sup> Braido, *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*, 154.

<sup>73</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 234.

<sup>74</sup> Braido, *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*, 311.

Consciente así de la importancia de la educación de la juventud pobre y del pueblo, para la transformación de la sociedad, Don Bosco se convierte en promotor de nuevos proyectos sociales de prevención y de asistencia; piensa en la relación con el mundo del trabajo, en los contratos, en el tiempo libre, en la promoción de la instrucción y la cultura popular por medio de la prensa. Don Bosco sabe que no basta atenuar la situación de malestar y abandono en la cual viven aquellos jóvenes; se siente movido a hacer un cambio cultural a través de un ambiente y una propuesta educativa que involucran a muchísimas personas identificadas con él y con su misión abriendo perspectivas hacia otro mundo posible.<sup>75</sup>

Don Bosco sabe valorar todo lo positivo que hay en la vida de las personas, en la realidad creada, en los acontecimientos de la historia. Esto lo lleva a descubrir los auténticos valores presentes en el mundo, especialmente si son deseados por los jóvenes y los pobres; a insertarse en el flujo de la cultura y del desarrollo humano de su propio tiempo, estimulando el bien y evitando el quejarse simplemente de los males; a buscar con sabiduría la cooperación de muchos, convencido de que cada uno tiene dones que necesitan ser descubiertos, reconocidos y valorados; a creer en la fuerza de la educación que sostiene el crecimiento del joven y lo anima a ser un honesto ciudadano y un buen cristiano; a confiarse siempre y en cualquier circunstancia a la Providencia de Dios, percibido y amado como Padre.<sup>76</sup>

Formar *buenos cristianos y honestos ciudadanos* es la intención expresada muchas veces por Don Bosco para indicar todo lo que los jóvenes necesitan para vivir en plenitud su existencia humana y cristiana al servicio de un mundo distinto, como lo quiere Dios.<sup>77</sup> Él no entiende las dos afirmaciones separadas, entre las dos hay una relación de reciprocidad ineludible. Para Don Bosco no es posible luchar, como cristianos, por una nación y un mundo más fraterno y justo, sino desde la perspectiva del seguimiento de Jesús.

---

<sup>75</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 231.

<sup>76</sup> Braido, Pietro. *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*, 122.

<sup>77</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 118.

El ideal que Don Bosco persigue por medio de la educación de los pobres y de las clases populares, al cambio de este mundo, no es sólo un ideal sociológico o político, sino es un auténtico acto de fe. Don Bosco está bien consciente que ser cristiano no es sólo cuestión de cumplir prácticas religiosas, sino de un compromiso para seguir a Jesús en la construcción del Reino. No descuida las prácticas religiosas, pero ayuda a vivirlas en una perspectiva de apertura incondicional para buscar y preparar un mundo más fraterno y solidario, partiendo del mismo ambiente de su Oratorio.<sup>78</sup>

Su *política del Padre Nuestro*<sup>79</sup> no es una propuesta desencarnada, sino un compromiso claro y valiente para apoyar e inventar, si necesario, todo lo que puede ayudar a sus jóvenes a empeñarse para que se haga realidad el Reino de Dios: una sociedad donde todos tengan lo necesario para una vida digna, donde se crea concretamente en la posibilidad y la urgencia de cambio, pidiendo perdón y perdonando; donde la lucha contra todo mal es compromiso constante, donde se sepa actuar con auténtica libertad, frente a tantas propuestas engañosas que alejan del proyecto de Dios.

En ese sentido, la vivencia del sacramento de la penitencia apuntaba a vivir esta actitud constante de cambios personales y comunitarios, la frecuencia de la Eucaristía hacía experimentar la necesidad de buscar en comunidad, la fuerza para no desmayar frente a las dificultades cuando se busca vivir el proyecto de Dios a nivel personal y comunitario-social.

### *2.1.8 La Naturaleza*

Finalmente, en este ecosistema como ambiente educativo, se encuentra el componente de la naturaleza, lugar amado por Dios y dado a los seres humanos, para que sean educados en el amor y germen de la nueva sociedad; que logre

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, 178.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, 230.

reconocer su valor, siempre y cuando, cada uno se sienta hijo amado por el Padre.<sup>80</sup>

Este componente acerca a la realidad vital, a las sensaciones, a la tranquilidad, a la belleza, al esplendor, que de una u otra forma se ha apartado el ser humano por el frenesí de la era moderna, tecnológica, globalizada y contaminada. Hay pocos espacios de interacción con lo asombroso, con la novedad de la vida, con la creación. Hoy es indispensable reconocer que la creación es ese espacio de humanización, de fraternidad, de hermandad, y por tanto, se debe establecer una nueva alianza entre el ser humano y la naturaleza que le habla a la humanidad.

En la propuesta educativa de san Juan Bosco la naturaleza y todo su conjunto, se convierten en un ambiente propicio para llevar adelante una formación a través del descanso, tiempo libre, disfrute, vacaciones, pues la naturaleza se presenta como una escuela de vida, donde las experiencias de vida son los mejores maestros para reconocer el auténtico amor que Dios ha tenido con la humanidad.<sup>81</sup>

Este ecosistema engloba realidades que se van desarrollando en la vida de los seres humanos, como es el amor y la responsabilidad al trabajo desde el ejercicio de admirar la tierra, laborar en ella, sembrar y luego cosechar, para alcanzar el sustento diario y lograr una promoción a la dignidad y calidad de vida de los seres humanos. Sin embargo, los valores que se alcanzan no quedan en el plano material o de bienestar, sino que se elevan al sentido trascendente de alabar a Dios, darle las gracias y sentirse bendecido por el poder de la grandeza de la naturaleza y el amor de Dios que ella irradia.

La naturaleza se convierte en un escenario educativo para reconocer el sentido de la estética de Dios, reconociéndolo bueno y verdadero, siempre y cuando el ser humano se sienta parte de esa gran familia, a punto tal, de protegerla, cuidarla y

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 242.

<sup>81</sup> Braido, *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*, 357



respetarla porque es don de Dios, que comunica su fuerza, la unifica y vivifica en la presencia del Espíritu. Cuando se logra entender a la naturaleza como obra de Dios y de cada ser humano, se entiende la afirmación “*En Dios vivimos, nos movemos y existimos*” (Hch 17, 28).

Todos los componentes del ecosistema educativo, ciertamente han sido el proceso histórico, vocacional y pastoral de Don Bosco y de la Congregación, que día a día, va identificando las nuevas urgencias y necesidades de los seres humanos, tal como lo interpretó y realizó el fundador.<sup>82</sup> Es claro, que la propuesta educativa salesiana tiene como principio los valores del Evangelio, la promoción de los derechos del ser humano, la experiencia comunitaria, el amor a la patria celestial y terrenal, y la naturaleza como el ser vivo en el conjunto de los seres vivos para realizar la acción humana, como praxis que lleve a un nuevo ordenamiento de ideas y acciones.

Es por ello, un deber, un compromiso, una exigencia para la sociedad, para los seres humanos, para los educadores, según un modelo pedagógico, el promover y despertar consciencias sobre la responsabilidad que tienen frente a los componentes: personal, social, biológico, físico, y espiritual del ser humano. Quien ama la vida, cuida y respeta su entorno a través de la promoción de una educación integral y capaz de liberar al ser humano en la autoconsciencia.

### **3. CARACTERÍSTICA DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA**

La propuesta educativa salesiana se orienta a la formación del honesto ciudadano, porque es un buen cristiano, quien ha tenido la oportunidad de explorar en su proceso formativo ambientes para concretar su concepción de sujeto humano inmerso en una sociedad, que lo llama a relacionarse con la cultura y, así ser, el primero en transformarla.

---

<sup>82</sup> Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de Referencia*, 152.

La educación salesiana, a través de su propuesta ha privilegiado a los niños, adolescentes y jóvenes de las clases populares. Es el campo especial escogido carismáticamente por San Juan Bosco y a ellos se consagran todas las energías, pues, cree en el potencial social de los jóvenes, especialmente del medio popular, cuando se reconocen sus derechos, entre ellos el derecho a la educación, y se le brindan las oportunidades de formarse integralmente.<sup>83</sup>

Toda educación tiene en su horizonte, una comprensión de la persona humana que quiere ayudar a formar. La propuesta salesiana se basa en una antropología unitaria e integral que abarca el desarrollo de todas las dimensiones de la persona, Don Bosco lo expresó en el reconocido binomio que ya se ha citado anteriormente: “*Formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*”: formar creyentes convencidos de su fe, en el seguimiento de Jesucristo, y ciudadanos conscientes y comprometidos en la tarea de construir una sociedad justa y solidaria.<sup>84</sup>

Es por ello, que la acción educativa Salesiana tiene su inspiración y fundamento en la “*preventividad*” como la constante preocupación por evitar la aparición de experiencias negativas en la vida del joven, pero, y sobre todo, el arte de “educar en positivo”<sup>85</sup> a través de un ambiente rico en experiencias altamente significativas que atraigan a los niños y jóvenes por su bondad.<sup>86</sup> Los pilares del sistema preventivo son la Razón, la Religión y el Amor.

Los centros educativos, como ambientes teológicos y liberadores, y la pedagogía salesiana, teniendo como propósito “formar buenos cristianos”, brindan una explícita formación religiosa basada en la vivencia como comunidad cristiana, en

---

<sup>83</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 20.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 21.

<sup>85</sup> Juan Pablo II, *Carta Juvenum Patris*, Roma: AAS, 1988, 8.

<sup>86</sup> Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de Referencia*, 86.

la educación en la fe a través de la catequesis, en la vivencia sacramental y en el servicio apostólico solidario.<sup>87</sup>

Como se comentó en el ecoambiente del trabajo, la parte constitutiva de la educación salesiana es la formación en y para el trabajo; esta educación tiene un fundamento antropológico ya que el ser humano se ha hecho y realiza mediante el trabajo. La cultura como fruto de la acción humana, es en gran medida fruto del trabajo creador de la humanidad. Entonces el mismo trabajo es un fundamento teológico, ya que con el trabajo el ser humano participa de la obra creadora de Dios, y desde el trabajo hace su incidencia social. Por ello, el derecho al trabajo, y a un trabajo digno, garantiza el bienestar personal y social, pues, el trabajo es fuente y garantía de vida digna.<sup>88</sup>

Otro elemento importante de la pedagogía salesiana, es el arte y la alegría, que aunque el teatro no se señala como ecoambiente preventivo, las expresiones artísticas son componentes vitales del ser humano en búsqueda de su realización. Por ello, la educación salesiana ha incluido la formación y las expresiones artísticas a través del teatro, la música instrumental y coral, la literatura, las veladas lírico-musicales, la danza, la gimnasia, el juego, el deporte, las excursiones, las fiestas. Con toda razón se le ha dado a la educación salesiana el apelativo de “Pedagogía de la fiesta”.<sup>89</sup>

### **3.1 El Sistema Preventivo**

Si bien ya se ha venido hablando del sistema preventivo, conviene hacer una precisión nocional del mismo, ya que no se trata de un discurso teórico sino una experiencia, conocida en el mundo salesiano como la asistencia salesiana. El sistema preventivo exige del educador el planteamiento de la pregunta ¿cómo afrontar estas situaciones cada vez más problemáticas que afectan a la vida social

---

<sup>87</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 24.

<sup>88</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 382.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 211.

y personal de los jóvenes? Juan Bosco, padre y maestro de la juventud, plantea un camino educativo eficaz que él mismo experimentó durante toda su vida y que llamó *sistema preventivo*.<sup>90</sup>

La educación, desde el sistema preventivo, se llama prevención integral propositiva, es decir, una apuesta teológica, pues se plantea como un plan global de intervención directa y de conjunto frente a las situaciones socialmente problemáticas para evitar que se presenten, o al menos se minimicen, los daños, algunas veces irreparables en la juventud y la niñez. Consiste, por tanto, en una acción sistemática y coordinada tendiente a la formación integral y al mejoramiento de la calidad de vida de los niños, niñas y jóvenes, y de los grupos de los que forman parte. Juan Bosco comprendió que una educación integral propositiva es el mejor antídoto, aunque no el único, para prevenir o sanar los males sociales que afectan a la niñez y a la juventud.<sup>91</sup>

Se trata, por una parte, de proponer una intervención oportuna y conjunta para suprimir, reducir, contrarrestar o evitar los factores causales que generan tales anomalías sociales y que pueden incidir negativamente en la vida de los niños y jóvenes. Esta prevención, en la que reposa el sistema educativo de Don Bosco, es entendida como el arte de educar en positivo que parte del reconocimiento del protagonismo juvenil que hace de cada joven el sujeto principal de su propia educación.<sup>92</sup> Por otra parte, particularmente se refiere a la presencia amistosa, dialogante, motivadora, de los educadores que apoyan, estimulan y ayudan al joven en su proceso de crecimiento y maduración humana y cristiana, en el ejercicio de su libertad y haciendo uso de sus propias fuerzas.

Consiste, por tanto, en brindar al joven el apoyo necesario para que se prepare para la vida fortaleciendo positivamente sus motivaciones, su voluntad y su libertad, para que en un contexto contradictorio, y muchas veces adverso, escoja

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, 336.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, 361.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, 242.

aquello que le ayudará positivamente para su crecimiento personal y comunitario. Todas estas son iniciativas, propuestas y experiencias altamente significativas para la vida del joven, aquí es donde juega un papel definitorio en la pedagogía salesiana, el ambiente educativo y la asistencia salesiana.<sup>93</sup>

Muchas personas le preguntaron a Juan Bosco, en distintos momentos de su vida, ¿cuál era el sistema de educación que empleaba para conducir tan felizmente a los jóvenes por el camino del bien?, y él respondía que era el sistema preventivo, la caridad.<sup>94</sup> Este pilar del amor –*amorevolezza*– es el principio y método de la pedagogía salesiana, ya en el sueño de los nueve años, cuando Juanito Bosco quería callar a los muchachos con puñetazos e insultos, un personaje varonil, le dice, que “*no es con los golpes sino con la mansedumbre y la caridad que deberá ganarse a estos por amigos*”.<sup>95</sup> Por eso, Juan Bosco, como educador recordaba a los salesianos y laicos que la educación es cuestión del corazón.<sup>96</sup>

Si para Don Bosco la educación es un hecho de amor, ello quiere decir que el educador debe estar en disposición permanente de consagrar su vida al bien de los jóvenes, en actitud de servirles en profunda concordancia de sentimientos y de capacidades de auto donación.<sup>97</sup> Sin embargo, para Don Bosco, no basta amar, es necesario que los jóvenes experimenten que son amados, queridos de verdad.

El amor tiene que percibirse, sentirse, manifestarse en signos concretos de acogida, escucha y diálogo, de comprensión, de ayuda y acompañamiento personal, de perdón en el proceso educativo.<sup>98</sup> Pues bien, en esta pedagogía salesiana, no basta que los jóvenes sientan que son amados, es necesaria la reciprocidad, la gratitud, la confianza mutua. Los jóvenes que se sienten acogidos, comprendidos, amados, ven la necesidad de corresponder, acogiendo la

---

<sup>93</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 9.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, 11.

<sup>95</sup> Peraza, Fernando. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*. Quito: CSR, 2011, 36.

<sup>96</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 20.

<sup>97</sup> Inspectoría Salesiana San Pedro Claver. *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano*. Bogotá: Salesianas, 2013, 37.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 37.

propuesta educativa, aceptando y viviendo los valores humanos y cristianos que se les proponen como camino de realización personal y social.

El Sistema Preventivo es el camino para lograr que el proyecto educativo se haga operativo en las casas, porque es un estilo de vida y de acción centrado en la caridad pastoral y, a la vez, es propuesta pedagógica de Don Bosco, que descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor, trinomio que sintetiza el sistema educativo y pastoral salesiana; cubre todos los aspectos de la educación entendidos estos como los contenidos académicos, la relación de enseñanza-aprendizaje, el ambiente educativo, los fines, las metas y las estrategias, entre otros, que los funde y relaciona mutuamente.<sup>99</sup> En otras palabras, el sistema preventivo anima y dinamiza el currículo en las obras educativas.

Además, el sistema preventivo es camino de formación profesional, porque educa para y en el trabajo, realizado con dedicación, creatividad, compromiso y responsabilidad.<sup>100</sup> Es inspiración<sup>101</sup> porque fortalece la fe y aporta motivaciones profundas y valores fundamentales; propicia apertura a la trascendencia y consolida la dimensión religiosa. Ofrece una cercanía grata y compartida,<sup>102</sup> porque concreta el principio pedagógico de la amabilidad, que es la traducción pedagógica de la caridad cristiana que acompaña, anima y sostiene la realización de los otros dos principios, la razón y la religión.

El Sistema Preventivo de Don Bosco se resume en el ecosistema educativo – pastoral,<sup>103</sup> espacio que va más allá del ambiente cotidiano de la familia, del barrio, del centro educativo. El ecosistema, recoge la pedagogía salesiana, que permite que el joven vigorice y cree constantemente relaciones, fortalezca los valores, asuma la cultura, acoja y comparta la amistad y la alegría, se forme como

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*, 37.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, 38.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, 37.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, 37.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, 25.

ciudadano, construya conocimiento y se eduque en el amor y en la comunión con la naturaleza.<sup>104</sup>

Por consiguiente, el Sistema Preventivo es pedagogía, metodología y espiritualidad, expresada como: *Espiritualidad Juvenil Salesiana*, entendida como una propuesta de santidad juvenil desde la espiritualidad de lo cotidiano. Es la manera de vivir la vida de cada día inmerso en Dios.<sup>105</sup>

Esta espiritualidad es común para todos los grupos, actividades, ambientes, realidades y tareas, por diversos que sean. Se asume progresivamente, mediante un proceso educativo-evangelizador en el que se presenta explícitamente la vida del espíritu y la vivencia de la fe, elemento que une a los miembros de la comunidad educativo pastoral y que a continuación se presentarán sus características.

### *3.1.1 El Sistema Preventivo como pedagogía*

El sistema preventivo, si es pedagógico, es acompañamiento y orientación de los procesos de desarrollo integral del estudiante, por ello, es la expresión del carisma salesiano que encarna la manera de realizar la misión salesiana en la pedagogía, pastoral y espiritualidad.<sup>106</sup> Es una forma de convivencia, de comunicación, que propone y configura los valores, según el estilo propio de la escuela y de la educación salesiana, como las concebía Don Bosco.

Esta pedagogía salesiana se caracteriza por la unión entre desarrollo humano y anuncio evangélico, indicando que el primero es posible por medio del segundo, pues el anuncio de Cristo, es luz, fermento, semilla de la cultura y de la historia humana. Se expresa como la originalidad y sencillez de la convivencia educativa

---

<sup>104</sup> *Ibíd.*, 25.

<sup>105</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 9.

<sup>106</sup> Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de Referencia*. 81.

que se posibilita desde la informalidad de una propuesta educativa y a su vez pastoral, expresando los valores, de la comprensión en la personalización de los mismos. En este proceso hay un crecimiento personal y social de la experiencia amable de la vida del educando que se hace en el encuentro educativo<sup>107</sup>.

La centralidad del ambiente humano es un elemento importante de la pedagogía de Don Bosco, que crea condiciones positivas y motivadoras para la relación del acto educativo y así mismo para conformación de un proyecto formativo, comunitario y personal.<sup>108</sup> Esto exige que la corresponsabilidad brindada al educando, sea el resultado de su libertad, de su entrega y protagonismo en el proceso educativo.

La pedagogía salesiana propone al joven construir la propia personalidad teniendo en cuenta a Cristo como punto de referencia en la autogestión de su propio proceso de desarrollo integral. Sin embargo, hay que resaltar un rasgo presente e importante en este sistema educativo, que se convierte en referencia fecunda y elemento motivador para el creyente que asume un proyecto humanístico desde la concepción cristiana, es decir, educar para un sentido de vida, desde la vocación común de todos los creyentes, la caridad.<sup>109</sup>

### *3.1.2 Sistema Preventivo como espiritualidad*

Una de las particularidades de este sistema pedagógico, es que el Sistema Preventivo combina la pedagogía con la espiritualidad, entendida ésta como la experiencia de Dios presente en la vida cotidiana del acto pedagógico, sin ella no es posible madurar en la fe y en la construcción de la personalidad humana. Como pedagogía espiritual, el sistema preventivo es el ambiente propicio para la relación entre la educación y la santidad, aspectos característicos de Don Bosco, en quien se percibe la auténtica vivencia espiritual y educativa, pues el amor de Dios que

---

<sup>107</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 5.

<sup>108</sup> *Ibíd.*, 12.

<sup>109</sup> *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano*, 76.



ha recibido gratuitamente, así mismo lo dona a los demás, quien previene, acompaña, ama y salva.<sup>110</sup>

Entonces la educación salesiana, tiene como fin la experiencia espiritual del joven, en y desde la relación enseñanza-aprendizaje, quien percibe la primacía y autocomunicación de Dios en su vida mediante la realización del proyecto salvífico que Él le tiene. La tarea del educador salesiano que vive el sistema preventivo consiste en acercar al joven a la presencia y acción de Dios en la vivencia de los valores humanos y cristianos como: la alegría, la responsabilidad y la amabilidad, que testimonian un corazón esperanzador y dador de sentido de vida.<sup>111</sup> Ese carácter de espiritual y juvenil, permite una identidad específica de la espiritualidad, pues, indica que el sistema preventivo da identidad cristiana al joven que favorece en su proyecto la asunción de los valores evangélicos para ser -desde esa dimensión- un constructor de sociedad en la política de ser buen cristiano y honesto ciudadano.

La espiritualidad juvenil salesiana muestra el camino de la santidad en la novedad que marca la caridad pastoral, que sintoniza el deseo ardiente de Jesús con todos los seres humanos, hijos de Dios, pues, Don Bosco entendió e hizo entender a sus jóvenes que compromiso y alegría van unidos, que santidad y alegría son un binomio inseparable, siendo un fruto de la espiritualidad, un estilo de vida.<sup>112</sup> Dentro de esta espiritualidad, la vivencia sacramental, más allá de la práctica ritual sacramental, se convierte en riqueza y expresión del quehacer y sentir del creyente que asume un modelo pedagógico, pues es desde allí, desde el testimonio, la palabra, los sacramentos, el servicio, donde se transparenta a Cristo Buen Pastor.

---

<sup>110</sup> *Constituciones Salesianas*, art 20.

<sup>111</sup> Congregación de los Salesianos de Don Bosco. *Capítulo General 23 de los Salesianos de Don Bosco*. Roma: CCS, 1990, n. 95.

<sup>112</sup> *Ibíd.*, 165.

### 3.1.2.1 Características de la Espiritualidad Juvenil Salesiana

Dado que la espiritualidad es un estilo de vida, no es tan fácil caracterizar sus elementos, pues es un dinamismo de vida, pero, se pueden indicar algunos elementos necesarios para quien asume la espiritualidad salesiana, especialmente la caridad pastoral, ese impulso apostólico que mueve a buscar a Dios y llevar su mensaje -el Evangelio- a las personas, especialmente, a los jóvenes. La caridad pastoral es el centro y la síntesis de la espiritualidad salesiana.<sup>113</sup>

Otro elemento es la gracia de unidad, que tiene otros nombres que ayudan a entender su significado: interioridad apostólica, dimensión contemplativa de la vida, síntesis vital, único movimiento de amor a Dios y a los jóvenes, liturgia de la vida, que consiste en vivir la gracia de la unificación de la persona tanto en su relación con Dios como en el servicio a las personas.<sup>114</sup>

La oración es otro elemento de esta espiritualidad. Desde la manera de orar de Don Bosco, la oración salesiana tiene estas características: en su inspiración, está motivada por el deseo de llevar el Evangelio a la vida de los jóvenes en su estilo; es juvenil, popular, gozosa, creativa, sencilla, unida a la vida, va a lo esencial; es Palabra de Dios, eucaristía, reconciliación y presencia de María Auxiliadora.<sup>115</sup>

Esta espiritualidad tiene sentido desde los jóvenes, que no son simples beneficiarios de una actividad o de una acción educativa, sino que ellos son la vocación del salesiano y el centro de la propuesta educativa salesiana: "*Me basta que seáis jóvenes para amaros*" decía Don Bosco.<sup>116</sup>

La forma externa de vivir la espiritualidad juvenil es a través del optimismo y el gozo de la esperanza, como característica de la espiritualidad y, por ello, del

---

<sup>113</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 10.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>115</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>116</sup> Amadei, Juan Bautista y Lemoyne-Angel. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. (MB) Vol. X. Madrid: CCS, 1985, II 165ss. Citado ahora MB.

modelo pedagógico, pues esta es la comprensión de la acción educativa. "Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres" decía Domingo Savio, alumno de Don Bosco, a un compañero nuevo en el Oratorio.<sup>117</sup> Ahora, partiendo del Cristo Resucitado, este optimismo se traduce en tener fe en la victoria del bien; para ello, hay que saber conectar con la cuerda sensible del corazón, estar abiertos a los valores humanos y captar allí, los valores del mundo tratando ser la oportunidad para educar en la fe. Educar en las alegrías cotidianas es aprender a saborear con sencillez las múltiples alegrías humanas que Dios ha puesto en el camino.

Ese amor en la educación, es pedagogía; pero no sólo es eso, sino que el amor es todo. Cuando esto sucede el joven es amado y se da cuenta de ello; desde esta experiencia, el joven da, lo da todo, se da. Esto exige del educador salesiano y a la propuesta educativa, una praxis continua y profunda para dar cabida, en la propia existencia, al joven y su anhelo de Dios.<sup>118</sup> Por ello, ser consecuente con el *ser salesiano* lleva consigo el ser un gran trabajador, como lo fue Don Bosco. Al mismo tiempo, la tarea de la educación impone una actitud de libertad "de" y "para". Este proceso de liberación exige, para que la melodía suene armónica, que el educador esté siempre afinado; entonces, trabajo y templanza, son otros elementos constitucionales, pues son para el educador, el campo de liberación espiritual.<sup>119</sup>

Otra de las manifestaciones es celo propio de la *caridad pastoral*, es decir, el espíritu de iniciativa. Este celo implica la labor de discernimiento espiritual, que propicia el lanzamiento generoso, desde la confianza en el Señor, a la misión evangélica dentro de las múltiples posibilidades que ofrece la vida concreta.<sup>120</sup>

---

<sup>117</sup> V 356. *Ibíd.*

<sup>118</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 4.

<sup>119</sup> *Constituciones Salesianas*, art 18.

<sup>120</sup> Congregación de los Salesianos de Don Bosco. *Proyecto de Vida de los Salesianos de Don Bosco*. Madrid: CCS, 1986, 179.

El *ser humano nuevo*, al que tiende la educación promovida por Don Bosco y por sus hijos, es el ser humano nuevo proclamado por Jesucristo. Este ser humano debe estar arraigado en Cristo, que es la alegría más íntima que puede tener un miembro de la Familia Salesiana, pues en el misterio cristiano –razón del sueño de los 9 años- aparece María, en su relación vital con su Hijo; Ella, desde ahí, enseña el camino que conduce hacia Él; es educadora, inmaculada y Auxiliadora.<sup>121</sup>

Por tal razón, del amor a Cristo nace inseparablemente el amor a su iglesia, mediado por su Madre. El salesiano se ve a sí mismo como, hijo en la Madre y hermano en el Hijo, como miembro vivo de la Iglesia viva. Esta comunión eclesial, posibilita el sentido fuerte de pertenecer a la Iglesia universal, en la vivencia y pertenencia activa a la Iglesia local trabajando en comunión con todos: seglares, sacerdotes, religiosos; en esa lógica, el amor y la fidelidad al sucesor de Pedro es una muestra clara del amor a la Iglesia.<sup>122</sup>

Con todos los elementos expuestos de la pedagogía salesiana, se puede inferir que la labor educativa necesariamente debe estar contextualizada y personalizada, pues, la población juvenil que en su mayoría es estudiantil, viven realidades diversas por su cultura, entorno, familia y demás elementos, que van configurando el ser y hacer del joven, y que a su vez, se va actualizando la propuesta de la acción educativa para así ser fermento iluminador, en el quehacer teológico de quien sigue a Don Bosco y su acción pedagógica.

En este proceso educativo y liberador se han identificado algunos elementos claves para la actualización del sistema educativo, en el mundo de la vida, que cambió su comprensión, pues el encuentro educativo es causa de satisfacción y felicidad recíproca, entre el educador y el educando, pues ellos se encuentra la comunicación efectiva, real, y abierta, según los ambientes del ecosistema educativo; otro elemento clave es la confianza depositada en el educador como

---

<sup>121</sup> *Ibíd.*, 779.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, 202.

guía y maestro, que se logra a través de los valores que la espiritualidad juvenil salesiana suscita y la escucha del docente, un amigo que conoció desde la fe y en el patio, disponible, con tiempo completo.

Cuando se logra concretizar esta propuesta educativa salesiana en elementos significativos para el joven y para el educador, en herramientas liberadoras de lo posible de la acción educativa y teológica, se tiene la certeza que los salesianos y el modelo pedagógico: *educan evangelizando* y *evangelizan educando*, no como procesos simultáneos sino conjuntos. La razón de ellos está en la comprensión de la educación: ¿qué es la educación? una respuesta a las dimensiones del ser humano, que cada día se afana por ser mejor integralmente en compañía de alguien. Él busca comprenderse, en la interpretación con los demás, que están contribuyendo a la configuración de su proyecto de vida; de allí, que la comunicación verbal, gestual, cultural, social, sean claves liberadoras en su proceso de maduración y en la acción educativa.

Pero, ¿cómo la educación se relaciona con la revelación del Dios liberador? Este interrogante lanza al referente del acto educativo como lugar teológico.

### **3.2 Lo teológico en el acto educativo**

La reflexión sobre el sentido teológico del acto educativo, se puede abordar desde el papel que cumple la educación en la formación de la persona y en la construcción de la sociedad, como lugar y mediación evangelizadores. La persona es un ser histórico en continuo crecimiento que va articulando, en su contexto histórico, opciones libres a lo largo del tiempo, buscando realizar su propio proyecto de vida, que se va personalizando<sup>123</sup>. Este proceso de personalización, lo hace en y con la comunidad, que va configurando ese crecimiento en realidades que pasan a integrar la vida del sujeto y de la sociedad, articulando sus procesos de formación, sus principios y valores, en el sentido de vida que se busca.

---

<sup>123</sup> Panini, Joaquín y Hugo Hidalgo, *Educación Liberadora*, 28.

Vivir plenamente el Evangelio, teológicamente, pone al ser humano en marcha a la realización de la dignidad del mismo, y más aún, lo libera y sostiene su capacidad de respuesta responsable y madura a Dios. La vida humana se coloca de esta manera bajo el signo de la vocación –del llamado–, que pide apertura de espíritu, responsabilidad para asumir un compromiso fiel, de ser responsable, de darle significado al asumir con alegría el responder a Dios.

Lo teológico, en el acto educativo, supone el desarrollo del proceso de llamado-respuesta, a un proyecto de promoción integral que se operativiza en la evangelización, como vehículo y expresión del anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús, quien comunica su mensaje, su propuesta de vida y la salvación realizada por Dios, para todos, con la fuerza del Espíritu. Esta reflexión teológica y eclesial, sobre la evangelización, mueve a todo creyente al compromiso evangelizador, a fin de que haga cercana la riqueza, la profundidad, la integralidad y la múltiple articulación del mensaje.<sup>124</sup> En este sentido, lo teológico se reflexiona en su práctica y pertinencia del anuncio gozoso de liberación, pues acompaña los procesos de educación, desde la mirada de la libertad y la verdad. Así, en otras palabras, el acto educativo es teológico, por cuanto la comprensión del ser humano, se da desde ese ser creado para ser libre en el espíritu de la verdad.

Entonces, desde este referente teológico, el propósito de una verdadera educación no es formar personas intelectuales sin sentimientos, o personas de gran corazón sin capacidad reflexiva, crítica y sin ética; es atender a las exigencias de todas sus dimensiones. Una pedagogía que busque este supremo objetivo no puede permitir la opresión de unas estructuras económicas, sociales, religiosas y políticas, generadoras y alimentadoras de un sistema de marginación, de exclusión, de pobreza y de destrucción.<sup>125</sup>

---

<sup>124</sup> *Ibíd.*, 29.

<sup>125</sup> Freire, *La Educación como práctica de Libertad*, 27.

El acto educativo como acto teológico, tendrá como referente la persona de Jesús, y en particular su manera como educa, pues es completamente coherente con el proyecto pedagógico hacia el cual orienta la totalidad de su vida y centra todo su mensaje, en la irrupción y realización del Reino de Dios.<sup>126</sup> Toda acción teológica, como el acto educativo, tiene la intencionalidad de vivenciar lo que Jesús hizo y dijo, instaurando el Reino aquí y ahora, por eso, el centro de quien reflexiona lo teológico y lo educativo, está en la propia práctica de Jesús, instaurador del Reino. Esta labor pedagógica-teológica de Jesús, suscita una práctica transformadora, de anuncio gozoso por y en la vida, en los hechos concretos de la vida, en los actos de misericordia que liberan y dignifican. El acto educativo, desde la perspectiva teológica, asume el proceso de acto salvífico<sup>127</sup>, pues encarna la ternura, la bondad, la compasión, la solidaridad, todas acciones educativas de Jesús, a través de su praxis transformadora del Reino de Dios.

---

<sup>126</sup> Peresson, *La Pedagogía de Jesús*, 226.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, 237.

## Capítulo 2

### PRAXIS EDUCATIVA COMO PRAXIS DE LA REVELACIÓN

Descrita la realidad de la propuesta educativa salesiana, centrada en el Sistema Preventivo, como acción educativa liberadora, es pertinente profundizar en los elementos teológicos de comprensión de la praxis liberadora como praxis de revelación, que ya se insinuaban al final del anterior capítulo. Se trató de comprender la realidad educativa salesiana, en su complejidad, densidad y radicalidad de cara a la identidad de una forma de vivir el Evangelio, propio del carisma de Don Bosco, que se ha institucionalizado en la forma como los Salesianos responden a los signos de los tiempos.

Ahora, en este nuevo capítulo, se centrará la mirada en la fundamentación teológica del proceso revelatorio que acontece en la acción educativa, en la pedagogía salesiana como lugar teológico. Para ello se tendrán presente las herramientas de una construcción teológica, en la lectura profética y en la valoración de la experiencia fundante de Jesús, que lleva a una praxis de liberación. Este proceso de fundamentación teológica pretende poner de manifiesto, la comprensión y valoración de la teología de la acción, como aporte a la reflexión y al quehacer teológico, ya que el acto educativo es una acción humana que ha de relacionarse con el compromiso del plan salvífico de Dios, si pretende promover una sociedad más justa, más fraterna, más solidaria y en paz.

En otras palabras, se trata de desvelar la relación íntima existente entre el acto educativo y el acto revelador de Dios, desde el binomio y relación de la fundamentación y praxis, reconociendo en ellas la fuente de la praxis del creyente y una acertada lectura de la realidad con la teología encarnada en el pueblo latinoamericano como voz profética, que se identifica con los pobres, los marginados y los excluidos de los sistemas, especialmente el sistema educativo, y con los procesos de la acción humana que orientan el fin del ser humano.



La teología de la acción humana llevará la reflexión a asumir una vivencia de los valores del Reino, una exaltación de la dignidad de la persona humana y su llamado al plan salvífico en la historia; implicándose corresponsable, social y comunitariamente en un nuevo tejido de antropología cristiana. De esta forma, la teología latinoamericana y la acción educativa liberadora asumen la vocería de los sin voz, desde su praxis de liberación como signo de esperanza en Cristo y afirmación del proceso histórico que el ser humano vive<sup>128</sup>.

Esta teología se entiende con y desde los pobres, desde ese rostro de sociedad que se devela, cuando en ella se tejen situaciones de egoísmos individuales, pecado social y abismos de maldad, que deshumanizan los procesos históricos de salvación, y la afirmación del Dios de la vida, que acompaña y acontece en la vida misma del ser humano. Es por ello, que son de vital importancia las acciones evangélicas en la acción educativa, puesto que ella conduce a la humanización y rescate de la dignidad dada por Dios al ser humano.

Con la praxis de la teología de la liberación, la Iglesia Latinoamericana se convierte en signo y sacramento de la unidad del Plan de Dios en la historia y en los procesos de liberación integral, siendo así verdadera presencia de Dios en ella misma. Esta dinámica lleva a una conversión profunda y a una mirada radical por la opción preferencial de la Iglesia: los pobres y sus circunstancias<sup>129</sup>; construyendo con ellos, y desde ellos una sociedad nueva, un ser humano nuevo, desde el mensaje del Evangelio que confronta a la Iglesia y a la sociedad, para descubrir en ellos el cuerpo histórico de Jesús.

Ante las estructuras alienantes del poder, pobreza, desigualdad e injusticia, el creyente de fe debe ser signo profético, desde la lectura del Evangelio y la lectura del hecho social, para promover un modelo liberador en Cristo Jesús, que exige

---

<sup>128</sup> CELAM. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Documento de Puebla, Bogotá: CELAM, 1979, 166.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, 732.

una transformación desde dentro y una promoción de la dignidad de la persona y su comunión con Dios.

Para lograr esta fundamentación se tendrá que precisar el lugar epistemológico, el referente normativo teológico: la persona de Jesús, el lugar educativo y el lugar social, para centrar la reflexión teológica en el acto educativo como lugar de revelación. Desde allí, se relacionará la enseñanza-aprendizaje como lugar teológico, como lugar salvífico y experiencia pedagógica. Dados los presupuestos anteriores, necesariamente se ha de volver a la praxis educativa salesiana para revitalizar la caridad pastoral educativa como expresión de la pedagogía del amor y el sistema preventivo como su expresión pedagógica liberadora y salvífica, en el educar evangelizando y evangelizar educando.

## **1. EL LUGAR DEL SUJETO EN LA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA TEOLÓGICA Y PEDAGÓGICA**

En los procesos de enseñanza-aprendizaje no existen solamente datos, información y metas de las experiencias puras, entre otras, sino que en todo conocimiento hay un proceso interpretativo –hermenéutico–, por parte del sujeto que descubre el sentido, valora y es capaz de transformarlo en modelos y métodos, según las diferentes lecturas interpretativas de la realidad. Esto permite ver que toda reflexión humana, no sólo la teológica, la pedagógica o filosófica, es una actividad contextualizada e interpretada, sea el campo histórico, social o cultural, es decir, hay un lugar social que permite la producción de conocimiento.

Se puede afirmar que cada sujeto piensa, siente, vive, reflexiona, analiza y actúa, de manera diversa y contextualizadamente, según las condiciones históricas o sociales, pues vive en un mundo pensante que interpreta toda actividad, de manera especial la que ve, vive y convive. De esta forma, en el sujeto “*Todo*

*pensamiento está ubicado en algún lugar y surge de algún interés; tiene una perspectiva, un desde dónde, y hacia dónde, un para qué y un para quién.*"<sup>130</sup>

Desde este punto de vista, se pueden establecer claves hermenéuticas de pre-comprensión de la producción intelectual, que parten del sujeto que hace la reflexión, de su ubicación, de la finalidad e interés social, del para quienes hace reflexión y, sobretodo, desde el método que emplea. He aquí la coherencia epistemológica entre el sujeto, su pensamiento y su contexto, que para la presente reflexión de diálogo entre el campo teológico y el campo pedagógico, pretende ubicar en el centro de la reflexión al mismo sujeto.

Para hacer nueva teología, debe haber una ruptura epistemológica, que no parta de una verdad dogmática, como en antaño se hacía teología, sino de la nueva forma de hacer teología desde la realidad del sujeto; por ello, allí hay una nueva forma de producir teología. Ya no se partirá del preconcepto, sino del lugar desde dónde está el sujeto, y a partir de él (sujeto), reflexiona el sujeto teológico, constituyendo los componentes de la reflexión teológica que son el punto real de partida y el lugar hermenéutico de la reflexión.

Conocer el mundo real del sujeto forma parte del proceso teológico global que ve las mediaciones sociales-analíticas y sus consecuencias, para responder a nuevas realidades desde la verdad salvífica o de reflexión que se hace concreta a la luz de la fe.

Para hacer teología hay que recurrir a la hermenéutica en clave liberadora buscando descubrir y activar la energía transformadora de la realidad de los sujetos que trata, de obtener una interpretación que lleve al cambio consciente de la persona y de la historia, puesto en el plano de la conversión y de la revolución como acto decidido y positivo de la fe, siendo crítica y utópica al mismo tiempo.<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> Sobrino, Jon. *La Fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Trotta, 1999, 14.

<sup>131</sup> Ellacuría, Ignacio y Jon Sobrino. *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trotta, 1990, 101.

## 1.1 El lugar social como lugar hermenéutico y teológico

Al partir del contexto histórico, social y cultural del sujeto, que posibilita la reflexión, es importante reconocer en este terreno, el lugar para la elaboración teológica en clave de revelación que acontece, sin olvidar el principio teológico: es Dios quien se revela en la historia y es en la historia donde Dios revela el misterio de su persona.<sup>132</sup>

Entonces, se puede preguntar: ¿cómo es posible una comprensión de la revelación de Dios en la historia, en una sociedad como la Latinoamericana?, particularmente se puede formular la pregunta: ¿es posible comprender la revelación de Dios, en una praxis educativa que ha sido interpretada en y desde América Latina, como verdaderamente liberadora y vivificante, para cuantos en sus ambientes ven en la acción educativa una oportunidad performativa del acto en sí mismo del sujeto?

Entonces el lugar hermenéutico, de la interpretación de la revelación de Dios, supone una inserción en la realidad, en muchas de las veces contradictoria y más en el contexto marcado por la desigualdad o la falta de justicia que exclaman los pobres y los empobrecidos.<sup>133</sup> Es, en esos contextos reales, donde se constituye el nuevo lugar interpretativo de la acción revelatoria de Dios, en particular de la praxis educativa -lugar teológico para el presente trabajo-, y por supuesto de la reflexión teológica.

Una vez hecha la inserción en el contexto particular, es necesario responsabilizarse del mismo contexto, para asumir la realidad y comprometerse a

---

<sup>132</sup> Von Rad, Gerard. *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1983, 45.

<sup>133</sup> García Maestro, Juan Pablo. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia. El legado teológico de Gustavo Gutiérrez*. Salamanca: Acción Cultural Cristiana, 2005, 77-89.

su transformación<sup>134</sup>, pues sería muy corto el proceso epistemológico de conocer y de interpretar, si no se actúa frente a la realidad dada.

El lugar social es el lugar de la posibilidad histórica que tiene el ser humano en la sociedad para reconocerse, reconocerse en relación a/con Dios, para conocerse y conocerlo, para profundizarse y profundizarlo, para comunicarse y comunicarlo, particularmente en el rostro de quien sufre, como lo invita el Concilio Vaticano II, donde los Padres Conciliares asumieron el reto del Espíritu de saber leer los signos de los tiempos a la luz de la Palabra.<sup>135</sup>

No hay que olvidar que la Palabra Sagrada, la Tradición y la Iglesia, son los lugares teológicos que mejor describen la revelación, pero así mismo, si Dios se revela en la historia, entonces la historia es por excelencia, la realidad contextual la que habla del ser humano y de Dios mirándose el uno al otro. No es posible bajo esta perspectiva teológica, hablar de Dios sin tener en cuenta la realidad del ser humano<sup>136</sup>, pues en el lugar teológico de la Escritura, está presente Dios, el ser humano y su realidad histórica, como mediación y profundidad histórica y salvífica.

## **1.2 La persona de Jesús como referente teológico**

Si el cristianismo tiene su origen en la persona de Jesús, quien revela a Dios -su Padre-; quien obró en la realidad sufriente, de tantos seres humanos que viven un mundo lleno de injusticias y carente de amor al prójimo, entonces, quien quiere hacer producción teológica, necesariamente tendrá en la persona de Jesús y su contexto vital, el referente obligado. Ya que es desde la vida pública de Jesús, desde donde se ve la realidad, se la juzga y se transforma, es decir, se trabaja allí

---

<sup>134</sup> Ellacuría, Ignacio. "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano." En Revista *Estudios Centroamericanos*. San Salvador: ECA, (Ns. 322-323), 1995, 419.

<sup>135</sup> González-Carvajal, *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*, 40.

<sup>136</sup> Scannone, Juan Carlos. "Situación de la problemática del método teológico en América Latina. Con especial énfasis en la teología de la liberación después de las dos instrucciones." En Revista *Medellín* No. 78, Bogotá: CEBITEPAL, 1994, 260-261 y 263-264.

el Reino de Dios. Jesús mismo, al comienzo de su misión evangelizadora como lo refiere el Evangelio de San Lucas 4, 18-20, hace referencia a la profecía de Isaías: “*El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva*”. (Is. 61)

Con el anterior pasaje bíblico, Jesús deja ver la opción preferencial de su acción interpretativa -y educativa- de la realidad, es decir, anunciar –enseñar- para liberar.<sup>137</sup> Sería incompleta la teología si no se preguntara por su método -acción del Espíritu- y por la realidad que oprime a los más débiles -denunciar las estructuras que no les permite vivir, para anunciar la Buena Nueva de la vida-; y, en el contexto particular Latinoamericano, si no se es teólogos de la liberación, difícilmente se escapará de la crítica de cinismo y deshumanización.<sup>138</sup>

La revelación cristiana enseña que Dios se ha revelado en y a través de la historia, se hace presente y habla a la humanidad por medio de los acontecimientos, que llevan a interpretar e interpelar la vida del ser humano.<sup>139</sup> Más aún, es Jesús el acto revelatorio más grande en la historia, dónde Dios ha querido manifestarse en su Hijo para que todos lo reconozcan en los hechos humanos.<sup>140</sup> Lo anterior, permite contrastar el misterio del Reino que sucede en la historia del mundo, oponiéndose en algunos acontecimientos históricos con el proyecto de Dios y de su salvación. Y Jesús es el culmen de todas las cosas, en quien se hace fecunda la Palabra de Dios, se hace cercano al ser humano y este llega hasta el misterio de Dios.

La tarea de Jesús, como Maestro, consiste en permear la totalidad del ser humano histórico, contrastándolo con la situación que vive en el contexto, desde la perspectiva presentada en el Reino de Dios. Jesús no deja duda de quién es, con sus hechos y palabras, ni deja duda de qué es lo que quiere para la humanidad;

---

<sup>137</sup> Peresson, *La Pedagogía de Jesús*, 54.

<sup>138</sup> Boff, Leonardo. *Una relectura de mi vida a los 70 años*. Madrid: Nueva Utopía, 2009, 17.

<sup>139</sup> Concilio Vaticano II. *Constituciones, decretos, declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986. Constitución *Dei Verbum*, 2.

<sup>140</sup> González-Carvajal, *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*, 40.

en el proyecto no solamente histórico de liberación, comunión y vida en fraternidad, sino en su proyecto de salvación que para sus oyentes los inserta en el auto cuestionamiento de sus actitudes, de sus situaciones de negación personal y comunitaria, colocándolo de cara en actitudes diferentes, liberadoras, de cambio y por supuesto, de vida en plenitud.

Si el referente es la persona de Jesús, se puede señalar que *“al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor, proclamó la Buena Nueva del Reino y sanó toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”* (Mt 9, 35-36; 4, 23) y al ver a la multitud que lo seguía, sintió compasión de ella y multiplicó los panes y los peces para saciar el hambre (Mc 6, 30-44).

### **1.3 El lugar educativo de la pedagogía de Jesús**

Es el sujeto mismo el lugar pedagógico que utiliza Jesús para hacer la relación de enseñanza-aprendizaje, para anunciar el Reino de Dios. A través de sus palabras y acciones, Jesús evangelizaba enseñando; por ello, quien sigue a Jesús, se encuentra ante las necesidades cotidianas: las angustias y las frustraciones, la lucha por la supervivencia, contra el hambre y la enfermedad, el sufrimiento y la represión que padece el pueblo; la indiferencia ante quien va al mal herido tirado a la orilla del camino, por ser el prójimo quien lo mueve la compasión, a punto tal, de encargarse del otro, sanarlo, y servirle con amor solidario y eficaz (Lc 10, 25-37) .

Esta enseñanza de Jesús se presenta como continuidad y novedad: como continuidad, pues anuncia la realización de las promesas mesiánicas proclamando la Buena Nueva del Reino de Dios y afirmando que el tiempo de Dios está cerca, está en medio de nosotros (Lc 17, 20-21). Como novedad, porque en Él se da el Reino de Dios en medio de la humanidad. Todo esto indica un camino esperanzador que irrumpe en la historia, interpelando al ser humano, pues la pretensión de Jesús no es otra que la persona misma y la comunidad, poniendo al servicio toda imagen que sirva eficazmente al Reino de Dios.

La pedagogía de Jesús es anunciar el Reino de Dios, presente en la mediación y revelado como signo de la historia: en la misericordia, la solidaridad, el servicio y, sobretodo, la conversión. Jesús se constituye como pobre defensor de los pobres y de los marginados en una sociedad injusta y decadente por sus estructuras. El acoge a los pobres como Buena Noticia de predilección de Dios.<sup>141</sup>

Jesús es el maestro verdadero, auténtico, que tiene definida su misión y plan educativo, pues todas sus palabras y acciones revelaban la instauración del Reino de Dios en medio de los seres humanos. Él centra la totalidad de su vida, misión, y actuar como profeta e imagen del Reino de Dios, de un mundo nuevo, para una humanidad renovada según el proyecto original del corazón de Dios.<sup>142</sup> Así en los Evangelios, que narran los lugares y ambientes donde se desarrolló la vida de Jesús, se puede ver que su acción educativa es acción de liberación, pues, como proceso pedagógico hay una intencionalidad histórica para que el ser humano goce de la presencia de Dios, revelada en toda la historia de la salvación y que ahora tiene cumplimiento en Cristo Jesús.<sup>143</sup>

Pero, la acción liberadora de Jesús, no concluyó con su muerte, los discípulos dieron continuidad a esta acción educativa y liberadora, que permitió configurar la institución de la Iglesia.

#### **1.4 La Iglesia de los pobres como lugar social de la Evangelización**

La iglesia, continuadora de la misión evangelizadora de Jesús, es de los pobres y para los pobres. Si parte de esa realidad, ella es en sí misma pobre y de los pobres, saliendo de sí misma, de sus estructuras, principios, situaciones, comportamientos, siendo verdaderamente un signo de revelación de Dios por su Hijo Jesús en la historia.

---

<sup>141</sup> Peresson, *Evangelizar Educando desde las áreas del currículo*. Bogotá: Salesianas, 2004, 30.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, 33.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, 34.



Ella se comporta como lugar para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo, en los distintos países, y en las relaciones entre ellos, donde son necesarios los movimientos de solidaridad de los seres humanos. Es por ello, que la iglesia está vivamente comprometida a ser fiel al Salvador, pues tiene conciencia de que el encuentro con Jesús vivo, presente en la historia, no es otra cosa, que ver la realidad como lugar de liberación, de comunión y de vida.<sup>144</sup>

La misión evangelizadora de la iglesia, particularmente en América Latina, se concreta hoy en la renovada opción por los pobres, asumida con vigoroso ardor en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, y en consonancia con la Conferencias precedentes de Medellín y Puebla, donde expresan: *“Hacemos nuestro el clamor de los pobres. Asumimos con renovado ardor, la opción evangélica preferencial por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción no exclusiva ni excluyente, iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora”*<sup>145</sup>; y se expresa en un compromiso cada vez más lúcido y liberador, con una práctica apasionada por la defensa de la vida y la consecución de una vida digna para todos. Este compromiso fue retomado por la V Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe, realizada en la ciudad de Aparecida.<sup>146</sup>

En el seguimiento de Jesús, la iglesia de los pobres realiza la misión evangelizadora, a través de rasgos fundamentales y mediaciones que la caracterizan, siendo ella, servidora de la humanidad, de comunión fraternal y participación, que anuncia la Buena Nueva de Jesucristo a través de la Palabra que ilumina e interpela, y del testimonio de vida, donde se celebra la Pascua de Cristo en la vida y en la historia.<sup>147</sup>

---

<sup>144</sup> Juan Pablo II. *Encíclica Laborem exercens*. Castelgandolfo: AAS, 1981, No. 8.

<sup>145</sup> CELAM. *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Documento de Santo Domingo. Bogotá: CELAM, 1992, 296.

<sup>146</sup> CELAM. *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Documento de Aparecida. Bogotá: CELAM, 2005, 539.

<sup>147</sup> Pannenberg, W. *La revelación como historia*. Salamanca: Sígueme, 1977, 55.

Por tanto, el lugar social de la iglesia no puede ser otro, que el lugar donde están los pobres, pues la iglesia se siente enviada, como Jesús, a anunciar la Buena Nueva a ellos y la liberación de los oprimidos; debe anunciar y encarnar las actitudes de Jesucristo en un mundo secularizado, donde es necesario tener políticas de inserción, de las minorías -las experiencias interpersonales y comunitarias-, para mostrar así un rostro real, de ser humano y de sociedad, fruto de una nueva evangelización.

La Iglesia actuando así, proclama desde el actuar del ser humano, el ideal del amor humano concretado en la unidad, la comunión y la fraternidad alrededor del proyecto del Reino de Dios, basado en una fe común, en una esperanza de un mas allá revelado y en una caridad que conducen a realizar obras impulsadas por el amor a Dios y a los seres humanos.

Es importante resaltar, como los Obispos Latinoamericanos tienen la mirada de fe sobre la historia, puesto que para quien tiene fe, buscará el sentido trascendente y la profundidad de sus actos, apostolado y palabras, en su contexto histórico con sus variadas circunstancias.<sup>148</sup> En otras palabras, la Iglesia debe y quiere acercarse al ser humano, como ha sido y como se proyecta su ser: “[...] como heredero del pasado, protagonista del presente, como gestor del futuro, como peregrino al Reino definitivo”<sup>149</sup>, es decir, el ser humano con un proyecto de eternidad, pero al mismo tiempo, constructor de un pueblo, una sociedad en fidelidad, respondiendo a los retos de los tiempos y de las culturas.

## **2. EL ACTO EDUCATIVO COMO LUGAR DE LA REVELACIÓN**

Como ya se señaló, la historia, los seres humanos y los contextos son mediaciones de revelación del Dios de Jesucristo, que acontece y que se comunica en los procesos políticos, sociales y culturales. Desde ese referente es

---

<sup>148</sup> Puebla, 3.

<sup>149</sup> Ibíd.

que se puede interpretar el acto revelador como un acontecer del Misterio de Dios en la historia de la humanidad y a través de ella. Es por ello, que el acto educativo, como acontecimiento histórico de la actividad humana, debe mirarse como dinamismo revelado donde acontece el suceder de Dios en la realidad, que interpela a ser humano desde la realidad del pobre, el nuevo rostro de Cristo hoy, para desde allí transformarlo, liberarlo, humanizarlo y salvarlo. Por ello, el teólogo valora que sólo desde allí hay que hacer la reflexión teológica del Dios que es Uno y Trino, que atraviesa las esferas de la experiencia del ser humano y que silenciosamente va salvando.

Y en relación con el referente fontal de la revelación histórica, Jesús se presenta con su vida, palabra, hechos y signos, como el instaurador y servidor del Reino de Dios, dedicando la totalidad de quien es para que todos descubran en Él, al Padre y en el Padre al Hijo, y Él es la Buena Noticia (Lc 4, 18), se espera que desde esta perspectiva cristiana se busque la transformación, el cambio radical en la forma como se concibe al mundo. Entonces, es en la persona de Jesús, donde la libertad, la verdad, la justicia, la fraternidad adquieren un nuevo sentido, pues esas actitudes son las que realzan la figura de Jesús ante una sociedad sesgada por su pecado de hipocresía y de mentira (Jn 8, 31-32; 18, 37) y no una sociedad que vive el mandamiento nuevo del amor.

Es por ello, que la referencia a la persona de Jesús, se convierte en el testigo y testimonio, en el contenido y el método, para educar la conciencia en el amor por Dios, por sí mismo, por el prójimo y por el entorno, pues la educación parte primeramente del corazón, estructura liberadora que tiene su fundamento en Cristo Jesús, revelación del Padre.

Pero, ¿cómo el acto educativo es lugar de revelación? Se dimensiona desde una doble dinámica: antropológica y teologal. Antropológica porque en la relación de enseñanza-aprendizaje, en el acto educativo, los sujetos se revelan desde su realidad ontológica, desde su propio ser; y teologal, pues a través de esa

revelación en la actividad humana está sucediendo el revelar de Dios, como lo señala el Concilio Vaticano II, actividad humana que “concuera con los designios de Dios”.<sup>150</sup> Por ello, la importancia de la actividad humana la señala el Concilio:

La actividad humana, que procede del hombre, también al hombre se ordena. Pues cuando el hombre actúa no sólo transforma las cosas y la sociedad sino que también se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, sale de sí y se supera. [...] Por lo tanto, esta es la pauta de la actividad humana: que conforme al designio y a la voluntad divina, se armonice con el auténtico bien del género humano y que permita al hombre como individuo o como miembros de la sociedad, el cultivo y el cumplimiento de su íntegra vocación.<sup>151</sup>

En la medida en que la dinámica educativa orientada a acompañar y fortalecer el crecimiento y realización humana y comunitaria a lo largo de toda la vida, a la vez, va revelando al ser humano lo más profundo del sujeto: su humanidad, y la importancia de las dimensiones de personalización, socialización, liberación y culturalización; todo ello se traduce en la esencia del Dios revelado en Jesús: Dios se hizo humano para contextualizar su ser en la dinámica humana y ser partícipes de su acción salvífica.<sup>152</sup>

El acto educativo se concibe como lugar de revelación por el conjunto orgánico íntegro de elementos hechos acción, que llevan al ser humano a su promoción y desarrollo salvífico, lugar en el que Dios se revela para salvar, y salva desde las mediaciones educativas, como lo son la escuela, el educador, el educando, la propuesta pedagógica, que ponen de camino al ser humano en su realización personal, pues se ve en este acto la oportunidad de descubrir la vida como don de sí para los otros, concretado en el servicio; entonces, la acción educativa debe traducirse en actitudes de justicia, amor, respeto, tolerancia, y compromiso por

---

<sup>150</sup> Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes* n. 34.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, n. 35

<sup>152</sup> Peresson, *La Pedagogía de Jesús*, 274.

construir comunidades que contrasten los ambientes -en contravía del Evangelio- y del reconocimiento por el otro, como el respeto de los derechos fundamentales.

El ser humano es sujeto cuando se trasciende a sí mismo, se encuentra con un tú, se abre y responde al llamado del otro, que se presenta en el rostro de una persona concreta.<sup>153</sup> Este proceso sólo falla cuando no tiene la capacidad de diálogo, apertura, escucha con los demás. Por tanto, es en la reciprocidad de lo humano, donde surge la experiencia del amor, que ha sido recibido de los otros y así mismo es ofrecido a los demás. Sólo así se proyecta en el presente el Reino de Dios, cobrando sentido a la existencia humana como dato revelatorio de Dios al ser humano.

Jesús entendió que en su historia propia como ser humano, se donaba totalmente a punto de parecerse al prójimo, es decir, relaciones recíprocas donde el centro es el ser humano y sus circunstancias, sus problemas, luchas, aciertos, emprendidas todas por el amor que nace de un corazón comprometido por la acción social y política para construir un mundo más humano. (Lc 10, 25-37).

Entonces, se ve que el fin del acto educativo es humanizar; para ello, se educa evangelizando a seres libres, alimentándose de la esperanza inspirada en Dios que es Amor, que es el Dios Trinitario, el Dios de la Encarnación y de la Redención. En esa lógica, ser cristiano significa una renovación de la naturaleza propia, dejar la condición de seres humanos viejos, sin fuerza crítica en la sociedad, para adquirir una filiación divina que santifica la totalidad del seguidor de Jesús en la participación con el Padre amoroso en hechos reales de humanidad, de dignidad por el otro especialmente por oprimido, el que sufre o el que llora, de praxis pública, de acción sociopolítica emancipadora (Cf. Ef 4, 17. 20-24 ). Esta participación debe ser consciente del misterio que se le está revelando, pues si Dios habla y actúa es para revelarse a la humanidad, y si se revela es con hechos y acciones para salvar.

---

<sup>153</sup> Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes* n. 55.

Se presenta así el acto educativo, no como una propuesta pasiva, sino como una espera productiva, crítica, creadora, del vínculo que ha establecido Dios con el ser humano hacia la unión con su Hijo. Entonces el proceso del acto educativo exige reflexión sobre la realidad para permitir su transformación; proyección sobre las acciones necesarias para realizar el cambio; y elección de opciones de la transformación alcanzada.<sup>154</sup>

El acto educativo, como lugar de revelación, se identifica con el proceso de humanización de las personas, pues, busca promover a todos los seres humanos una relación personal con Dios. En esta perspectiva, la acción de Dios, no es un componente más del acto educativo, sino una instancia de crecimiento, de sanación presente en todas las dimensiones humanas y que invita a trascenderse en la plenitud de Dios. A la luz de Jesús no sólo se revela lo que son los seres humanos, sino la manera como Dios actúa en ellos, pues Él crea encarnándose en su Hijo y en los ser humanos para comunicarles su divinidad al habitar en ellos.<sup>155</sup>

## **2.1 La relación enseñanza-aprendizaje como lugar teológico**

Para el educador, el acto educativo es el lugar y mediación para realizar aquí y ahora la utopía del Reino de Dios, pues la evangelización tiene su sintonía puesta en la educación, formando allí personas nuevas a imagen de Cristo y creando sociedades que transparentan el corazón de Cristo y los valores evangélicos. La evangelización no puede reducirse a la educación como mediación, sino que cuando se evangeliza, se educa al mismo tiempo.<sup>156</sup>

El acto educativo es un lugar teologal y teológico, en la medida que como realidad humana se va captando el suceder de Dios, que permite releer la realidad como un signo de los tiempos, y releer la misma pedagogía revelatoria de Dios, pues es una realidad en la que se expresa y se significa educativamente lo humano, como

---

<sup>154</sup> *Aparecida* 332.

<sup>155</sup> *Ibíd.*, 333.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, 335.

lo propio de la experiencia cristiana, como lugar teologal; entonces, la experiencia educativa reflexionada como lugar teológico y, desde luego, la experiencia celebrada en el encuentro, es lo que hace que el acto educativo sea un lugar teologal: desde donde se comprende e interpreta la revelación de Dios, como revelación profunda del sujeto. Allí es donde la fe es respuesta a la revelación, en el acto educativo que se manifiesta, se sucede, se interioriza, y por último se profundiza la vivencia del creyente. Ante esta realidad tangible del acto educativo, en su comunicación es donde no sólo es posible ver la experiencia, sino que ella se convierte en una experiencia de fe.<sup>157</sup>

Además de ser teologal, el acto educativo es teológico en la medida que propicia el compromiso con el Reino de Dios, en la medida en que pasa a ser lugar privilegiado para que la persona le de sentido a su vida, para que día a día construya su proyecto de vida, y alcance la verdad y felicidad plena de vivir la realización personal y comunitaria, es decir, cuando se señala su sentido y en este lugar se formula la pregunta del ¿quién soy?, ¿qué quiero ser? y ¿cómo puedo conseguirlo? En relación con los valores del Reino de Dios.

Por tanto, la dinámica educativa permite conocer que los seres humanos vayan al encuentro de la persona con su propia realidad, a través de su historia personal, de la constatación de la presencia de Dios en su vida, reconociendo que Él ha actuado a favor de la humanidad. El Reino de Dios como anuncio es la pertinencia de liberación y vida plena para todos los seres humanos y aún mayor, identificarse con la práctica del amor por el otro y del cuidado del mundo, para que el ser humano reconozca al Dios de la vida y se comprometa en la contemplación de su sí mismo como hijo, del otro como su hermano, y del mundo como co-creador.<sup>158</sup>

La perspectiva teológica del acto educativo está fundada en la Palabra de Dios, que plantea la exigencia y el deber de valorar la persona y la comunidad como

---

<sup>157</sup> *Ibíd.*, 336.

<sup>158</sup> Mesa, José Luis, "Apuntes para una teología de la educación a partir de la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II" En Revista *Theologica Xaveriana* No. 49. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999, 164.

lugares donde se posibilita la reflexión teológica, desde donde se lee el acontecer de Dios.<sup>159</sup> Es la comprensión y promoción integral de la persona la que suscita realidades nuevas, de liberación personal y colectiva, que forma personas críticas, coherentes, innovadoras en una sociedad alienante, y que va contra corriente al Evangelio de Jesús. La promoción que hace el acto educativo es el espíritu fraterno, el compromiso social, la convivencia pacífica, la solidaridad planetaria, capaces de encontrar alternativas a una sociedad excluyente y de unos pocos.<sup>160</sup>

El acto educativo, en el ser humano evangelizado, permite que adquiera identidad de su propia cultura, pues la conoce, la ama y está dispuesto a trabajar por ella<sup>161</sup>; este acto no se queda en sí mismo, sino que se desborda en amor por el otro, testimoniando la entrega de Cristo, por el más pequeño, débil y pecador. Por ello, el acto educativo, es un camino de humanización que ve la integralidad del ser humano en cuanto persona que vive en la sociedad procesos de liberación valorados y promovidos en su cultura.

## **2.2 El acto educativo como lugar salvífico**

El acto educativo como el anuncio del Reino de Dios para los seres humanos, constituye la liberación esperada y presente en la persona de Jesús, por medio de signos de amor, solidaridad, servicio, esperanza y resurrección que conduce al ser humano a una nueva humanidad en medio de las múltiples formas de opresión, que van en contravía a los signos y obras de Jesús.<sup>162</sup>

El proyecto de Jesús como maestro es anunciar y realizar el Reino de Dios (Mc 1, 15); noticia de liberación y de vida en plenitud para todos los seres humanos, convirtiéndose en testimonio y seguimiento del mensaje salvífico que Dios revela, en los textos bíblicos se anuncia que el Reino de Dios está cerca, no como un

---

<sup>159</sup> *Aparecida*, 43.

<sup>160</sup> Metz, Johann Baptist, *Dios y Tiempo. Nueva teología política*. Madrid: Trotta, 2002, 87.

<sup>161</sup> *Aparecida*, 477.

<sup>162</sup> Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 42.



proceso que se espera pasivamente, sino como la realidad que se da y transforma sustancialmente a quien sigue a Jesús, identificándose en la irrupción, cercanía conversión, fe y práctica de amor por el otro.<sup>163</sup>

Es por ello que el camino de Jesús sólo se entiende en el proyecto salvífico trazado por el Padre, es decir, el discipulado y seguimiento de comunidades educativas y educadoras, que ven en el Hijo, una verdadera alternativa a la experiencia social y comunitaria, que actualiza la acción creadora y transformadora del Espíritu, logrando nuevas relaciones fraternas desde el Dios que se dona en servicio, justicia y vida.<sup>164</sup>

En ese sentido, la práctica educativa al ser interiorizada por el ser humano y las comunidades, revela valores del Reino en el seguimiento a Jesús, el amor del Padre y la acción vivificante del Espíritu, contrarrestando y liberando del egoísmo, las injusticias, la violencia, la enfermedad, la degradación del ser humano, para generar espacios vitales, que sean capaces de auto transformar las estructuras de la muerte por las del amor de Dios al ser humano.<sup>165</sup>

Todo este proceso educativo supone un camino continuo de acercamiento al concepto de humanidad querido por Dios, es decir, que el ser humano descubra en el seguimiento de los valores del Reino, el sentido de la vida que se refleja en su comunidad y cotidianidad. El acto educativo aborda las dimensiones personal, colectiva y, sobretodo, la espiritual que conecta al ser humano con la experiencia de Dios, pero no como mención en su vida, sino como la transversalidad de la acción salvífica que es solidaria, justa y fraterna.<sup>166</sup>

---

<sup>163</sup> Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 138.

<sup>164</sup> Metz, *Dios y Tiempo. Nueva teología política*, 95.

<sup>165</sup> *Aparecida*, n. 357.

<sup>166</sup> Arquidiócesis de Bogotá y Secretaría de Educación del Distrito Capital. *Orientaciones curriculares para la educación religiosa en el Distrito Capital*. Bogotá: Programa de Educación Religiosa, 2012, 17.

### 2.2.1 La Pedagogía del Buen Pastor en el Acto de Revelación

Si se valora el contexto de la revelación de Dios, particularmente en el Antiguo Testamento, se debe indicar que corresponde a una situación de dominación política y de explotación histórica que indica la contextualización de la opción que hace Yahvé por los pobres, desde el sentido de liberación y de bendición. Esto deja entrever, que Dios se revela en los hechos de la historia, revelación, que aunque es un auto-mostrarse, se entiende su significatividad con la salvación, pues si Dios se revela es para salvar y si salva se revela.<sup>167</sup>

Entonces, la categoría de tiempo es entendida por el pueblo de Israel como la medida de la acción humana asociada al tiempo *kairótico*, que es tiempo de salvación. Lo más importante aquí es que el pueblo de Israel, comprendió el actuar de Yahvé, sin detenerse en saber cuál es su esencia, o querer interpretarlo para conocer a Yahvé tal cual es, sino que ven en Él la elección que ha hecho por un pueblo sumido en el dolor, la esclavitud, y vulnerabilidad, contrario al querer real de Yahvé, quien va manifestando progresivamente y en la esperanza de un pueblo características de Buen Pastor.<sup>168</sup>

Es allí donde Dios se enamora y elige la miseria humana, el dolor de quien sufre; es allí, en su realidad, donde Israel encontró a Dios, en medio de su historia, quien los invitó en alianza a forjarla juntos, construyendo identidad entre el ser humano y Yahvé en una sola historia. Todo ello, confirma la construcción del ser humano desde el interrogante por el sentido histórico, en donde Dios se revela en hechos de salvación y salva allí donde sucede la revelación.<sup>169</sup>

Para la teología, los sucesos históricos enmarcan el contexto epistemológico del quehacer liberador de los pueblos, pero, aún más importante, es la zona del

---

<sup>167</sup> Peresson, *Evangelizar Educando desde las áreas del currículo*, 143.

<sup>168</sup> Baena, Gustavo y José Roberto Arango. *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007, 54.

<sup>169</sup> *Ibíd.*, 66.

sucedier, y para ello Israel es un buen ejemplo que interpreta el sentido, el valor, la experiencia de la divina revelación que se da en los hechos históricos de un pueblo.

De manera analógica en su comprensión, es allí, donde se conecta el acto revelatorio con el acto educativo, como acto de amor, siendo Dios no un extraño para el pueblo, sino el Buen Pastor que guía, conoce, ama y acompaña a su rebaño doliente, pues la verdad de la revelación resplandece en Yahvé, mediador y plenitud, que acontece a favor suyo.<sup>170</sup>

La experiencia del pastor que conduce y guía el rebaño estaba profundamente arraigada en la vida del pueblo de Israel desde el comienzo de su historia y de los arameos nómadas. Sus antepasados fueron pastores seminómadas que se desplazaban de un lugar a otro, para buscar territorios fértiles con qué alimentar a su rebaño, cuidarlo de los peligros, dejarlas descansar y otros cuidados que sólo ellos tenían.<sup>171</sup>

Las narraciones del Génesis reflejan un momento de transición entre la vida nómada a la sedentaria, dedicados al campo y a los animales (Gn 4, 2.)<sup>172</sup>, como lo indica el relato de Caín y Abel: *“Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y fue a refugiarse allí siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, poderosa y numerosa”* (Dt 26, 5)<sup>173</sup>, este texto es una profesión de fe y constituye el credo más antiguo, convirtiéndose en una pequeña historia de Israel. El pastor sabía lo que significaba cuidar a sus ovejas, más aún, él tenía la tarea de cuidar a las ovejas más débiles e indefensas (Ez 34, 1-ss).<sup>174</sup>

---

<sup>170</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>171</sup> *Ibíd.*, 32.

<sup>172</sup> *Ibíd.*

<sup>173</sup> *Ibíd.*, 66.

<sup>174</sup> *Ibíd.*, 67.

### 2.2.2 El Buen Pastor: un referente pedagógico

En el contexto bíblico, el pastor termina conociendo a cada oveja y cada oveja reconoce y distingue su voz, se entretiene con ellas y con frecuencia habla con ellas; se entabla así una relación recíproca de cariño, a tal punto que el pastor es capaz de arriesgar su vida por defenderlas de los lobos y de los asaltantes (Jn 10, 1-18).

Precisamente porque la relación entre el pastor y sus ovejas representaba una de las relaciones más estrechas que se podían observar en la cotidianidad de un israelita, se explica por qué en la Sagrada Escritura se utilizó esta experiencia como símbolo y metáfora para expresar la relación ente los jefes y gobernantes de Israel con su pueblo. Ellos debían ser hombres fuertes, capaces de dirigir, guiar y defender a su pueblo que les era confiado.<sup>175</sup>

Al respecto es David quien simboliza la imagen del pastor que acompaña al pueblo: *“Yahvé te ha dicho: tu apacentarás a mi pueblo Israel, tu serás el caudillo de Israel”* (2S 5, 2; 1Cr 11, 2).<sup>176</sup> La gran preocupación y responsabilidad de un pastor era la vida de las ovejas, convirtiéndose en criterios para saber quien cumple con sus deberes. Algunas citas al respecto en el marco de los profetas: *“[...] como salva el pastor de la boca del león dos patas o la pinta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel”* (Am 3, 12).<sup>177</sup> Es decir, el pastor se la juega por sus ovejas, aún en situaciones difíciles.

En este orden de ideas, el profeta Ezequiel cuando se refiere a los líderes del pueblo los llama pastores, pero no para referirse a la imagen que deberían proyectar de seguridad, protección, desvelo, cuidado cariñoso, sino a lo que realmente son: jefes irresponsables que llegan incluso a la corrupción y al crimen

---

<sup>175</sup> *Ibíd.*, 54.

<sup>176</sup> *Ibíd.*, 80.

<sup>177</sup> *Ibíd.*, 65.

para sacar ventaja de su posición explotando y oprimiendo al pueblo (Ez 34, 11).<sup>178</sup>

Al lado de la imagen del buen pastor aparece entonces la del mal pastor. El profeta Ezequiel, hace un juicio duro contra los malos pastores que se apacientan solamente a sí mismos. Después de la caída de Jerusalén, la predicación del profeta cambia completamente de tono. En el centro de su mensaje ya no está el anuncio del castigo sino la promesa de la salvación.<sup>179</sup>

Esta experiencia profunda de la cotidianidad de un israelita explica por qué Dios utiliza esta metáfora de pastoreo para expresar la relación recíproca entre Él, con el pueblo elegido y con toda la humanidad. Son numerosos los pasajes del Antiguo Testamento en los que se habla de Yahvé como pastor del pueblo de Israel. Él rescata a su pueblo de la esclavitud, lo acompaña a través del desierto hasta la tierra prometida, le provee alimento, lo corrige, lo consuela y le hace descansar: “*Tú guiaste a tu pueblo cual rebaño por la mano de Moisés y Aarón.*” (Sal 77, 21)<sup>180</sup>

El autor de uno de los salmos más hermosos del salterio, llamado con razón el salmo del pastor, que conocía perfectamente el trabajo de un pastor, describe la seguridad que tiene un orante de que Dios es su pastor: todo lo que el pastor hace por sus ovejas era para los orantes bíblicos una imagen del verdadero rostro de Dios-pastor: su amor, su premura y su dedicación por ellos.<sup>181</sup> Su oración se hace poema de confianza plena: “*El Señor es mi pastor, nada me falta. Por prados de fresca hierba me apacienta; hacia las aguas de reposo me conduce, y conforta mi alma.*” (Sal 23).

---

<sup>178</sup> *Ibíd.*, 104.

<sup>179</sup> Esta promesa, repetida una y otra vez en los capítulos siguientes, hizo renacer la esperanza en el ánimo de los deportados y los ayudó a vencer el pesimismo y la desconfianza que se habían apoderado de ellos. Ez 33, 10; 37, 11/ Ez 36, 25-27. *Ibíd.*, 102.

<sup>180</sup> *Ibíd.*

<sup>181</sup> Peresson, *La Pedagogía de Jesús, maestro carismático popular*, 137.

### 2.2.3 Pedagogía de la Liberación

Todos los reveses sufridos a lo largo de la historia de Israel, significan no un fracaso de la esperanza, sino que más bien sirven como ocasión para que esa esperanza se vaya trasladando a un futuro donde el reinado de Dios alcance a todos los pueblos, liberada de la injusticia, del sufrimiento y de la opresión. La religión de Israel es consciente que la iniciativa salvífica le corresponde a Dios y no a Israel, de modo que la gracia no se consigue por los propios méritos.<sup>182</sup>

Con la dirigencia de Israel deportada en Babilonia en los años 582, 587, 597 a.C y el país en ruinas, Ezequiel exige un cambio religioso, cuestiona el pasado monárquico y culpa a los reyes y sacerdotes del desastre sufrido por el pueblo: Israel ha profanado el santuario, se ha convertido a otros cultos y se ha vuelto idolatra, por eso Ezequiel condena la infidelidad del pueblo. Pero él no se queda en la condena, sino que anuncia un hecho salvífico, liberador, que favorecerá a Israel, no obstante su actitud rebelde hacia Dios. (Ez 33)<sup>183</sup>

Debido a la frustrante experiencia de los reyes infieles a la alianza con Dios, a su despreocupación por los débiles del pueblo, a su inclinación a la acumulación de riquezas y a la idolatría, surge entre los piadosos israelitas la esperanza en la llegada de un Mesías, es decir, de un nuevo rey con toda sinceridad obediente a la voluntad de Dios.<sup>184</sup>

En la concepción de Israel este recuerdo de liberación es fuente de esperanza no sólo para el pueblo elegido y liberado, sino para todos los pueblos, respecto a los cuales, Israel cumple una función universal, que no es otra que la de mostrar, ya, desde ahora, lo que sucede en la historia cuando un pueblo es gobernado por Dios.<sup>185</sup>

---

<sup>182</sup> Baena y Arango, *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*, 53.

<sup>183</sup> *Ibíd.*

<sup>184</sup> *Ibíd.*, 80.

<sup>185</sup> *Ibíd.*, 84.

### 2.3. La pedagogía de Jesús: el Amor

Al aproximarse a los Evangelios, se observa que Jesús se siente identificado con el buen pastor anunciado para los tiempos escatológicos: “*Yo soy el buen pastor*” (Jn 10, 11); al decirlo, destaca su preocupación por las ovejas perdidas y aquellas que están en situaciones difíciles o de sufrimiento, las más débiles de la sociedad, a las que él denominó como “*Las ovejas perdidas de la casa de Israel*” (Mt 15, 24) y que hoy se pueden llamar como los pobres, los desheredados, los abandonados de la tierra, que en el tiempo de Jesús eran los pecadores, quienes no observaban los preceptos y tradiciones, las viudas, los huérfanos, los extranjeros, las prostitutas; sus sentimientos, su acción evangelizadora, se inspiran en aquel icono veterotestamentario en el que se condena a los pastores malos y se presenta la imagen del Buen Pastor. (Ez 34)<sup>186</sup>

Las primeras comunidades cristianas igualmente reconocieron, después de la experiencia pascual, a Jesús como el Buen Pastor de los tiempos mesiánicos, enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres, a sanar los corazones afligidos, y a liberar los oprimidos, es decir, Jesús imagen del Dios del Antiguo Testamento, que acompaña la vida del ser humano desde la profundidad de su ser, no como juez, sino como su liberador.<sup>187</sup>

Esta forma de actuar de Jesús corresponde a la pedagogía del Padre que está a favor de la vida, entregándola incluso en su Hijo, que acompaña en el momento histórico que vive, fácilmente relacionado con la liberación del pueblo de Israel, donde los rasgos en el aproximamiento son de liberación, promesa, alianza, del Dios que se compromete hacer camino con el ser humano, entablando una profunda relación divina y humana, bajo los valores del Reino que ha testimoniado.

---

<sup>186</sup> Parra, Alberto, *Apuntes de Clase de Teología Fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

<sup>187</sup> Peresson, *La Pedagogía de Jesús, maestro carismático popular*, 185.

Jesús educa en función de la realización de la utopía de Dios de la cual es portador: la irrupción de un nuevo mundo, de una humanidad renovadora según el proyecto original nacido del corazón de Dios. No podemos, entonces, comprender la pedagogía de Jesús, fuera de ese proyecto evangelizador, que constituye el horizonte y sentido último de su praxis educativa. *La pedagogía de Jesús es evangelizadora*: mediación, signo e instrumento de Buena Nueva de la liberación, de la comunión y de la vida en plenitud para la humanidad.<sup>188</sup>

Esta es una pedagogía performativa, es decir, Jesús lo que dice lo hace, su acción es coherente con su palabra y con la utopía del Reino. El enseñaba con amor, autoridad, servicio, presentes en los signos, críticas, revelación, praxis educativa todas ellas como acción Trinitaria del Dios que actúa para salvar, pues su dinámica no es otra distinta a amar. De esta manera la pedagogía de Jesús enseña la verdad que ha sido revelada por el Padre y el Espíritu al ser humano, permitiéndole interpretar su realidad y los signos de los tiempos de la historia.<sup>189</sup>

### *2.3.1 Jesús el Buen Pastor*

Es el evangelista San Juan, quien presenta de manera fascinante la identidad de Jesús como Buen Pastor.<sup>190</sup> Con la parábola del Buen Pastor, el evangelista, ilustra la misión de Jesús y al mismo tiempo el sentido de su muerte en la que esta misión logra su cumplimiento. En el proceso que se ha presentado en este trabajo, se ha visto que de la imagen del pastor del Antiguo Testamento, quien está presente en el acto de la manifestación de Dios, se pasa ahora a la auto-revelación de Jesús, quien con signos, palabras y gestos es reconocido como el pastor bueno, que acompaña, guía y alimenta a un pueblo que está hambriento de la misericordia de Dios. Allí se expresa la solemne fórmula de Revelación divina

---

<sup>188</sup> *Ibíd.*, 117-118.

<sup>189</sup> González-Carvajal, *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*, 146.

<sup>190</sup> Barrett, Charles, *El Evangelio según San Juan*, Madrid: Cristiandad, 2003, 555.



Yo Soy (Jn 10, 7-9), que indica la atención sobre la persona de Jesús mostrando que Él es el Mesías Pastor del nuevo pueblo de Dios.

Jesús como el verdadero pastor de las ovejas se identifica con la puerta; Él es quien sirve de portero, las llama a cada una por su nombre, las saca fuera y va delante de ellas. Pues Juan en el capítulo 10, versículo (v.) 7 dice *Yo soy la puerta* de las ovejas, si uno entra por mí, estará salvo; entrará, saldrá y encontrará pasto.

La misión de Jesús es clara en el v.11 de Juan en el capítulo 10 cuando dice: “*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia; y, Yo soy el Buen Pastor*”, el pastor bueno, el verdadero, el bello, que da su vida por las ovejas, pues las conoce; nadie le quita la vida sino que la da voluntariamente y junto a ello, tiene el poder para darla y poder recobrarla de nuevo. Ahora bien, el pastor tiene otras ovejas, que no son de este redil, y que también tiene que llevarlas, pues habrá un solo pastor, un solo rebaño. El Padre, es una figura importante en el relato, pues de Él afirma que lo ama porque da su vida para recobrarla de nuevo. Las ovejas aparecen como actores que escuchan la voz del pastor, lo siguen, lo reconocen, identifican quien es el pastor bueno y verdadero.<sup>191</sup>

En el capítulo 21 del Evangelio de Juan, Jesús confiere a Pedro el cargo de apacentar las ovejas, pero antes de otorgarle esta función, Jesús le pregunta insistentemente, hasta tres veces: *¿me amas?* La autoridad debe basarse en el amor a Jesús, que es el que salva. Más aún, Jesús sigue hablando de sus corderos y ovejas.<sup>192</sup> El rebaño no pertenece a Pedro ni a ninguna autoridad humana de la Iglesia, sigue perteneciendo al que dijo “*Yo soy el Buen Pastor, conozco a mis ovejas y ellas me conocen*” (Jn 10, 14).

Si se encomienda a Pedro la tarea de pastor, debe reunir los requisitos de la tradición joánica sobre el pastoreo: “*el Buen Pastor da la vida por sus ovejas*” (Jn

---

<sup>191</sup> *Ibíd.*, 556.

<sup>192</sup> *Ibíd.*, 563.

10, 11)<sup>193</sup>, por eso seguidamente de haberle encomendado por tres veces que apaciente y alimente a sus ovejas, Jesús, le habla de la forma que morirá. Esta muerte será la prueba de que, en su misma función de pastor, tiene prioridad el amor del discípulo: “[...] *en esto reconocerá que sois discípulos míos, si os tenéis amor los unos a los otros*” (Jn 13, 35).<sup>194</sup>

Entonces, la pedagogía de Jesús es el resultado del proceso histórico venido desde el pueblo de Israel y que se contextualiza en el tiempo, es más es la manifestación de la esencia infinita de Dios, que no ha dejado ni dejará de revelar el amor a los seres humanos, a los pobres, a los débiles, en las estructuras humanas contrastantes con la bondad de la pedagogía de Dios.

Es claro, que Dios se revela en la historia, que guía y acompaña como Buen Pastor, habla por medio de su Hijo, quien todo lo sostiene con su Palabra, sin dejar de revelarse, es más, exige la interpretación de quienes lo siguen. De allí, que se tenga la obligación de encontrar modelos de pedagogía que realcen el amor de Dios especialmente por los más pobres y en peligro.<sup>195</sup>

En ese contexto particular de la pedagogía de la revelación, la salvación y la liberación, se debe leer toda acción pedagógica hoy, que quisiera ser liberadora y salvífica. Por ello, ahora se valorará desde este marco teológico ya planteado, la pedagogía salesiana, para entrever sus intencionalidades evangélicas de liberación y salvación.

### **3. LA PEDAGOGÍA SALESIANA COMO PRAXIS EDUCATIVA**

El arte educativo de Don Bosco, conocido como el *Sistema Preventivo*, está profundamente vinculado a su persona y a la comunidad de educadores, a quienes él lo ha comunicado, primero, vitalmente y, después, transmitido por

---

<sup>193</sup> *Ibíd.*

<sup>194</sup> *Ibíd.*

<sup>195</sup> *Ibíd.*, 564.

reflejo sus salesianos; por tanto, no hay que concebirlo como un patrimonio definitivamente constituido, que debe acogerse y transmitirse como un herencia inmutable, sino más bien debe ser considerado como una realidad viva, que ha de recibirse como espíritu de fidelidad dinámica y creadora al carisma legado por Don Bosco.<sup>196</sup>

La experiencia pedagógica de Don Bosco constituye un estilo, una obra realizada y reflejada, que se prolonga en el tiempo y en el espacio, con una clara propuesta de formar a jóvenes para el mundo del trabajo, en valores y religión. Es una experiencia que obedece a una expresión de arte educativa, entrelazada con la persona del joven y del educador que vive la espiritualidad de Don Bosco, la pedagogía y, desde luego, su historia.

La pedagogía salesiana centra su sistema entorno al trinomio: razón, religión y amor, este último no sólo amor humano ni sólo caridad cristiana.<sup>197</sup> Ellos se articulan para expresar estructuralmente el estilo de la familia, tan relevante en el método educativo de Don Bosco, pues él busca respuestas filiales y fraternas en un ambiente serio y comprometido con el deber, estudio y trabajo como actuación de una vocación personal, pero moderado por la espontaneidad, alegría, actividad individual y colectiva; protegidas y promovidas por la presencia o asistencia salesiana continua de los educadores que entendieron en esta pedagogía una forma de ser y de actuar en el mundo según los tiempos.<sup>198</sup>

Es allí donde la pedagogía salesiana adopta no sólo el rostro de una ciencia que evoluciona, sino de una experiencia educativa y espiritual que se actualiza en el acto y responde con humanidad a la formación en valores de los niños y jóvenes.

---

<sup>196</sup> Braido, Pietro. *El sistema preventivo en la educación de la juventud*. Madrid: CCS, 1985, 37.

<sup>197</sup> Braido, Pietro. *El Sistema Educativo de Don Bosco entre pedagogía antigua y nueva. Actas del simposio europeo salesiano sobre el sistema preventivo de Don Bosco*. Madrid: CCS, 1974, 39

<sup>198</sup> *Ibíd.*, 48.

En la carta del 10 de mayo 1884, después de haber hablado de sus sacrificios y de los educadores, Don Bosco expresa lo que él quiere y entiende por acción educativa:

[...] lo veo, lo sé; pero no basta; falta lo mejor [...] que los jóvenes no sean solamente amados sino que se den cuenta de que se les ama [...] que al ser amados en las cosas que les agradan, participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor también en aquellas cosas que les agradan poco, como son: la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos, y que aprendan a obrar con generosidad y amor.<sup>199</sup>

De aquí que se deriven algunas ideas esenciales en la pedagogía salesiana, como la relación análoga entre educadores y educandos, de padres e hijos; la presencia continua y educativa -estar con-; el espíritu de familia; la confianza paternal y filial; la libertad y la alegría.

### **3.1 Caridad pastoral expresión de la pedagogía del amor**

La pedagogía salesiana se articula en el encuentro con el joven, es decir, permite que la vida del educador se realice en el encuentro con el joven. El encuentro se hace realmente efectivo, en cuanto, intervienen factores educativos que constituyen la esencia del encuentro, en los momentos y espacios que se hacen verdaderos y que se solidifican. Ahora al profundizar en algunos de los componentes de la pedagogía salesiana se puede reconocer en la asistencia, en el encuentro y encarnación del sistema de Don Bosco con el mundo juvenil, transformando las fibras más profundas del joven desde los valores del cristiano.<sup>200</sup>

---

<sup>199</sup> Bosco, Giovanni, *Scritti sul sistema preventivo nell'educazione della gioventú*, Brescia: La Scuola, Carta del 10 de mayo de 1884. 1965, 320.

<sup>200</sup> Braido, *El Sistema Educativo de Don Bosco entre pedagogía antigua y nueva*, 179.

Al partir de la experiencia profunda y permanente de la espiritualidad de Don Bosco como educador, se reconoce la interlocución con su familia, con el mundo del trabajo que dignifica, la situación personal de vida en las múltiples dimensiones del ser humano, la instrucción afectiva, cerca y exigente, y en las esperanzas desde la perlocución sencilla e informal que lo caracterizan como el sacerdote de los jóvenes: hacen ver una propuesta distinta y radical en Cristo Jesús, que parte de la vida, del diálogo, del contenido serio, intenso y trascendente.<sup>201</sup> Rompiendo con los esquemas de educación tradicional y suscitando el renacer dentro y para la sociedad.

Un primer elemento del sistema preventivo, como pedagogía del amor, es la radicalidad a la persona de Jesús que une la amistad del ser humano con la amistad por Dios querida en la santidad.<sup>202</sup> No hay otro propósito que el conocer y amar a Jesús, para encontrar nuevos senderos de vida, dentro de la sociedad marginada, marginante, pobre y empobrecida.

Un segundo elemento, contenido de alguna manera en la primera es la categoría evangélica, del Jesús, que acoge, que acompaña, para liberar, sanar y ser: *dabar*, en la vida y acción de quienes sufren. Esto revela la acogida física, pero, la supera, va a la propia vida del joven, lo conoce, conoce su mundo juvenil, su familia, sus búsquedas. Pero no puede quedarse sólo con el conocer, porque se caería en principio de contradicción, con la propuesta del Buen Pastor, que acompaña, pero que cuando encuentra, la pone a salvo.

Ante las culturas emergentes en los últimos tiempos, la asistencia salesiana, como expresión de la caridad pastoral, debe renovar el lenguaje, los métodos, la comprensión, para partir de una pastoral que se pone en contexto, mira las necesidades y se atreve a intervenir para transformar desde el corazón.<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> *Ibíd.*, 110.

<sup>202</sup> *Ibíd.*, 57.

<sup>203</sup> *Ibíd.*, 118.

En la base del fundamento y metodología de la acción educativa está, para Don Bosco, una comprensión integral de la persona, cuyas dimensiones se traducen en lenguaje salesiano, como columnas del sistema preventivo: razón, religión y amor.

El pilar de la *razón* en el sistema preventivo se orienta al desarrollo de las capacidades de conocer y comprender la realidad, de comparar, argumentar, inferir, inventar, escoger y decidir.<sup>204</sup> Esta dimensión reconoce en la persona su capacidad cognitiva para procesar, acumular y construir conocimientos que le permiten hacer un análisis y síntesis de la realidad que vive.

Además, la razón se hace significativa por el lugar que ocupa y las implicaciones de búsquedas, sentidos, descubrimientos, para aproximarse a la realidad y construir una sociedad justa y solidaria. Este mecanismo aunque recobra importancia en el joven no puede prevalecer, sino mantener el equilibrio, para que este haga bueno el corazón.<sup>205</sup> Para Don Bosco, hay principios que articulan el pilar de la razón, como la realidad y riqueza personal del joven, su bondad, sus experiencias de vida que lo hacen dinámico y creativo en sus múltiples actividades.<sup>206</sup>

El pilar de la *religión* se orienta a la permanente y constante unión con Dios. Don Bosco, no separa esta experiencia de la vida del joven sino que la integra a la vida como realidad cotidiana, con la conciencia de formar a la persona para la convivencia humana y social. Don Bosco estaba convencido en el sentido y destino trascendente del ser humano, en cuanto que este ha sido creado por Dios, y los ha hecho hijos suyos.<sup>207</sup> Es para el santo educador, la religión, la que orienta la realización de la vocación divina y humanizadora, a tal punto, de donarse

---

<sup>204</sup> *Ibíd.*, 165.

<sup>205</sup> MB, VII 761-763.

<sup>206</sup> *Ibíd.*, 841.

<sup>207</sup> Braido, *El Sistema Educativo de Don Bosco entre pedagogía antigua y nueva*, 167.

gratuitamente para los demás. Esta dimensión invita a la persona a seguir a Jesús, pero, lo trasciende a realizarse en Él.

La acción educativa se fundamenta en la imagen de Cristo como don y regalo para el mundo. Es este el principio en el que descansa el pilar de Don Bosco, en la relación de amor compasivo y misericordioso para con el prójimo.<sup>208</sup> Aunque estos elementos constituyan al ser humano, es menester de la educación salesiana, hacerlos sensibles y visibles en el ambiente religioso, vocacional y humano. La eucaristía, la confesión, la oración de la mañana, de la tarde, la devoción mariana, y tantas experiencias religiosas, deben llevar al joven al encuentro con la trascendencia que lo llama a servir y no a ser servido.

Lo anterior, exige una iluminación teológica, que toque la experiencia cristiana en la vida del joven, para que se comprometa, por el pobre, el oprimido, el marginado, no desde el análisis sino en la inmersión en su realidad. Este es el llamado que como Iglesia se debe responder generosamente.<sup>209</sup> Esta fundamentación iluminadora ya se ha valorado en los numerales anteriores, del presente trabajo, de fundamentación bíblica y de reflexión teológica.

El principio del *amor*, caridad o "*amorevolezza*", se orienta como pedagogía y experiencia cristiana en la educación para la sociedad libre, solidaria y justa,<sup>210</sup> amar al joven y hacerle sentir que es amado, no es otra cosa, que comprometerlo por la transformación de su realidad y la de los demás. El ser humano está en el mundo para servir desde el amor que se fundamenta en la comprensión y promoción social.

Se debe involucrar a los jóvenes con las realidades de las zonas apartadas, de pobreza, para que no sólo conozcan otro mundo, sino para que se dejen llenar de ese Dios, que les habla y los motiva a trabajar con un corazón generoso. Esa

---

<sup>208</sup> *Ibíd.*, 150.

<sup>209</sup> *Ibíd.*, 173.

<sup>210</sup> *Ibíd.*, 169.

experiencia no es otra cosa, que la figura de Dios, Pastor de su pueblo que lo guía y lo acompaña con el corazón del ser humano. Es este principio el que valora, según el corazón de Dios que no se ve, pero que se siente. De allí, que la caridad pastoral sea el motor de toda la experiencia educativa del Sistema Preventivo, es decir de la pedagogía de quien ama y quien se siente amado.<sup>211</sup>

La educación entendida así, es una realidad viva y dinámica que se identifica con la experiencia de los jóvenes que necesitan ser acogidos en una casa, en un ambiente de familiaridad, donde sean para ellos, los educadores, un todo en tiempo y en espacio, en relaciones fraternas y filiales, entre la alegría, superación y dignidad de ser hijos de Dios.<sup>212</sup>

### **3.2 El sistema preventivo, una propuesta pedagógica liberadora y salvífica**

La práctica del sistema preventivo está apoyada en la valoración de San Pablo: *“La caridad es benigna y paciente, [...] todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo.”* (1 Cor 13, 4.7); indicando que el creyente puede practicar con éxito el sistema pedagógico de Don Bosco, puesto que los pilares de la razón, religión y amor son el medio con el que se vale el educador para acercar al joven al encuentro con Dios, viviendo la experiencia trascendental de liberación desde el interior.<sup>213</sup>

Este modelo educativo es una practica de la libertad, puesto que en un itinerario lleva al joven a la toma de conciencia y de superación de todas las formas que lo atan o impiden su crecimiento y realización a nivel personal y colectivo, y a su vez integra a su proyecto de vida, el compromiso en la construcción de una sociedad pensada desde el querer de Dios, donde no primen intereses particulares sino la participación activa de un proyecto histórico que en su centro está el ser humano, hacedor del Reino.

---

<sup>211</sup> Peresson, *Educación con el Corazón de Don Bosco*, 11.

<sup>212</sup> *Ibíd.*, 153.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, 395.



Esta educación, que ha sido la apuesta del presente trabajo, centra su atención en la persona como sujeto de reflexión, pero que al mismo tiempo, se presenta como parte del proceso humano que se está construyendo, a fin de alcanzar, identidad como sujeto educativo e histórico. Con lo anterior, se percibe que la educación liberadora, es la lectura que hace el sistema preventivo a su método, al crear una permanente actitud crítica de su realidad, impulsada desde las posibilidades de bien que hay en su interior, para ser un actor de cambio social.<sup>214</sup>

Si lo anterior se posibilita en el tiempo y en el espacio vital donde ordinariamente transcurre la vida, se visibilizarán seres humanos convencidos del bien que hay en ellos y en la sociedad, pues han sido trabajados en la exigencia la autonomía y autenticidad que rechaza una sociedad en contravía al bien, dignidad y libertad del ser humano. En efecto, se supera la mentalidad individualista, egocéntrica, consumista para salir de allí y dar paso a una mentalidad social con fe, esperanza, y capaz de transformar el corazón de cada ser humano. El sistema preventivo, es por tanto, la práctica de la libertad, que propicia el protagonismo juvenil, crecimiento e historia.<sup>215</sup>

El cristianismo es el escenario de mayor reto ante una propuesta dinámica y liberadora como lo es, el sistema preventivo de Don Bosco, presente en el diálogo de la fe, razón, caridad y cultura, pues el mundo de hoy, que cambia en la medida que el ser humano piensa y actúa, exige en los educadores esfuerzo por movilizar a quien lo permita, al encuentro profundo de ser pueblos evangelizados, desde la razón, religión y amor, es decir, en la plena revelación, Cristo, que es la vestidura del ser humano en el proyecto de Dios.<sup>216</sup>

La fe del ser humano en Dios, lo lleva a un campo de relación personal con el Señor, quien acoge la buena noticia, la anuncia con su vida, hechos y palabras, a

---

<sup>214</sup> MB III, 605.

<sup>215</sup> Dicasterio de la Pastoral Juvenil: *Actas del Congreso internacional Sistema preventivo & Diritti Umani*, 2009. Roma: Direzione Generale Opere Don Bosco, 2009, 82.

<sup>216</sup> Braido, *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*, 326.

ejemplo de Jesús, Buen Pastor. El creyente por su fe, contempla en Cristo la luz para ver la realidad, juzgar a la luz de la Palabra que suscita actuar según los sentimientos de Jesús. Cuando se logra captar lo anterior, se logra una mayor conciencia de la misión eclesial, ante un mundo que espera una noticia esperanzadora, y a su vez, ve en la libertad la capacidad para escoger en cada situación el mejor camino para acercarse al horizonte de Dios.

### **3.3 Educar evangelizando y evangelizar educando: un problema de salvación**

Al relacionar recíprocamente la misión evangelizadora y la educación como lugar y mediación para llevar a cabo el plan salvífico, se está siendo consecuente con la misión de Jesús definida en los Evangelios y, también, con la misión de la Iglesia en su tarea continuadora del proyecto salvador en la historia. En este aspecto, la evangelización logra sintetizar la experiencia de fe de quien sigue a Jesús, la vocación a la que ha sido llamado el creyente y su misión anunciadora de la buena noticia.

La misión evangelizadora del educador se identifica con la misión de Jesús, que sale al encuentro con el otro en diversos contextos, respondiendo coherentemente al llamado que el Señor le ha hecho, para ser testigo de la construcción del Reino, tejido en relaciones dignas, fraternas, formadoras, de reconciliación y de paz entre todos los seres humanos y en armonía con la naturaleza.

En la *Evangelii Nuntiandi* se define a la evangelización como la comunicación de la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad, y por su influjo en la historia, transforma desde dentro y renueva a la misma humanidad.<sup>217</sup>

La evangelización centra su mirada en Jesús, como mensaje salvífico para todos, especialmente para los pobres y marginados, tal como Jesús lo anunció, pero buscando en esas realidades una experiencia de resurrección, de hallazgo en el

---

<sup>217</sup> Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*. Roma: AAS, 1975, n. 15.

sentido por la vida y la dignidad del ser humano, todo esto se logra en la mediación del acto educativo, que entra a la cultura, dialoga con ella y transforma en vida lo que se tenía por muerte.

Esta evangelización y educación que perfectamente la podemos llamar cristianas, se sitúan en la historia, en un contexto concreto y próximo, pues ellas se desarrollan en la realidad social, no para transformar un ente sociológico sino para llegar y transformar la realidad de ser humano en su situación concreta. El binomio de *evangelizar educando* y *educar evangelizando*, tiene toda una connotación de conversión no sólo del creyente, sino del tiempo, Iglesia y sociedad, que confirma la acción de Dios, y su presencia en medio de la humanidad, como pedagogo de ella misma.

La educación es por tanto, el lugar de mediación para realizar aquí y ahora, la utopía del Reino de Dios. Cuando se evangeliza se hace presente entre nosotros y en nosotros el proyecto de Jesús, mediante la educación.<sup>218</sup> De allí, que se afirme que el *evangelizar educando*, es ir contruyendo el Reino de Dios, y así ir educando a la vez en el acto de la evangelización, formando personas nuevas a imagen de Cristo y creando una nueva sociedad como signo de Reinado de Dios en el mundo.

*Educación evangelizando*, no en el sentido de que sea la una mediación para la educación, sino que al evangelizar, se está humanizando desde una posibilidad para transformar la sociedad y construir el Reino, no sino sólo este el único camino, pero si expresando la conciencia que sin la educación es imposible pretender cualquier cambio en las personas y en la sociedad.

Con esta fundamentación teológica se da paso al momento teórico-práctico, para presentar los dinamismos que sugiere el modelo pedagógico salesiano, como lineamientos a tener presentes en la acción educativa.

---

<sup>218</sup> Peresson, *Evangelizar Educando desde las áreas del currículo*, 37.

### **Capítulo 3**

## **EDUCAR ES CUESTIÓN DEL CORAZÓN**

Este capítulo centrará su atención en el acción educativa como conjunto en los procesos de la pedagogía salesiana -lugar teológico- y por ello, lugar de intervención para la humanización de la persona y de la comunidad en la perspectiva fundante del Reino de Dios, que consolida el proceso histórico de la comunidad de creyentes en la transformación de una sociedad más justa, fraterna, solidaria y en paz, donde la libertad y la dignidad son primicias de la misión evangelizadora que se construyen en la renovación a nivel personal y comunitaria.

Teniendo presente la metodología sugerida desde el método del P. Peresson, se trabajará ahora el momento teórico-práctico, es decir, de la teoría a la acción, como un volver a la realidad del acto educativo, pero en una transformación liberadora de la historia y la renovación de la práctica del docente-creyente dentro de una sociedad más justa y cercana a la luz del Evangelio. Sin olvidar, que la tarea educativa en la sociedad construye las bases éticas y de personalidad de los niños y jóvenes, que a través de la familia, escuela, patria, religión y demás ambientes formativos, moldean los hábitos, estilos, formas y estructuras de cómo vivir la vida en felicidad y puestos en la presencia de Dios.

En ese contexto educativo, la pedagogía salesiana se basa en el optimismo desde una visión humanista y de evangelización que pone en el centro a las personas con sus capacidades y potencialidades, pero, ante todo cree en la acción vivificante del Espíritu que está en cada una de ellas. Este proceso pedagógico se fundamenta en la relación del educador y del educando, para desde allí, individualizar el bien y la ayuda que se puede lograr mediante el acompañamiento y la esperanza permeable de acción educativa.

Sin embargo, el aporte de la pedagogía salesiana, no es únicamente la relación que se teje en la familiaridad o confianza como sistema, sino que ella se enriquece

en su relación con la prevención de un sano y espiritual optimismo por el joven, que confía en la bondad de la naturaleza humana, presente en cada persona incluso si está afectada por situaciones vulnerables, de riesgo, de peligro para su personalidad y para el tejido social al que pertenece, pero más aún, toca la estructura íntima de la persona, la acción liberadora del espíritu, su fe.

Hay que recordar que Don Bosco ve en su sistema educativo, la fe y confianza en cada uno de sus jóvenes, que con problemáticas de vida se sorteaban por el mundo<sup>219</sup>, pero más que eso, encuentra en ellos la semilla latente de la bondad, capaz de generar frutos y por qué no, modelos de vida distintos a los acostumbrados. Este sistema educativo es una semilla portadora de vida, que genera cambio en las estructuras, echa raíces, hace florecer y da frutos abundantes, queriendo decir que la tarea del educador es hacer que el joven, especialmente el vulnerable, el que está en peligro, descubra sus capacidades para desarrollarlas a plenitud, pues “[...] *donde abunda el pecado, sobreabunda más aún la gracia de Dios* (Rm 5, 20).

Si el objeto de reflexión material teológica es la educación como lugar teológico, es el sistema preventivo, hay que centrar la misma en la persona, como lo hizo Don Bosco, como fundador el sistema. Esta actualización no se da como anacronismo histórico de aplicar sin más las acciones de Don Bosco, sino partiendo del contexto actual para validar la vitalidad del sistema preventivo.

## **1. EDUCAR HOY: UN RETO EN EL MUNDO DE HOY**

El fin propio de la educación, y de una verdadera actividad cultural, es el de liberar al joven, hacerlo consciente de los propios derechos y deberes, participe y conocedor de los hechos de su propia época, con capacidad de autodeterminación y seguro de construir una sociedad más humana.<sup>220</sup> Este proceso social sólo se

---

<sup>219</sup> MB V, 266.

<sup>220</sup> Peresson, *La educación para la liberación en Colombia*. Bogotá: Kimpres, 1991, 95.

logrará si se introducen nuevas ideas, nuevos impulsos y una energía positiva distinta, lograda hasta el momento. Hoy la educación le apuesta a la formación de personas valientes, portadoras de reflexión y de una sana conducta de vida, que asuman con propiedad los principios y valores enseñados para inyectarlos en la sociedad, que cada día se perfila en contravía de la humanización y evangelización.

La educación puede entenderse como una respuesta eficaz a un mundo que olvida al ser humano en su integralidad y a su vez, define poco a poco estructuras sistemáticas asociadas a instituciones, pero no a la centralidad en la persona. Es en este punto, donde la educación se plantea la tarea de acompañar y alimentar los nuevos procesos sociales, que desde la crisis y colapso de los socialismos reales, y ante el afianzamiento del neoliberalismo económico y el intervencionismo global, permitan gestar nuevas alternativas sociales que plasmen una sociedad en la que sea posible, no la supervivencia, sino la vida digna y en plenitud, para las mayorías de las personas y pueblos.<sup>221</sup>

Hoy se hace necesario hacer una relectura crítica del pasado y comenzar a construir nuevas formas de organización que perfilen lo nuevo que se quiere alcanzar. La educación debe partir de relaciones humanas fraternas, solidarias, que recuperen la dimensión de la justicia e igualdad de oportunidades, donde la democracia, política, economía sean una conquista que garantice la igualdad de oportunidades para todos.

Esta tarea de transformación social supone el encuentro con las nuevas cuestiones de la vida que los procesos socio-culturales van generando, cuestiones que pone a prueba el realismo de la evangelización, la propuesta carismática salesiana, confirmando la capacidad de diálogo, entre los valores sociales y los que el Evangelio ilumina a la humanidad.

---

<sup>221</sup> *Ibíd.*, 80.

Diversos son los factores que intervienen en un panorama cultural hoy, cada vez más fragmentado y en continua y muy veloz evolución, a los que se debe forjar una nueva mentalidad y sensibilidad para responder positivamente a la construcción de un horizonte mucho más esperanzador, algunas de esas realidades<sup>222</sup> son: las situaciones de pobreza y exclusión social que desembocan en los fenómenos de las drogas, desviaciones, violencia. La incompreensión en las familias, con problemas humanos y éticos en crecimiento acelerado, cuestiones referentes a la vida y la transmisión de los valores. Una esfera afectiva y emotiva de los sentimientos fuertemente influenciados por los medios y las circunstancias culturales. Una cultura digital que si bien facilita, provoca continuos y rápidos cambios de mentalidad, costumbres y comportamientos.<sup>223</sup>

Sin embargo, uno de los escenarios más complejos es la identidad de los pueblos en cuanto a su pluralidad cultural y religiosa, junto con las corrientes del pensamiento que insisten en la negación de la trascendencia, el desconocimiento de la estructura relacional del ser humano y su vida fundamentada en Dios.<sup>224</sup>

Es así, que se hace necesario el ejercicio de discernimiento, reformulando la experiencia cristiana en relación con las situaciones concretas e históricas en las que está llamada a realizarse. Por tanto, la evangelización de la cultura es la forma más profunda y global de evangelización de una sociedad.

### **1.1 Pedagogía salesiana iluminada por la praxis educativa**

Uno de los primeros biógrafos de Don Bosco escribió: *“De la misma forma que se nace poeta, músico o filósofo, Don Bosco nació educador”*<sup>225</sup>. Ciertamente, uno de los carismas con los cuales Dios quiso adornar la vida de este gran ser humano fue hacerlo educador, constructor de su Reino; para ello lo dotó de dones

---

<sup>222</sup> Pastoral Juvenil Salesiana. *Cuadro fundamental de referencia*, 68.

<sup>223</sup> *Ibíd.*, 69.

<sup>224</sup> *Ibíd.*, 70.

<sup>225</sup> Ceria, E, *Desde los orígenes hasta la muerte de San Juan Bosco (1841-1888)*. Turín: Annali della Pia Società Salesiana, 1941, 120.

extraordinarios de la naturaleza y de la gracia divina, que dócil a su tiempo trabajó como si viera al invisible por la salvación de la juventud<sup>226</sup>.

En el *sueño de los nueve años*<sup>227</sup> cuando Juanito escucha las blasfemias de los muchachos, no los reúne para calmarlos o para que entren en razón, sino que su reacción son los golpes y puños para cuantos aparecen en escena. Hay que tener presente contextualmente, que su familia vivió la situación de pobreza que aquejaba a toda la región, afectando de un modo particular a las familias más humildes.<sup>228</sup>

Aparentemente pudiera hablarse de un desequilibrio emocional o psicológico, pero fue la presencia de su madre, campesina trabajadora y sabia, en quien vio la oportunidad de construir una personalidad sana y equilibrada que se reflejó en su *estilo educativo*.<sup>229</sup> No era excesiva en los besos y caricias; pero tampoco faltaban al momento de formar. No era amiga de los golpes para corregir, ni de los gritos para hacer ver su autoridad; pero en casa no faltaba la exigencia, la disciplina, la austeridad, la responsabilidad y algo supremamente importante, *el trabajo*.<sup>230</sup>

Juan Bosco en su vida se encontró con personas que marcaron positivamente su existencia, siendo benefactores no sólo en lo económico, sino también en lo moral; verdaderos ejemplos de vida y de compromiso con el Evangelio que lo llevaron a comprometerse radicalmente con el otro.<sup>231</sup>

Don Bosco, como educador creyente, vio en Dios el Padre Bueno que se preocupaba por sus hijos, los dejaba a su libertad para que crecieran y se desarrollaran, siempre atento al encuentro y al perdón. Desde niño, Don Bosco quiso ser de Dios, dedicaba tiempo a la oración, a la lectura de libros que le

---

<sup>226</sup> *Constituciones salesianas*, art. 21.

<sup>227</sup> MB I, 122-126.

<sup>228</sup> Peraza, Fernando. *Memoria del Oratorio de San Francisco de Sales*, 21.

<sup>229</sup> *Ibíd.*, 36.

<sup>230</sup> *Ibíd.*, 56.

<sup>231</sup> Braido, *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*, 158.



ayudaran a conocerlo, siendo la oración y el trabajo componentes inseparables en su modelo educativo.<sup>232</sup>

La razón de ser de Don Bosco, como padre, maestro y amigo sólo se entiende en su hábitat natural: los jóvenes, pues en ellos encuentra la oportunidad para plasmar el arte de educar con el corazón. Él manifestó, con su vida, ser un ser humano consagrado a la educación de la juventud, especialmente a la más pobre y abandonada, entregándose por completo a esta tarea. Al terminar su vida pudo haber repetido las palabras de San Pablo: *“He competido en la noble competición, he llegado a la meta de la carrera, he conservado la fe”* (2Tim 4, 7).

El Sistema Preventivo de Don Bosco, da a conocer, en su método, la importancia de acompañar las experiencias de los niños y jóvenes en la asunción de los valores, de la conciencia social, de la amabilidad, de quien se acerca para interpelar y transformar un estilo de vida por uno más eficaz, puesto en la presencia y cercanía de Dios.<sup>233</sup> La escuela de Don Bosco puede decirse que era una escuela iluminada continuamente por el pensamiento de Dios de una manera más clara y atrayente, sin rasgos de semblante ceñudo, rostro severo y frío, sino con los de una virtud verdadera, jovial y alegre, que irradia bondad espontánea, que fascina y arrebató las almas juveniles y, donde florecen los santos entusiasmos y las vivas aspiraciones para un plan de vida virtuosa y santa.<sup>234</sup>

En el Sistema Preventivo subyace la autoridad, pero no como la categoría de poder, sino de servicio y de sacrificio, que se convierten en autoridad moral, en testimonio de vida, a fin de que los jóvenes crezcan en su personalidad, desarrollen todas sus dimensiones, logren la felicidad auténtica, verdadera y eterna, y por tanto, que gocen de una vida humana en profundidad.<sup>235</sup> Es en este momento donde el educador salesiano extrae de Don Bosco su presencia activa y

---

<sup>232</sup> Peraza, *Memoria del Oratorio de San Francisco de Sales*, 7.

<sup>233</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 239.

<sup>234</sup> MB X, 40.

<sup>235</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 164.

dinámica entre los jóvenes, sea en el patio o en el aula de clase, para que así ellos se sientan que son queridos, valorados, aceptados según su diversidad cultural y, más aún, los sufrimientos que transparentan en su mirada.

Con seguridad, no es tarea fácil, pero es la construcción del Reino de Dios que parte de la miseria, el sufrimiento, el dolor de los más vulnerables, quienes necesitan de Dios y esperan su mensaje, “[...] *los sufrimientos de ahora no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros* (Rm 8, 18).

Esta opción de campo salesiano exige mirar la realidad e interpretarla desde la condición de los jóvenes, su pobreza, vulnerabilidad, marginación y alto peligro al que están expuestos. En los últimos años se ha resaltado la dimensión y el gran valor social de la acción de Don Bosco que no está exclusivamente en los ambientes educativos formales, sino además en contextos que favorecen la inclusión, promoción de la educación, la cultura de la esperanza, de quienes son apartados por razones económicas o sociales.<sup>236</sup>

## **1.2 La vitalidad del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano**

En el amplio marco de la modernidad y posmodernidad, y especialmente en el contexto nacional colombiano, la concepción de persona, su función social y la importancia del desarrollo del ser humano, se ubica el aporte carismático de la obra salesiana. Primero desde la tradición salesiana, herencia recibida por Don Bosco y las primeras comunidades, en la cual se descubre que es en el contacto con la realidad donde surge la pertinencia del proyecto.<sup>237</sup> Y por otra parte, la diversidad de la acción educativa y evangelizadora donde se encuentran las obras, realizando una compleja tarea de engendrar al ser humano nuevo, para una

---

<sup>236</sup> Pastoral Juvenil Salesiana. *Cuadro fundamental de referencia*, 67.

<sup>237</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 15.

sociedad nueva; allí, la pastoral que es transversal en la propuesta carismática, habita el terreno de lo humano, y así mismo en el terreno de la fe.<sup>238</sup>

Hay que decir que no todos los modelos educativos ofrecen el valioso servicio de la educación a los procesos de evangelización. En particular por una educación que se mide con la praxis del Reino, que es restituir vida en abundancia a todos, dentro de una perspectiva de humanización más plena. Es también importante ver que el proyecto pedagógico salesiano, no resulta nunca absoluto, ni absolutiza estrategias, contenidos e instrumentos, en cuanto que se sitúa en ambientes distintos que deben ser analizados y contextualizados para gestionar un proceso educativo abierto, con resultados imprevisibles, porque ve el misterio de la libertad de las personas y de la acción de Dios en la vida de cada uno, comunidades e instituciones.<sup>239</sup>

Para el proyecto pedagógico salesiano, la educación evoca la madurez humana y cristiana, situando al carisma salesiano en un lugar privilegiado de poder valorar el aporte de la educación en el campo de la evangelización de los jóvenes. Sin educación no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da cambio de mentalidad y de cultura.

Hoy es indispensable ayudar a los jóvenes a valorar los recursos que llevan dentro como dinamismo y deseo positivo, hay que ponerlos en contacto con propuestas ricas de humanidad y de valores evangélicos, estimularlos a insertarse en la sociedad como parte activa por medio del trabajo, la participación y el compromiso por el bien común.<sup>240</sup>

---

<sup>238</sup> Pastoral Juvenil Salesiana. *Cuadro fundamental de referencia*, 63.

<sup>239</sup> *Ibíd.*, 65.

<sup>240</sup> Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a Don Pascual Chávez, Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco, con motivo del Capítulo General XXVI de la Sociedad de San Francisco de Sales. Roma, 2008.

[https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20080301\\_capitolo-salesiani.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080301_capitolo-salesiani.html). (Consultada el 24 de agosto de 2016)

La acción educativa se enraíza en la de Jesús, no sólo la toma como modelo, sino que la prolonga en el tiempo. Encuentra su significado integral y una razón de fuerza mayor en el mensaje de Jesucristo. Es más, encuentra en el Evangelio, la ayuda para la maduración de la libertad y de la responsabilidad, siendo guía en la búsqueda de identidad y sentido, en la iluminación de la conciencia, en la autenticidad del amor, en su compromiso por lo social. En el Evangelio se inspiran criterios de juicio, opciones fundamentales de la vida, orientaciones del hacer y del vivir, el trabajo por la dignidad de la persona que interactúa con la fe. Todo ello, es parte de la riqueza que el Evangelio trasciende y que el proyecto pedagógico salesiano traduce en sus ambientes y en los itinerarios educativos.

En ese sentido los lugares sociales como los talleres, la formación para el mundo del trabajo, la promoción del desarrollo humano, el fomento de la cultura, música, teatro y tantas expresiones artísticas, son la mejor sintonía con el Evangelio y la tradición salesiana, que responden a los desafíos que los mismos jóvenes quieren superar.

Evangelizar y educar hoy en estos contextos, significa por tanto, acogerlos, devolverles la palabra, ayudarlos a encontrarse a sí mismos, acompañarlos con la paciencia a lo largo del camino de recuperación de valores y confianza. Esta opción es determinante y esencial en la espiritualidad salesiana, que profesa la fuerza redentora de la caridad pastoral y proclama el deseo y la determinación de salvar a los que se sienten abandonados por todos.<sup>241</sup> Este es un amor que se compromete a dar vida y esperanza, como Jesús mismo lo hizo. *He prometido a Dios que hasta mi último aliento será para mis pobres jóvenes.*<sup>242</sup>

---

<sup>241</sup> *Evangelii Nuntiandi*, 32

<sup>242</sup> *Constituciones Salesianas*, art. 1

## 2. LA PREVENCIÓN EN LA EDUCACIÓN: NUCLEO DEL SISTEMA PREVENTIVO

El sistema preventivo como modelo pedagógico, busca la formación integral de la persona, especialmente del joven vulnerable y en peligro, bajo el enfoque humanista, construyendo una mentalidad crítica, reflexiva, constructiva, incluyente, vinculante, de sentido, en ser, hacer, saber y creer, desde lo que él es y lo que significa para la sociedad.<sup>243</sup> El acto educativo de la pedagogía salesiana está articulado con la vida del joven, su familia, su mundo, su fe. Sin embargo, educar en la preventividad, aunque sea grato para la sociedad, no es tarea fácil para quien ejerce el rol de educador, pues su método de comprensión y asimilación se hacen complejos en su praxis, en una sociedad ultrajada por ambientes y experiencias negativas, que no ponen barrera a los valores, dignidad y naturaleza del ser humano.<sup>244</sup>

La prevención en la educación tiene aún vigencia, en cuanto enfoque educativo, porque ayuda a reconstruir la identidad personal y comunitaria, a revitalizar los valores, a elaborar y reconstruir la situación de marginación, y dar razones de sentido en una sociedad neoliberal, individualista, egoísta, donde cada quien busca su bienestar, menester del bien común.<sup>245</sup>

Estas nuevas épocas parecen desfigurar la comunidad del amor anunciada por Jesús y encajarse en los problemas de la descomposición social, afrontando situaciones deshumanizantes de carácter represivo, donde los antivalores son la apología social, queriendo ser el fundamento de los sentidos vinculantes, libres y sociales. El maltrato, el encarcelamiento, la injusticia, la tortura, la eliminación física, moral, psicológica, intelectual, son los antagonistas de la preventividad, que tendría mucho que decir a la globalización pero de la esperanza.<sup>246</sup>

---

<sup>243</sup> Bosco, *Scritti sul sistema preventivo nell'educazione della gioventù*, 601.

<sup>244</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 317.

<sup>245</sup> *Ibíd.*, 318.

<sup>246</sup> *Ibíd.*, 332.

Todas estas realidades exigen la actualización del acto educativo y su importancia en la sociedad, para construir un mejor mundo posible, donde todos puedan proyectar la naturaleza dada por Dios. Es por ello, que la prevención del acto educativo, garantiza en su proceso formativo la veracidad y eficacia del anuncio del Reino y la instauración de una sociedad que tiene en el centro a la persona con sus problemas y virtudes.<sup>247</sup>

La educación en la preventividad debe considerarse como actitud, pero también como mentalidad proyectual, donde reúna elementos de trabajo en equipo, originalidad, sistematicidad, organicidad, dinamismo propio, construcciones, replanteamientos, rehabilitación, evaluación, todos ellos, desde los valores de Reino de Dios, que descansan, en el amor.<sup>248</sup>

La pedagogía salesiana y su método preventivo no es otra cosa, que el proceso de humanización, que busca el sentido de ser en las dimensiones de cada persona, formando su afectividad, espiritualidad, corporalidad, entre otras, para desarrollar integralmente los factores positivos que lo identifican como persona y lo proyecta socialmente.

## **2.1 La prevención integral propositiva**

Cuando se habla de preventividad, se habla de su integralidad y su arte de educar en positivo, planteando una especie de globalización de intervención directa en y para la esperanza. Se puede decir, que la utopía de la preventividad afianza el camino al cumplimiento de las metas, valorando, y lanzando dinámicas de vida, que unen la experiencia de fe del creyente a la construcción de un mundo más humano en perspectiva divina.

---

<sup>247</sup> *Ibíd.*, 337.

<sup>248</sup> *Ibíd.*, 330.

Ahora bien, la prevención integral propositiva<sup>249</sup> se presenta en los ambientes salesianos, como la posibilidad de intervenir oportunamente para responder evangélica y eficazmente al disminuir o evitar factores causales, asociados a problemáticas que originan la distracción en el proceso de humanización.

Se puede hablar de prevención integral cuando se interpela y se involucra la propuesta educativa pastoral salesiana, en la problemática juvenil, pues, los factores causales no dejan de empobrecer a los pueblos, a los jóvenes en un horizonte de búsqueda. Es desde allí, donde se debe construir socialmente los conceptos de educación, salud, vida familiar, política, entre otras.

La prevención integral propositiva, está centrada en la persona, como sujeto social, inmerso en una sociedad; la prevención indica que la labor es aún más compleja, pues no sólo se responde a necesidades naturales, sino a realidades sociales en condiciones de desarrollo alternativo.<sup>250</sup> Si la propuesta de educar en la preventividad no es respuesta diferente a la problemática, entonces, ¿qué lo es, en la pedagogía salesiana?

La preventividad está asociada con el arte de educar en positivo, la una no se puede dar sin la otra, porque adquieren en la medida que se relacionan, la identidad del celo pastoral y la actitud permanente del Buen Pastor, como actitud de ser, hacer y sentir por los jóvenes, que parte del reconocimiento del protagonismo juvenil haciendo que cada joven sea el sujeto de su propia educación.<sup>251</sup> Este es un proceso que se hace vida en la experiencia del encuentro, del acercamiento, de la disciplina, del deseo por construir una sociedad nueva con seres humanos nuevos, brindando el apoyo necesario con una preparación idónea para la vida que fortalezca positivamente sus motivaciones en

---

<sup>249</sup> *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano*, 76.

<sup>250</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 321.

<sup>251</sup> *Ibíd.*, 322.

ambientes contradictorios, permitiendo que escoja aquellos elementos que le ayudarán positivamente para su crecimiento personal y comunitario.<sup>252</sup>

## **2.2 El Buen Pastor, modelo del educador salesiano**

Los educadores salesianos están llamados a continuar la misión evangelizadora de Jesús, la construcción aquí y ahora del proyecto de Dios para la humanidad: un mundo fraterno, solidario, pacífico, en la libertad y el servicio, como semilla y primicia de los cielos nuevos y la tierra nueva donde habite la justicia (2P. 3, 13).

Esta es la buena y esperanzadora noticia del Evangelio proclamado por Jesús: el Reino del amor y de la vida ya se hace presente. Por ello, es menester del creyente, y aun más del educador salesiano, colaborar con este proyecto de Dios, iniciado por Jesús Buen Pastor, mediante la educación. Este es el horizonte de la labor evangelizadora y educativa de la pedagogía de Don Bosco, ser portadores del amor de Dios a los jóvenes.<sup>253</sup>

El educador salesiano debe ser un convencido del mensaje evangélico que anuncia la dignidad de la persona humana como hijo de Dios; de la alegría que se experimenta en el vivir, servir, para los demás; de la participación en la obra creadora de Dios; de la acogida que Dios ha hecho al ser humano por medio de su Hijo.<sup>254</sup> En todo este contexto, el educador salesiano, tiene que ser un auténtico seguidor de Jesús Buen Pastor, que sabe ver, valorar y actuar en la realidad con los sentimientos de Jesús y de los valores del Reino.

Es por ello, que el educador salesiano debe tener profundamente la identidad evangélica, de Jesús Buen Pastor, y carismática de Don Bosco, implicando conocer, saber su significado, pero ante todo, vivir el sistema preventivo, como

---

<sup>252</sup> *Ibíd*, 323

<sup>253</sup> *Constituciones Salesianas*, 2.

<sup>254</sup> *Aparecida*, 175.



proyecto pedagógico, como espiritualidad y como metodología.<sup>255</sup> Es allí, donde cobra valor la preventividad, la presencia activa de quien acompaña para vivir junto con el joven experiencias que le permitan construir paulatinamente el Reino de Dios. El educador salesiano anima a los jóvenes educándolo en positivo, pero partiendo ante todo en las experiencias significativas que dan vida y que alegran el espíritu.<sup>256</sup>

El método empleado por Don Bosco toca la fibra vocacional del educador en la asistencia salesiana, que forma el espíritu desde la vivencia de los valores del Evangelio. Para el educador salesiano, la asistencia salesiana es un lenguaje y una acción inseparable, que contiene la experiencia de Jesús Buen Pastor que acompaña, conoce y ama a cada uno de los que han sido confiados, siendo coherente en su sentir, pensar, actuar y vivir, manifestando así, la caridad de un corazón transformado por la experiencia cristiana.<sup>257</sup>

En esta perspectiva se comprende la pasión pedagógica de Don Bosco, que lo hace atento a todo lo que es humano y que puede servir para la auténtica liberación del ser humano según el proyecto de Dios. Este sistema educativo respeta la persona del educando, cree en él y en sus posibilidades, de allí que el ambiente sea rico en valores humanos y cristianos.<sup>258</sup>

Ahora bien, la asistencia salesiana no tiene lugar fijo de encuentro, por el contrario, está presente en la informalidad, espontaneidad y alegría, llevándose al patio, al aula de clase, al laboratorio, a la capilla, a la calle, a la casa, sin perder el carácter preventivo y dando prioridad al encuentro entre el educador y el educando, el pastor y sus ovejas.

---

<sup>255</sup> MB XVII, 365, 366, 280.

<sup>256</sup> Las constituciones evidencian que en la misión salesiana, se participa en la misión de la Iglesia, en la labor de la evangelización y el desarrollo del orden temporal. Pues de la buena o mala educación de la juventud depende el porvenir bueno o deplorable de las costumbres de la sociedad. Proemio de las constituciones salesianas de 1858. MB XVII, 258.

<sup>257</sup> *Constituciones Salesianas*, art. 38.

<sup>258</sup> MB XIII, 919.

Esta asistencia, implica que el ser educador salesiano debe ponerse en contexto, pues si no se está en él, falla el desarrollo y el fin de la propuesta educativa.<sup>259</sup> Pero, antes de cualquier proceso en marcha, el educador salesiano integra el método educativo a su vida como padre, madre, consagrado, hijo, estudiante, amigo, para ver allí la realidad operante del Evangelio que transforma y testimonia desde el corazón.<sup>260</sup>

Por tanto, el educador salesiano tiene por tarea apoyarse en las aptitudes y recursos interiores, en la libertad, amor, en la capacidad de pensar y ver racionalmente las realidades que circundan al joven, para prepararlos en y para el mundo del trabajo y por ello, para una digna y eficiente inserción en la sociedad<sup>261</sup>; quien obra así, actualiza en su vida el mensaje evangélico de Jesús Buen Pastor, que conoce, acompaña y transforma la vida constitucionalmente.

El encuentro educativo con niños y jóvenes se puede fortalecer desde la conciencia objetiva del educador sobre su quehacer educativo, la actualización de la propuesta educativa, el enriquecimiento de otras propuestas juveniles, la cooperación con entidades que ven en los jóvenes y niños la esperanza de un mejor país. Al mismo tiempo, se debe ser sujeto activo del sistema preventivo, reconociendo en él, la oportunidad para cambiar la propia vida desde el interior y conectarlo con el sentido de trascendencia.

Para lograr estos objetivos el educador debe tener una mente y corazón animados por el optimismo y amor incondicional testimoniado por Jesús en el Evangelio: “[...] *la actitud del Buen Pastor que “conoce a cada joven por su nombre” y va “en busca de la oveja perdida y al encontrarla la pone con cariño sobre sus hombros y hace una fiesta por haberla hallado”* (Lc 15, 4-7).

---

<sup>259</sup> Actas del Consejo General 290. *El sistema preventivo, elemento constitutivo de nuestro carisma*. Madrid: CCS, 1978, 13-14.

<sup>260</sup> Congregación de los Salesinos de Don Bosco. *Capítulo General Especial*. Madrid: CCS, 1971, 398.

<sup>261</sup> *Ibíd.*, 340.

El educador es una persona paciente, que sabe esperar y respetar el ritmo de cada uno, consciente de que la educación es un camino que hay que recorrer y una siembra que hay que cultivar con cuidado para poder cosechar abundantemente.

Si lo anterior se logra, también es posible irradiar caridad, sonrisas, palabras al oído, excelencia, pues la propuesta educativa que puede ser entendida como una transmisión de datos conceptuales, ahora subyace en el educador salesiano como fundamento y testimonio de vida. Por tanto, el ser educador salesiano y asumir el sistema preventivo, lo lleva a vivir una experiencia humana como padres o amigos, pues la connaturalidad del trinomio educativo, razón, religión y amor, dan el sentido vinculante entre lo que se testimonia y el destinatario que se deja testimoniar.

### **3. EL ARTE DE EDUCAR EN POSITIVO: EDUCAR CON EL CORAZÓN**

La prevención se expresa en un proyecto formativo de educación en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y atractivas como el arte, el teatro, la música, los grupos juveniles, los medios de comunicación, capaces de mostrar por sí solos la nobleza y hermosura, el crecimiento interior que lee en la espiritualidad a Dios operante en su vida, apoyándose en los actos libres y venciendo los formalismos externos.<sup>262</sup> El arte de educar en positivo, puede llamarse también como el arte de conquistar el corazón de los jóvenes, de modo que la alegría, satisfacción por hacer el bien, se convierten en derrotero para cada uno, con la capacidad de corregir desviaciones o tendencias maliciosas que los alejan del fin último de la humanidad, gozar de la presencia de Dios.<sup>263</sup>

El arte de educar en positivo indica una propuesta significativa capaz de atraer y seducir por su bondad, excelencia y hermosura, al educador y al educando. Un

---

<sup>262</sup> *Ibíd.*, 335.

<sup>263</sup> *Carta Juvenum Patris*, 8.

elemento claro es la sólida formación en valores, que van a la profundidad del ser humano y libremente lo llevan a construir su proyecto de vida, desde las creencias y convicciones forjadas en el ambiente.<sup>264</sup> Al lado de este elemento, se encuentran espacios formativos que sirven como reforzamientos de conductas, posibilitando la desintoxicación de la mente y del corazón que han sido contaminados por la sociedad.<sup>265</sup> Cuanto valoran los jóvenes que han pasado por las casas salesianas, los espacios formativos de los escenarios pastorales, el clima familiar, la piedad y devoción, la calidez humana, siendo estos puntos claves para marcar la diferencia y anunciar con la interioridad el mensaje cristiano.

El arte de educar en positivo, no puede ser una emoción, pues tan sólo duraría un momento y quedaría el sin sabor de una propuesta rica, que da su identidad en la celebración de la vida pero que no perdura en los procesos, de ser así, carecería de plenitud en cuanto ella es y de sentido para los jóvenes. Así puede acercarse el peligro de una pastoral que se da en las actividades y no en los procesos recurrentes.<sup>266</sup>

Por tanto, el arte de educar en positivo consiste en adelantar procesos para darle a cada joven su identidad de ser humano y sobretodo de la bondad de hijo de Dios que hay en él para que sirva con cariño y caridad a los demás. Es por eso, que la educación salesiana de procesos es más efectiva y permanente, pues ayuda a encontrar el sentido de la bondad y de la trascendencia como ser humano y como cristiano en el camino de la realización personal y social.<sup>267</sup>

La bondad y la amabilidad, que eran para Don Bosco el principio y método del arte de educar, no con golpes sino con mansedumbre y caridad hay que hacer amigos, para que el acto educativo sea recordado en el corazón. La educación es un hecho de amor, colocando al educador en disposición permanente de consagrar la

---

<sup>264</sup> *Propuesta Educativa Salesiana*, 11.

<sup>265</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 337.

<sup>266</sup> Actas del Consejo General 395. Roma: CCS, 1988, 18.

<sup>267</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 338.

vida para el bien de los demás, en actitud de servicio, capacidad de escucha y de diálogo.<sup>268</sup>

Juan Pablo II en la Carta *Juvenum Patris* recuerda, que el educador auténtico, como Don Bosco, participa en la vida de los jóvenes, se interesa por sus problemas y procura entender cómo ven ellos las cosas, toma parte en sus actividades deportivas y culturales, en sus conversaciones como amigo maduro y responsable.<sup>269</sup> Sin embargo, ellos deben sentir en el corazón que se les ama, por medio de signos concretos de comprensión, solidaridad, ayuda y acompañamiento; sí educar desde los valores, el mensaje amable, la sonrisa esperanzadora, el testimonio de vida, el joven tendrá la necesidad de corresponder a la gratitud y confianza que con el educador han vivido.<sup>270</sup>

El trinomio razón, religión y amor sintetizan el sistema educativo de Don Bosco y la inspiración fundamental del proyecto educativo de promoción integral de la persona que pretende dar una respuesta total a la exigencia de evangelización del mundo juvenil.<sup>271</sup> La pedagogía del corazón, en el método de Don Bosco se desarrollan tres actitudes: la cordialidad, la razón y la fe, las tres fijas en un único proceso, el amor; entonces, el sistema preventivo así entendido se convierte en una fuerza motora que ve en el bien, la posibilidad para desarrollar su método sustentado sobre la fe.<sup>272</sup>

### **3.1 La persuasión atractiva para hacer el bien**

El sistema educativo de Don Bosco utiliza la persuasión como aliada de su pedagogía, que con inteligencia motiva progresivamente la asunción de convicciones y la fundamentación de un proyecto de vida rico en valores y en

---

<sup>268</sup> *Ibíd.*, 339.

<sup>269</sup> *Carta Juvenum Patris*, 9.

<sup>270</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 339.

<sup>271</sup> *Ibíd.*, 356.

<sup>272</sup> *Ibíd.*, 360.

experiencias de fe.<sup>273</sup> En este punto se evidencian la variedad de elementos metodológicos del educar en positivo, que hacen parte del contexto social y eclesial de los jóvenes al cual se quiere llegar, para lograr así una comunicación, que exprese los valores más allá de las formas visibles del lenguaje.

Los lugares o ambientes, conceptos empleados en este arte hacen parte del método salesiano para irrumpir en la vida del niño y del joven, que espera satisfacción inmediata en sus necesidades vitales como lo son alegría, el compartir, el jugar, el sentirse bien en un ambiente, que son elementos circundantes en las actividades, pero más que eso, en los procesos que se gestan, cuando son atractivos, útiles para la vida y alegres para el espíritu.<sup>274</sup>

La insistencia de experiencias positivas, de diálogo, respeto, amistad, comunicación de valores son las herramientas persuasivas en el sistema preventivo, para amar lo que aman los jóvenes, desde la interpretación que hacen de sus contextos vitales, no para quedarse en un estancamiento, sino, para ayudarles a su transformación en ambientes formativos y eficaces del trabajo, estudio, tiempo libre, y todos los componentes espirituales de la persona.<sup>275</sup>

Amar lo que aman los jóvenes, para que ellos amen lo que los salesianos aman, es el camino, en la lógica del sistema preventivo, para atraer a cada joven hacia el bien, el cual se reviste de belleza y verdad con discreción y paciencia, para que él sea protagonista de su opción en la libertad de su escogencia por el camino del bien.<sup>276</sup> Este podría llamarse el momento celebrativo del sistema preventivo que ve en su método la fiesta de la vida, que integra valores, gustos, lenguajes en una sola actitud que es la persuasión.

---

<sup>273</sup> MB XVII, 150.

<sup>274</sup> Peresson, *Educar con el corazón de Don Bosco*, 412.

<sup>275</sup> *Ibíd.*, 413.

<sup>276</sup> *Ibíd.*, 432.

El lenguaje comunicativo en la educación del corazón busca captar la mirada de quien desea vivir un carisma para toda la vida; la palabra al oído, las narraciones de los sueños, los buenos días, los llamados de atención, las conferencias, mensajes, obras de teatro, y otras acciones más, son el contacto directo del educador al corazón de los educandos, convirtiéndose en una especie de interlocutor de su propia vida.<sup>277</sup>

Así, mirado el arte de educar en positivo, permite al joven que descubra sus riquezas interiores, su capacidad de amar la vida, de leer su realidad e interpretarla, de ser protagonista y artífice de su historia para dar a los demás lo que ha recibido, es decir, a Jesús introyectado en su corazón.

### **3.2 Inspiración en los valores y propuesta de fe**

La fe en Jesucristo abre la educación a una visión cristiana de la vida, que recuerda la forma con la que deben animarse los ambientes donde se desarrolla el acto educativo.<sup>278</sup> En este ambiente, los jóvenes pueden descubrir gradualmente un espacio rico en valores evangélicos que los guía a la experiencia de la fe en la vida práctica de cada día. Se ofrecen itinerarios diversos según la edad del niño o joven, recorridos graduales de educación y personalización de la fe, celebraciones festivas de la fe y los sacramentos, la educación para el compromiso cristiano en el propio ambiente, según la propia vocación, y la maduración del propio proyecto de vida en la iglesia y en la sociedad.<sup>279</sup>

Esta propuesta educativa lleva al joven, en compañía del educador, a la vivencia de la fe personal y comunitaria con actitudes de apertura al servicio de los más necesitados.<sup>280</sup> Así mismo, esta educación recibida en los ambientes salesianos

---

<sup>277</sup> *Ibíd.*, 155.

<sup>278</sup> *Ibíd.*, 414.

<sup>279</sup> *Ibíd.*, 416.

<sup>280</sup> La pastoral de juventud ayudará también a formar a los jóvenes de un modo gradual. Para la acción socio-política y el cambio de estructuras, de menos humanas en más humanas, de acuerdo con la Doctrina social de la Iglesia, *Puebla*, 116.

se comunica en el ejemplo y testimonio de los niños y jóvenes que interpelan a las familias y a los jóvenes alejados de la vida de la Iglesia, quienes encontraron en la organización asociativa una experiencia singular de la pedagogía de Don Bosco, a través del protagonismo juvenil que encontró en los ambientes deportivos, culturales, socio-políticos, ecológicos, de comunicación social, de sensibilización misionera, de animación de la vida escolar.<sup>281</sup>

Estas razones expuestas son una urgencia actual de la educación, donde el educador, con su compromiso evangelizador en los ambientes salesianos, vive los valores propios de los contextos socio-culturales, para estar abierto a la profundización de la experiencia religiosa y trascendente del mensaje evangélico. Puebla al respecto expresa que: “[...] *Para la Iglesia, educar al ser humano es parte integrante de su misión evangelizadora, continuando así la misión de Cristo Maestro.*”<sup>282</sup>

Los valores según la perspectiva salesiana, pasan a constituir, dentro de la propuesta pedagógica de la preventividad el eje transversal, el ambiente constante, el hábitat como medio vital, la acción comunicativa de un pensar, sentir, vivir, actuar, que no pueden permanecer por inercia como valores institucionales, por el contrario, deben abarcar el sentido pleno del horizonte de vida.<sup>283</sup>

Estos se asumen con convicción, cuando los factores y agentes que intervienen en el acto educativo, revisten los rasgos del Buen Pastor, quien acoge, acompaña, guía y protege, para generar una cultura transformadora, incluyente, de esperanza, con sentido comunitario, proyección social y de pertenencia con el contexto que se vive.<sup>284</sup> Una educación así pensada, promueve e inserta

---

<sup>281</sup> *Ibíd.*, 154.

<sup>282</sup> *Puebla*, 1012.

<sup>283</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 325.

<sup>284</sup> *Ibíd.*, 276.



socialmente un mensaje evangélico desde los actos sencillos de la solidaridad, alegría y optimismo.

Pues bien, educar con estilo preventivo es poner las condiciones por las cuales el ser humano se hace verdaderamente ser humano en la conquista de la verdad y de la capacidad de autodeterminación. Don Bosco en su acción pedagógica da a entender lo que realmente interesa en la puesta educativa, el arte de formar un ser humano, es decir, el de propiciar su crecimiento moral hacia la libertad interior, hacia la capacidad de conducir con perseverancia la propia vida de ciudadano y cristiano, y de hacerse capaz de ejercer moralmente la propia autonomía y responsabilidad<sup>285</sup>; para el educador salesiano la educación en la fe y los valores son un paso obligado en la formación de la conciencia.

#### **4. LINEAMIENTOS PEDAGÓGICOS PARA UNA ACCIÓN EDUCATIVA LIBERADORA Y CONSTRUCTORA DEL REINO**

En el lema *Da mihi animas caetera tolle*<sup>286</sup> Don Bosco comprendió su opción fundamental, la razón de ser de su vida y a su vez, la capacidad de una entrega total a la causa de Jesús, el Reino de Dios, encarnada en la salvación de la juventud, pobre y abandonada. En este proceso salvífico, yace la misión de los salesianos al evangelizar educando y educar evangelizando, es decir, instaurar el proyecto salvífico que Dios tiene para el ser humano, desde el testimonio vital del acto educativo, que ha sido inaugurado por Jesucristo, modelo del sistema preventivo.

Es por ello que en esta propuesta educativa – pastoral del sistema preventivo se pueden trazar unos lineamientos pedagógicos, fruto de la reflexión hecha en el encuentro con el Señor y los jóvenes, especialmente los pobres, cuando se acogen y acompañan desde la fe que ilumina el mismo Jesús, logrando que el

---

<sup>285</sup> *Ibíd.*, 219.

<sup>286</sup> MB XVII, 365.

acto educativo se transforme en encuentro crístico y en Cristo en encuentro teologal.

#### **4.1 El acto educativo como experiencia espiritual**

En primer lugar el sistema preventivo, como experiencia espiritual educativa, tiene por presupuesto: la simpatía y la voluntad de estar en medio de los jóvenes y la inserción en el mundo juvenil y popular. No es sólo una estrategia del quehacer pedagógico, sino es la actitud de estar presentes, disponibles, en amor a cada uno de los jóvenes. Esto implica una ruptura social, cultural e institucional; de fondo hay una presencia activa, querida y buscada, permitiendo en el encuentro la alegría del corazón que se entrega a Dios y que ve allí, la mediación para estar en la presencia de Dios.<sup>287</sup>

Este acto educativo busca generar procesos humanos en la vida interior, que potencialicen su nivel de trascendencia desde lo sencillo de la vida cotidiana; para ello, promueve en el servicio un espíritu evangélico que se realiza en el amor liberador de Cristo, signo de la presencia del Reino de Dios. Esta acción encamina a que el joven tenga experiencias en la vida de la Iglesia, comprometiéndose por las personas más pobres y participando como comunidad en la fe. Este tipo de experiencias, que alegran el espíritu viendo el rostro del otro porque en él hay la posibilidad de ayudar hacer libres, generan comunión y conciencia de la responsabilidad personal y social como aporte de transformación del mundo y de una iglesia viva y joven.

Como Don Bosco el educador está llamado a ser educador de la fe, a conocer a Jesucristo, a irradiar la alegría de la labor educativa y sobretodo a llevarlos a que encuentren su propia vocación humana y bautismal, de quien conoce el Evangelio

---

<sup>287</sup> Peraza, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 363.

y está dispuesto a mostrar itinerarios en la fe porque ya los ha vivido en el espíritu salesiano.<sup>288</sup>

## 4.2 El acto educativo como presencia salvífica

En segundo lugar está la acción salvadora de Jesús, en quien el “*Verbo se hizo carne y estableció sus morada entre nosotros*” (Jn 1, 14), es decir, la acción de Dios se acerca al necesitado, al rostro sufriente, carente de amor y de dignidad. La acción educativa se comporta como la acción salvadora de Dios con el pueblo de Israel, quien mira la aflicción y desde allí, reconstituye en compasión la liberación del pueblo escogido. Acá el modo de actuar es la compaginación de la pedagogía y la espiritualidad, que experimenta en la cercanía del amor que se hace perceptible para el ser humano.

La principal tarea, al respecto, es el seguimiento de Jesús, como definición y compendio de la vida cristiana, porque en él se halla la totalidad e identidad del proceso de humanización. Quien sigue a Jesús, dejando alforja, sandalias, encuentra la experiencia fundante del discipulado y por tanto, el anuncio gozoso en la vida personal, del Dios que habita en el ser humano y en el mundo desde los actos sencillos para salvar. Así es la presencia del educador en la vida del joven, pues renuncia a otras opciones para seguir el camino del Señor, que está enteramente lleno de caridad por el otro (Hch 18, 25-26).

Por ello, el espíritu salesiano encuentra su modelo y su fuente en el corazón de Cristo, que es apóstol del Padre, como debe serlo el educador, apóstol de los jóvenes, quien se configura en Jesús como Él lo hizo con el corazón del Padre, las actitudes que brotan de un espíritu creyente que quiere sanar, salvar, predicar, ungir, en la vida misma el Reino de Dios.<sup>289</sup>

---

<sup>288</sup> MB IX, 61.

<sup>289</sup> Braido, *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*, 332.

El acto educativo es por tanto, acción misionera que realiza el plan salvífico de Dios y la venida de su Reino, desde el encuentro íntimo del ser humano con el mensaje del Evangelio, para realizar el proyecto de promoción integral del ser humano, orientado en Cristo, quien salva desde la Palabra y los hechos, así mismo el acto educativo en la pedagogía salesiana, asume la postura de evangelizar a los jóvenes, fieles a la idea de Don Bosco de formar buenos cristianos y honestos ciudadanos,<sup>290</sup> pues en este encuentro se anuncia la buena nueva desde la alegría y el gozo de la vida cristiana.

### **4.3 El acto educativo como donación recíproca**

En tercer lugar, el amor educativo, además de la cercanía y familiaridad, implica una donación de vida, tiempo y testimonio en la vida de cada joven, pero insertos en su mundo juvenil, para desde allí atraer y hacer ver las cosas buenas que Dios les ha preparado.<sup>291</sup> Esta relación es de sintonía con el espíritu, pues trata de buscar la profundidad del joven, es decir, el corazón espontáneo, amistoso, abierto a las realidades y sobretodo permitir que sea morada del amor de Dios.

Para una donación recíproca es necesario crear un ambiente, una atmosfera que suscite y alimente el deseo de conocer a Jesucristo, para así poder entregarlo al mundo. Es por ello importante en el proceso de acompañamiento, el anuncio no de quien es la persona de Jesús, pues puede caer en un ejercicio mental, sino en encender la llama del cómo llevar a los otros a que descubran y queden fascinados de la persona de Jesús, quien es el único que conduce a la fe, y así a desgastar las energías en el anuncio de quien dio la vida en el espíritu.

La fe como respuesta del creyente que dona lo que tiene, no es el fruto de un estudio sistemático, sino que es el resultado de un encuentro con Dios que se revela libremente en Jesucristo, y en que lo posibilita el ambiente del acto

---

<sup>290</sup> MB II, 46.

<sup>291</sup> Peraza, *Memoria del Oratorio de San Francisco de Sales*, 614.

educativo. Es allí cuando las personas encuentran y de alguna manera sienten compasión o interés por el otro, pues el compromiso de fe de una persona es sentido para otra, y halla sentido cuando se testimonia, desgasta y comparte la vida, pues cuando se siente la fuerza y el fervor de la fe, se narra a los demás la propia experiencia personal con Jesús, con el fin de favorecer el encuentro con un acontecimiento, una persona, dando horizonte a la vida.<sup>292</sup>

Pues bien, la felicidad que produce el encuentro con Jesús en la mediación educativa, es tan grande que tiene la capacidad de impulsar a continuar con la obra de salvación, en el encuentro que se dona, pues es la vida personal y la del otro la que experimenta este gozo.

#### **4.4 El acto educativo como acto solidario**

En cuarto lugar se encuentra, la comprensión y solidaridad, como sucesión a las respuestas de un mundo cambiante, que busca humanización desde el espíritu, para contrarrestar, la indiferencia tan marcada ante el dolor del otro y el pesimismo que mira las limitaciones y hace de ella una mentalidad, para superar estas instancias y dar paso a la comprensión profunda del mundo juvenil y popular, actualizando en este contexto los valores cristianos y la dignidad humana.<sup>293</sup>

Cuando se educa para la solidaridad, es necesario ver la realidad con la compasión de Jesús, para desde allí valorarla, interpretarla con los criterios del Evangelio y así actuar como Jesús lo hizo, con misericordia por la dignidad del otro y por la construcción de Reino. Este rasgo hace parte del corazón de la misión evangelizadora de Jesús y de su acción educativa como Maestro, como constitutivo fundamental para comprender el Reino de Dios y desde luego para su instauración; es por eso que en el acto educativo, y aún mas el salesiano, se coloca en el centro el amor como principio fundante de la identidad del cristiano,

---

<sup>292</sup> Benedicto XVI, *Encíclica Deus Caritas est*, Roma: AAS, 2005, 1.

<sup>293</sup> *Constituciones Salesianas*, Art. 39.

pues son los actos los que determinan la capacidad de amar y de servir incluso al que no se conoce.

El acto educativo que educa para la solidaridad, forma la conciencia crítica y cristiana del niño y del joven, quienes buscan su identidad en la identidad de Cristo, pues el discipulado los lleva a comprometerse compasiva y misericordiosamente con el rostro humano sufriente, incluso, con aquel que sólo necesita experimentar amor desde el corazón, ante la exclusión y la desesperanza de un mundo que no da alternativa por los bienes del cielo, sino por los brotes del egoísmo, individualidad que han sido sembrados por el sistema capitalista. Por tanto, la alternativa es la vía humana, la del Evangelio, que se actualiza en su compromiso por formar la civilización de la solidaridad, es decir, la presencia de Dios en la vida de hoy.<sup>294</sup>

Si bien hay actos de deshumanización, es la educación evangélica la que está llamada a desempeñar un papel revelador del Reino y desafiante ante las perspectivas que se han querido imponer en el corazón de los niños y de los jóvenes. Hay que suscitar desde luego, en todo acto educativo una nueva comprensión del mundo y un nuevo anhelo de justicia donde sea la sociedad el lugar del encuentro del amor de Dios, y no las esferas de quienes se sienten discípulos.

Es la educación la que posibilita, con su semilla de vida y de bondad, la esperanza viva de una sociedad mejor, más comprensible en sus formas de vida, más equitativa con el vulnerable, es decir, una sociedad más humana que permite vivir y soñar los ideales del Evangelio que no son otra medida, que el proceso de humanización. La tarea de educar el corazón, es compromiso irrenunciable de la evangelización y de potenciar la caridad cristiana, como expresión responsable de

---

<sup>294</sup> Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 158.

la transformación que surge en el interior y se exterioriza en la política, cultura, economía y cualquier ámbito donde intervenga la acción humana.<sup>295</sup>

Este acontecer se arraiga en la fe del creyente, que sigue a Jesús y que actualiza la caridad cristiana en su conciencia social, búsqueda del bien común y no el particular como hoy sucede, en la comprensión de los problemas sociales y la solución de ellos; pero ante todo, en la responsabilidad que se tiene con el otro, pues los procesos de humanización tienen validez en la medida que se sale de sí para encarnar el rostro de quien espera la acción solidaria. La opción en este punto son los pobres, los excluidos, los que están en peligro, sea cual sea su circunstancia histórica o estructural, lo cierto, es que la solidaridad constituye vínculos fraternos, que realza la condición de persona y la de hijo de Dios.<sup>296</sup>

#### **4.5 El acto educativo como encuentro propositivo**

En quinto lugar se puede ubicar, el encuentro propositivo, que para Don Bosco era la posibilidad de ofrecerle al joven un máximo ideal de vida, fruto del proceso en la pedagogía salesiana: la santidad.<sup>297</sup> Entendida esta, como seguimiento a la persona de Jesús, quien marca un momento decisivo en la vida de las personas, desde la presencia física de quien acompaña, la presencia sacramental que plenifica el espíritu y hace sentir el amor de Dios, y la presencia amigable, cariñosa, comprensiva que ilustra el ambiente y la vida, permitiendo que estas acciones se conviertan en un encuentro transformador y performativo.<sup>298</sup>

Don Bosco, para referir elementos de la espiritualidad que desea formar, toma elementos de la piedad, la devoción y la vida interior que estaba en el ambiente, para que así los niños y jóvenes se encuentren con Dios, y a su vez sientan una fuerte unión con el Creador. La santidad, fue para Don Bosco la propuesta

---

<sup>295</sup> *Ibíd.*, 23.

<sup>296</sup> *Ibíd.*, 164.

<sup>297</sup> MB V, 209-256.

<sup>298</sup> Peresson Tonelli, Mario, *Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco*, Bogotá: Salesianas, 2006, 106.

educativa que respondió a su tiempo y que hoy es vigente, pues el seguimiento a Jesús nace y se actualiza del compromiso cristiano desde lo cotidiano, lo simple y lo actual.<sup>299</sup>

Don Bosco, en el encuentro personal con los jóvenes, les hace ver la hermosura de la virtud y del espíritu alegre de quien permanece en el Señor. De este modo, la santidad fue para Don Bosco un camino que logró contagiar a los demás con un estilo de vida impregnado en la confianza y el abandono en la divina providencia, es decir, el abandono total en el Padre.<sup>300</sup> Este proceso, que se hace paciente en el tiempo, deposita el deseo de ir al encuentro con el Dios de la vida que lo acompaña y en quien puede abandonar su voluntad. Mostrando así en el acto educativo que el sistema preventivo no sólo es capaz de indicar el camino de la santidad, sino que se vive en su ambiente y es capaz de transformar el corazón.

Don Bosco entendió que la santidad era elaborada desde lo cotidiano, lo sencillo, lo común, centrando toda atención en la persona.<sup>301</sup> Es así que hace del acto educativo un encuentro alegre del joven con el Señor, en la mediación del juego, paseos, buenos mensajes, y demás momentos alegres, para hacerles ver que en el centro de la experiencia cristiana está el amor y desde allí el camino a la santidad.

Ahora bien es evidente que, ante la realidad juvenil de hoy, que es cambiante, exigente por el mundo que vive y dinámica al mismo tiempo, es necesaria una actualización y un espíritu creativo para hacer atractiva la propuesta educativa de la santidad, que en su raíz humanice y en este caso, un acto educativo que evangelice, capaz de transformar lo imposible en realidades posibles, pues no es necesario alejarse de la realidad para encontrar a Dios, Él, allí está presente, y de esta manera, vivir un mundo más grato, lleno de gozos, esperanzas, pero con las realidades circundantes de las tristezas y las angustias que permiten retornar al corazón del Padre para allí permanecer.

---

<sup>299</sup> *Ibíd.*, 69.

<sup>300</sup> MB X 175, 240.

<sup>301</sup> *Constituciones Salesianas*, art. 21.



Finalmente, el sistema preventivo o el educar en positivo, mantiene vital la moción que suscitó el carisma de Don Bosco para servir a la comunidad desde el servicio de la educación. Don Bosco ofreció toda su vida por los jóvenes en un proyecto de vida unitario: su vida sacerdotal y su acción educativa, orientado todo al servicio de los jóvenes. *No dio un paso, ni pronunció palabra, ni aconteció empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud.*<sup>302</sup>

En este sentido, educar salesianamente comporta una actitud en convicciones de amor, razón y de fe, centrando la visión educativa en la caridad pastoral del *Da mihi animas* que se traduce en el bien espiritual de los jóvenes, su salvación y su bien integral.

---

<sup>302</sup> *Ibíd.*

## CONCLUSIONES

Una maestría en el ámbito formativo motiva a los estudiantes de nivel de postgrado, a la investigación o a la especialización en un tema específico, razón por la cual la experiencia investigativa permite ahondar en un componente temático en la experticia o materia. Para el caso, se conjugó la investigación con la profundización especializada en una teología de la educación, desde la experiencia del sistema preventivo.

Entonces, si la pregunta de la investigación fue: *¿cómo fundamentar teológicamente, desde una teología de la acción, la praxis educativa de la pedagogía salesiana, como lugar teológico?*, la reflexión del trabajo ha permitido darle una respuesta fundamentada desde dos referentes: el teológico, para desentrañar en el acto educativo el acontecer de Dios, revelándose y salvando, y el referente pedagógico, para valorar la experiencia educativa de Don Bosco y su comunidad religiosa, que han entendido que a través de la educación se evangeliza, se revela la acción de Dios y se salva a los jóvenes construyendo el Reino de Dios, a la imagen –ícono- de Jesús, Buen Pastor.

De tal manera, la reflexión investigativa permitió fundamentar teológicamente la praxis educativa de la pedagogía salesiana desde una teología de la acción humana, en su opción por la liberación de los oprimidos y construcción del Reino de Dios, como propuesta pedagógica de transformación de las relaciones personales y comunitarias en el seguimiento a Jesús.

El punto de partida o el momento real-práctico del método sugerido para este ejercicio investigativo, es la experiencia pedagógica de Don Bosco, que no es posible traducirla adecuada y completamente a un sistema, por la riqueza que ella encierra, por el contrario, ella constituye globalmente un estilo, una obra, que se refleja en el tiempo y en el espacio, con una propuesta atrayente, en su estructura y forma, inspirada en el Evangelio para que todo quien se acerque a ella, sea

fácilmente identificable, por el espíritu cristiano y salesiano, ese ha sido el recorrido y acercamiento teológico a la praxis de la pedagogía salesiana, que ha visto un camino para hacer experiencia del acto educativo según el estilo salesiano.

Por tanto, el analizar el acto educativo en su complejidad, causalidad y radicalidad, permite comprender, que en esta interrelación de sujetos, hay una acción transformadora, que parte del sujeto y vuelve a él en su proyección como aporte a la construcción de la sociedad.

Esta es una experiencia humana de arte educativo, centrada en la persona y fundida en el testimonio, capaz de hablar por sí sola con hechos y palabras, como lo hizo Jesús quien anunció el Reino, para humanizar y lograr en el ser humano un espíritu creativo y dinámico comprometido a trabajar por el mundo, pero sin antes efectuar la conversión personal.

El segundo momento hermenéutico, del método sugerido por el P. Peresson, se centró en la fundamentación teológica del acto educativo de la pedagogía salesiana resaltando el trinomio de la razón, religión y amor, como experiencia espiritual y humana, articuladas en una experiencia de familia, en la paternidad educativa, el encuentro filial de quien ama, en un ambiente serio y comprometido con el deber, estudio y trabajo, pero con conscientes del espíritu alegre, espontaneo, juvenil que ve en la acción educativa la presencia continua de Dios.

En este trabajo se deslindaron las estructuras esenciales de un sistema educativo perfectamente perceptible, pero más allá, capaz de expresar la hermosura de la vida, en el cual el método, contenido, instituciones y personas hacen consistir con la vivencia del mensaje evangélico una experiencia global. Al respecto, es el amor caritativo el que armoniza el método educativo de Don Bosco, pues ve en el joven, aún en situaciones adversas, la fibra de la bondad que hay en él. He aquí el principio pedagógico de Don Bosco, como lugar teológico, donde se comprende y

se experimenta el amor de Dios, pues la educación es cosa del corazón, y cuando el corazón no está en el acto educativo, se hace difícil el trabajo, carente de sencillez, dulzura, humanidad, cordialidad y afecto.

La acción educativa, así vista, es el conjunto orgánico de itinerarios, procesos e intervenciones, que orientan, acompañan y fortalecen el crecimiento y la realización del ser humano, envuelto en el contexto que interpela la realidad y promueve su dignidad. Así es que la pedagogía salesiana, en el acto del sistema preventivo, se refiere a la acción sistemática y continua que orienta la formación integral del joven para hacerlo responsable de su momento histórico y de su compromiso como cristiano.

La acción educativa, como lugar teológico, permite una promoción personal, social y colectiva, que encamina a una participación activa en la comunidad y transforma, además, al sujeto en profeta de humanización. Estos procesos acontecen en lo profundo de la vida interior del ser humano, siempre y cuando hayan sido cultivados en etapas fundamentales en la vida del ser humano, como son la niñez y la juventud, de allí que el ambiente que se les ofrezca, sea sano, espiritual, marcado por la sensibilidad de Jesús Buen Pastor, quien fue al encuentro para rescatar lo bueno que hay en el ser humano. Es importante resaltar, en esta propuesta pedagógica, no sólo parte de las vivencias, sino que, además, permite que la educación de los jóvenes pueda convertirse en vivencia y estas en medios educativos.

Si perder el referente contextual, el momento hermenéutico, de esta acción educativa es respuesta para los jóvenes que han chocado con la moderna sociedad de la competencia y el consumo, y que buscan alcanzar una nueva confianza en un mundo más humano, pues el sistema preventivo encamina a experimentar un modelo de vida en justicia y amor. Los valores y actitudes son fundamentales en este acto educativo pues transmiten vivencias humanas, sociales y cristianas.

Aún cuando la pedagogía de Don Bosco no intenta ser un sistema teórico de pedagogía, sino una práctica educativa y espiritual, donde Dios y el joven tengan su espacio de encuentro, para que broten sin pensarlo, experiencias y vivencias que se validen en el sujeto y alcancen plenitud de sentido y de valor. Es por ello, que la construcción de un ecosistema educativo responde a la identidad de educar con el corazón, no sólo porque se establece una relación de familiaridad, de cercanía, de encuentro sino, además, porque atiende a los valores de familia, de acogida, propios del carisma salesiano, es el ecosistema educativo vital para encontrarse con el lugar teológico de la acción educativa, pues en el acercamiento y conocimiento del mundo juvenil se halla el sentido del ser humano. En otras palabras, educar con el corazón es el arte de educar en positivo.

Esta apuesta por el ecosistema educativo, es la apuesta por la educación del corazón método pedagógico de los salesianos, es la traducción del criterio oratoriano, que facilita el clima de familia y establece las mediaciones necesarias para que todo joven crezca en un ambiente acogedor y familiar, como en “casa”, marcado por la alegría del “patio”; potencializando y adquiriendo nuevas habilidades en la “escuela” y fortaleciendo su fe e inserción eclesial en la “parroquia”, según los contextos sanos de la “calle” y de la “patria”, lugares que fortalecen la identidad de buen cristiano y honesto ciudadano.

Educar con el corazón es atender a la formación integral de la niñez y de la juventud con el espíritu del Evangelio, con la figura del Buen Pastor, con la familiaridad heredada en el Oratorio de Valdocco, pues allí se gestó la realización ideal del Sistema Preventivo y la propuesta pedagógica en la vivencia de Juan Bosco con sus jóvenes, en un clima lleno de confianza, alegría, exigencia, espiritualidad y amor.<sup>303</sup> Se convierte en novedad y reto para la dinámica educativa, formar la razón y el corazón desde la perspectiva del amor y la espiritualidad propios de quién educa salesianamente.

---

<sup>303</sup> Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 422.

La labor educativa de Don Bosco se ubica entre las corrientes de educación popular, no sólo por los destinatarios prioritarios de la misión salesiana: la juventud pobre, excluida, vulnerable y en peligro de la sociedad, sino también por la intencionalidad misma dada a la educación y la metodología empleada en el arte de educar en la preventividad, para formar un sujeto histórico dueño de sí y protagonista en la gestión de una sociedad para todos más humana, solidaria y pacífica.

Cada experiencia, para que sea transformadora, debe ser especial, creativa, innovadora, logrando así dejar huella para siempre en la vida del ser humano; sin embargo, para alcanzar este ideal es necesaria una clara conciencia y fascinación de amor por la vida, trabajo y acción común, para que así signifiquen al prójimo y a la sociedad. Allí es donde el educador tiene que motivar a que los jóvenes hagan el bien, siendo ellos parte importante con su presencia continua en la asistencia y el acompañamiento, pues se sienten seducidos cuando en la libertad se les deja hacer lo que les gusta, y no es otra cosa, que rescatar en ellos el principio del amor.

El acto educativo como lugar donde acontece Dios, para convertir realidades en experiencias profundamente humanas, resulta convincente en la medida que éste no quede solamente en conocimientos, sino que sea una dinámica integral en la vida del joven, procurando que tenga la imposibilidad de hacer el mal, al estar entusiasmado por el hacer el bien. Es por ello que el trabajo, el juego, la oración, las buenas noches, entre otras, son una lectura educativa importante para conducir hacia el bien.

Por tanto, el acto educativo es sin duda un lugar hermenéutico que supone una realidad histórica y a su vez un compromiso con la misma como actitud y práctica dentro de la ruptura que se desea transformar. Este lugar interpretativo, no se puede quedar en un carácter meramente asertivo, sino que su actitud de ir a lo interrogativo y creativo debe ser la constante del quehacer teológico, del quehacer

por quien se pregunta por la realidad. De esta manera, hacer una teología de la praxis humana implica leer desde dentro, desde la fe en relación con plan salvífico de Dios.

La teología de la acción humana asume una vivencia de los valores del Reino, una exaltación de la dignidad de la persona humana y el llamado al plan salvífico en la historia; implicándose comunitariamente en un nuevo tejido de antropología cristiana. Así es que Don Bosco comprendió la acción educativa, es decir, la preocupación por la salvación redentora del ser humano, sin antes haber respondido con mediación salvífica quien careciera de amor. Esta es una praxis de liberación, signo de esperanza en Cristo y afirmación del proceso histórico que el ser humano vive.

Esta praxis teológica se entiende con y desde los pobres en los rostros de dolor, de quienes sufren, y de quienes esperan la afirmación del Dios de la vida, que acompaña y acontece en la vida misma del ser humano. Es por ello, que son de vital importancia las acciones evangélicas en la acción educativa, puesto que conducen a la humanización y rescate de la dignidad dada por Dios al ser humano.

Pues es aún más importante reconocer que en el hecho histórico, teológico y educativo, ha sido Dios mismo quien se ha revelado para liberar y construir su Reino, desde estructuras transformadoras a la luz del seguimiento de Jesús. Allí la acción educativa salesiana inspirada en el modelo pedagógico de Don Bosco, está totalmente inspirada en el Evangelio, siendo verdadero lugar teológico, de la praxis educativa que orienta los jóvenes a Cristo, concretando una renovada opción por los pobres y un compromiso liberador en la práctica por la defensa y promoción de la vida.

Ahora bien lo que caracteriza al Reino de Dios y al creyente es el seguimiento de Jesús, que se testimonia en el acto educativo, más allá de los ambientes

formativos, está el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo, mediante el servicio a la humanidad, comunión fraternal, que se testimonia en la vida cotidiana como hechos salvíficos manifestados por Dios.

En ese contexto, la iglesia se siente enviada a anunciar la Buena Nueva a los pobres y oprimidos, llevando al interior del ser humano el amor de Dios, como signo y profecía de los discípulos de Jesús. Ella tiene como vocación ser servidora de la humanidad y educadora de la fe mediante la catequesis, educación religiosa, predicación, lectura comunitaria de la Palabra que interpela la realidad del acontecer de la vida y los hechos históricos del plan salvífico de Dios.

El momento teórico-práctico necesariamente implica un volver a la praxis educativa como respuesta dialógica a la reflexión que se plantea la teología de la acción. De allí necesariamente surgen los lineamientos que posibilitan la articulación del contexto con su fundamentación volcado hacia la práctica. El acto educativo de la praxis salesiana, crea un ambiente espiritual donde el joven, recrea en su vida la primacía y autocomunicación de Dios, mediante la realización del proyecto salvífico, que se actualiza en el contacto vital con las personas. Es tarea del sistema preventivo acercar al joven a la presencia y acción de Dios mediante la vivencia de los valores en alegría, responsabilidad y amabilidad que testimonian el mensaje esperanzador y misericordioso que da sentido a la vida.

Si es verdadera la perspectiva que se ha desarrollado, se debe concluir que, para Don Bosco, la instancia educativa y la concreta actividad formativa de los jóvenes se identifican con la actividad salvadora y santificadora de la acción eclesial. Por tanto, la presencia salesiana en su sistema preventivo de la oración, de los sacramentos, del cumplimiento del deber, de la instrucción religiosa, de la hermosura de la virtud y del bien, del compromiso social por el pobre, todas ellas en función de la santificación de los jóvenes son una consecuencia natural de la vida e ideología de San Juan Bosco, que fue inspirada por Dios en un acto de fe y caridad.



Es evidente que la pedagogía salesiana del sistema preventivo practicada por Don Bosco, se entiende en la perspectiva de la Buena Nueva, noticia esperanzadora proclamada por Jesús: el Reino del amor y de la vida presentes en el acontecer del ser humano. Por ello, es necesario que el creyente, y aún más que el educador salesiano, inmerso en un ambiente propicio para el arte de educar en positivo, desde los rasgos típicos del carisma dado en la familiaridad, por las características morales, sociales, espirituales, religiosas, alegres, sencillas, y tantas mociones más que suscita el Espíritu, colaboren con el proyecto de Dios, iniciado por Jesús Buen Pastor, mediante la formación integral de buenos cristianos y honestos ciudadanos. Este es el horizonte y reto de la labor evangelizadora y educativa de la pedagogía de Don Bosco, para quienes ejercen el servicio de educar a los jóvenes: ser portadores del amor de Dios.

Por tanto, el educador salesiano asume con el corazón del Buen Pastor, de quien conoce a sus ovejas y ellas lo reconocen, y así mismo educa con su presencia libre y generosa en los diferentes contextos juveniles, es verdaderamente animador, maestro y amigo de los jóvenes, convencido de una educación preventiva, propositiva e integral, que parte de lo positivo de las experiencias significativas de la vida, que alegran el espíritu juvenil, a esta praxis educativa apunta el educar con el corazón, pues la profundidad está en el espíritu de familia que se construye en la acción educativa. Esta red salvífica del sistema preventivo, debe ampliarse en la casa salesiana a todo aquel que ejerce una función por sencilla que sea, procurando hacer sentir a los jóvenes que son amados.

Finalmente, el educador salesiano debe ser un convencido del mensaje evangélico del sistema preventivo, que anuncia la dignidad de la persona humana como hijo de Dios; la alegría que se experimenta en el vivir y servir para los demás; la participación en la obra creadora de Dios; la acogida que Dios ha hecho al ser humano por medio de su Hijo y la respuesta desde las ciencias humanas por multiplicar intervenciones en cuanto pedagogía y pastoral, todas ellas queriendo responder a la amplia gama de situaciones y problemas que envuelven

a los jóvenes, para iluminar, animar y promover la práctica de la alegría, el estudio y la piedad.

En este sentido, como consecuencia de los procesos educativos y pastorales, de una educación propia desde el corazón, es indispensable que los educadores salesianos se esfuercen por estar donde los jóvenes viven y se encuentran, estableciendo con ellos relaciones personales, de carácter propositivo y liberador, capaz de desarrollar en el encuentro físico o asistencia, la actitud de compartir experiencias vitales, en la escucha, el encuentro y el testimonio; este original estilo educativo tiene una convicción fundamental en el educador salesiano que da apertura al acto educativo como lugar de revelación: el profundo amor educativo de evangelizar educando. Por ello, a la pregunta por el sistema educativo salesiano, Don Bosco responde:

“-¿Querría decirme cuál es su sistema educativo? Don Bosco le hizo esta confidencia:

Muy sencillo: dejar a los muchachos en plena libertad para hacer lo que más les gusta. El punto de vista está en descubrir en ellos el principio de sus buenas disposiciones y procurar desarrollarlas. Y puesto que cada uno hace con gusto solamente lo que sabe que puede hacer, yo me regulo por este principio, y todos mis alumnos trabajan no sólo activamente, sino con amor.”<sup>304</sup>

En otras palabras, para Don Bosco educar es cuestión del corazón:

“Queridos Jóvenes: os amo con todo mi corazón, y me basta que seáis aún de corta edad para amaros con ardor. Hallaréis escritores mucho más virtuosos y doctos que yo, pero difícilmente encontraréis quien os ame en Jesucristo más que yo y que desee más vuestra felicidad.”<sup>305</sup>

---

<sup>304</sup> MB XVIII, 85-86; MBe XVII, 82.

<sup>305</sup> MB III, 11; MBe III, 21.

## BIBLIOGRAFÍA

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ Y SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO CAPITAL. *Orientaciones curriculares para la educación religiosa en el Distrito capital*, Programa de Educación Religiosa, Bogotá, 2012.

ACTAS DEL CONSEJO GENERAL. No. 290, *El sistema preventivo, elemento constitutivo de nuestro carisma*, Madrid: CCS, 1978.

\_\_\_\_\_ No. 395, Roma: CCS, 1988.

AMADEI, Juan Bautista y LEMOYNE-ANGEL. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. (MB) Vol. X. Madrid: Central Catequística Salesiana, 1985.

BENEDICTO XVI. *Encíclica Deus Caritas Est*. Roma: AAS, 2005.

BIBLIA DE JERUSALEN. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

BAENA, Gustavo y ARANGO, Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

BARRETT, Charles. *El Evangelio según San Juan*. Madrid: Cristiandad, 2003.

BOOF, Leonardo. *Una relectura de mi vida a los 70 años*. Madrid: Nueva Utopía, 2009.

BOSCO, Juan. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*. En Canals Pujol, Juan y Antonio Martínez Azcona. *Obras Fundamentales*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos BAC, 1978.

\_\_\_\_\_, *Scritti sul sistema preventivo nell'educazione della gioventù, Carta del 10 de mayo de 1884*. Brescia: La Scuola, 1965.

BRAIDO, Pietro. *El Sistema Educativo de Don Bosco entre pedagogía antigua y nueva. Actas del simposio europeo salesiano sobre el sistema preventivo de Don Bosco*. Madrid: CCS, 1974.

\_\_\_\_\_, *El sistema preventivo en la educación de la juventud*. Madrid: CCS, 1985.

\_\_\_\_\_, *Prevenir no reprimir: El sistema educativo de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2001.

CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL. Madrid: CCS, 1971.

CELAM III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla. Bogotá: L. Canal y Asociados, 1979.

\_\_\_\_\_, *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo*. Bogotá: CELAM, 1992.

\_\_\_\_\_, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aparecida*. Bogotá: CELAM, 2007.

CONCILIO VATICANO II. *Constituciones, decretos y declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.

CERIA, E. *Desde los orígenes hasta la muerte de San Juan Bosco (1841-1888)*. Turín: Annali della Pia Società Salesiana, 1941.

DICASTERIO DE LA PASTORAL JUVENIL. *Actas del Congreso internacional Sistema preventivo & Diritti Umani*, 2009. Roma: Direzione Generale Opere Don Bosco, 2009.

\_\_\_\_\_, *La Pastoral Juvenil Salesiana, cuadro de referencia*. Cuenca: Don Bosco, 2014.

ELLACURÍA, Ignacio. "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano." En Revista *Estudios Centroamericanos*. San Salvador: ECA, (Nos. 322-323), 1995, 419.

ELLACURÍA, Ignacio y Jon Sobrino. *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trotta, 1990.

FREIRE, Paulo, *Educación como práctica de libertad*. Bogotá: América Latina, 1995.

GARCÍA MAESTRO, Juan Pablo. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia. El legado teológico de Gustavo Gutiérrez*. Salamanca: Acción Cultural Cristiana, 2005.

GONZALEZ-CARVAJAL, Luis. *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*. Santander: Sal Térrea, 1987.

JUAN PABLO II, *Carta Juvenum Patris*, Roma: AAS, 1988.

\_\_\_\_\_, *Encíclica Laborem exercens*. Castelgandolfo: AAS, 1981.

MESA, José Luis. "Apuntes para una teología de la educación a partir de la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II" En revista *Theologica Xaveriana* No. 49. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

METZ, J. B. *El problema de la teología política*. Rev. *Concilium*. No 36. Madrid: Cristiandad, 1968, 385.

\_\_\_\_\_, *Dios y Tiempo. Nueva teología política*. Madrid: Trotta, 2002.

MO SUNG, Jung. *Teología y Economía. Repensando la Teología de la Liberación y utopías*. Madrid: Nueva Aurora, 1996.

PABLO VI. *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*. Roma: AAS, 1975.

PANNENBERG, W. *La revelación como historia*. Salamanca: Sígueme, 1977.

PARRA, Alberto. “¿Qué es investigar en Teología?” En *Investigar en Teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2006.

\_\_\_\_\_ *Fundamentación teórica de las maestrías*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

PERAZA, Fernando. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*. Quito: CSR, 2011.

PERESSON TONELLI. Mario Leonardo. *Educación para la Liberación en Colombia*. Bogotá: Kimpres, 1991.

\_\_\_\_\_ *Educar con el Corazón de Don Bosco*. Bogotá: Salesianas, 2004.

\_\_\_\_\_ *Evangelizar Educando desde las áreas del currículo*. Bogotá: Salesianas, 2004.

---

*Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco.* Bogotá: Salesianas, 2006.

---

*Educar para la solidaridad y el compartir.* Bogotá: Salesianas, 2012.

---

*Apuntes para la discusión sobre una teología de la praxis. A partir de las reflexiones del Seminario que se ha realizado en 2005 al 2012.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, síntesis elaborada por el Director del Seminario de Teología de la Acción, junio. 2012, material multicopiado.

SOBRINO, Jon. *La Fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas.* Madrid: Trotta, 1999.

SCANNONE, Juan Carlos. "Situación de la problemática del método teológico en América Latina. Con especial énfasis en la teología de la liberación después de las dos instrucciones." En Revista Medellín No. 78. Bogotá: CEBITEPAL, 1994, 260-264.

VON RAD, Gerard. *Teología del Antiguo Testamento.* Salamanca: Sígueme, 1983.

## INDICE

INTRODUCCIÓN	8
1. JUSTIFICACIÓN	10
2. MARCO TEÓRICO	12
2.1 Marco categorial	12
2.2 Marco de referencia	14
3. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	19
<b>Capítulo 1</b>	<b>23</b>
<b>EDUCAR EN LA PEDAGOGÍA SALESIANA</b>	<b>23</b>
1. LA EDUCACIÓN COMO ACTO PEDAGÓGICO LIBERADOR	24
1.1 Educación al estilo salesiano	25
1.2 Educar para Don Bosco	26
2. PEDAGOGÍA SALESIANA COMO ECOSISTEMA EDUCATIVO	28
2.1 Los ecosistemas del sistema preventivo	29
2.1.1 <i>La calle</i>	29
2.1.2 <i>La Casa</i>	31
2.1.3 <i>La Escuela</i>	32
2.1.4 <i>La Comunidad Cristiana</i>	34
2.1.5 <i>El Taller</i>	35
2.1.6 <i>El Patio</i>	36
2.1.7 <i>La Patria</i>	37
2.1.8 <i>La Naturaleza</i>	39
3. CARACTERÍSTICA DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA	41
3.1 El Sistema Preventivo	43
3.1.1 El Sistema Preventivo como pedagogía	47
3.1.2 Sistema Preventivo como espiritualidad	48
3.1.2.1 <i>Características de la Espiritualidad Juvenil Salesiana</i>	50
3.2 Lo teológico en el acto educativo	53
<b>Capítulo 2</b>	<b>56</b>
<b>PRAXIS EDUCATIVA COMO PRAXIS DE LA REVELACIÓN</b>	<b>56</b>
1. EL LUGAR DEL SUJETO EN LA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA TEOLÓGICA Y PEDAGÓGICA	58
1.1 El lugar social como lugar hermenéutico y teológico	60
1.2 La persona de Jesús como referente teológico	61
1.3 El lugar educativo de la pedagogía de Jesús	63
1.4 La Iglesia de los pobres como lugar social de la Evangelización	64



2. EL ACTO EDUCATIVO COMO LUGAR DE LA REVELACIÓN	66
2.1 La relación enseñanza-aprendizaje como lugar teológico	70
2.2 El acto educativo como lugar salvífico	72
2.2.1 <i>La Pedagogía del Buen Pastor en el Acto de Revelación</i>	74
2.2.2 <i>El Buen Pastor: un referente pedagógico</i>	76
2.2.3 <i>Pedagogía de la Liberación</i>	78
2.3. La pedagogía de Jesús: el Amor	79
2.3.1 <i>Jesús el Buen Pastor</i>	80
3. LA PEDAGOGÍA SALESIANA COMO PRAXIS EDUCATIVA	82
3.1 Caridad pastoral expresión de la pedagogía del amor	84
3.2 El sistema preventivo, una propuesta pedagógica liberadora y salvífica	88
3.3 Educar evangelizando y evangelizar educando: un problema de salvación	90
<b>Capítulo 3</b>	92
<b>EDUCAR ES CUESTIÓN DEL CORAZÓN</b>	92
1. EDUCAR HOY: UN RETO EN EL MUNDO DE HOY	93
1.1 Pedagogía salesiana iluminada por la praxis educativa	95
1.2 La vitalidad del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano	98
2. LA PREVENCIÓN EN LA EDUCACIÓN: NUCLEO DEL SISTEMA PREVENTIVO	101
2.1 La prevención integral propositiva	102
2.2 El Buen Pastor, modelo del educador salesiano	104
3. EL ARTE DE EDUCAR EN POSITIVO: EDUCAR CON EL CORAZÓN	107
3.1 La persuasión atractiva para hacer el bien	109
3.2 Inspiración en los valores y propuesta de fe	111
4. LINEAMIENTOS PEDAGÓGICOS PARA UNA ACCIÓN EDUCATIVA LIBERADORA Y CONSTRUCTORA DEL REINO	113
4.1 El acto educativo como experiencia espiritual	114
4.2 El acto educativo como presencia salvífica	115
4.3 El acto educativo como donación recíproca	116
4.4 El acto educativo como acto solidario	117
4.5 El acto educativo como encuentro propositivo	119
<b>CONCLUSIONES</b>	122
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	131